



AVISO LEGAL

Título: *Belice: sus fronteras y destino*

Autores: Nelken-Terner, Antoinette; Santana, Adalberto; Krohn, Lita Hunter; Castañeda Sandoval, Gilberto; César Dachary, Alfredo A.; Arnaiz, Stella Maris; Sáenz Carrete, Erasmo; Shoman, Assad; Haylock, Diane; Vernon, Dylan; Gargallo, Francesca; Suárez, Luis; Durán, Joan; Pisani, Francis

Colaboradores: Gargallo, Francesca; Santana, Adalberto (compiladores)

ISBN: 968-36-2701-3

Forma sugerida de citar: Gargallo, F., y Santana, A. (comps.). (1993). *Belice: sus fronteras y destino*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.
<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1993 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

NUESTRA AMÉRICA

BELICE: SUS FRONTERAS Y DESTINO



FRANCESCA GARGALLO
ADALBERTO SANTANA

BELICE: SUS FRONTERAS Y DESTINO

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

BELICE: SUS FRONTERAS Y DESTINO

FRANCESCA GARGALLO Y ADALBERTO SANTANA

(compiladores)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México 1993

Primera edición: 1993

**DR © 1993 Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.**

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-2701-3

MAPA ESQUEMÁTICO DE BELICE, C. A.
 Realización Pierre Usselemann.
 Misión exploratoria Usselemann, Neiken, 1988
 (CEGET, C. N. R. S - CEMCA)



Diseño - Redolfo Ariza V., CEMCA

PRÓLOGO

Belice, en el concierto de las naciones de América Latina y del Caribe, ostenta un singular privilegio: es entre los países independientes del continente americano, uno de los más jóvenes. Logró su independencia apenas el 21 de septiembre de 1981. De los elementos particulares que identifican a Belice destacan, entre otros, el ser el único país que en el istmo centroamericano es oficialmente anglófono, hecho que lo acerca histórica y culturalmente al Caribe insular, ya que presenta estas mismas características. Belice comparte sus fronteras terrestres con México y Guatemala, naciones que a diferencia de este país cuentan con una historia colonial e independiente muy distinta. Sin embargo, Belice comparte con ellas y por su misma vecindad, un destino común.

Único territorio que, en la península de Yucatán, fue colonia británica, Belice es un país atrasado, dependiente y vulnerable aunque no comparta con sus vecinos centroamericanos problemas de violencia política. Se calcula a la población beliceña en un número aproximado de más de 190 000 habitantes sobre una superficie de 22 963 km², la densidad de su población se estima en apenas 8.3 personas por km², por lo cual se le considera una de las más bajas del continente y del mundo. Este factor, incide seguramente, en la tradición pacífica de la política beliceña.

Los sistemas constitucional, electoral y de partidos en Belice, así como buena parte de su cultura política, derivan del sistema británico. Sus dos partidos se han turnado en el poder desde 1981, pero uno de ellos, el People's United Party (PUP), se ha manifestado desde los años cincuenta como portavoz de las posiciones nacionalistas, en 1964 obtuvo de los británicos el derecho de autogobierno, y en 1981, la independencia. En el lapso de los años que corren entre una fecha y la otra, el PUP participó en diversos encuentros con Guatemala para con-

vencer al gobierno de ese país fronterizo a que respetara el derecho a la libre determinación de los beliceños y dejara de reivindicar el territorio de la ex colonia británica como propio.

Hasta mediados de 1991, ningún gobierno guatemalteco ha dejado de reclamar en nombre del derecho heredado por España, su soberanía sobre Belice, lo cual ha llevado a ese joven país a aceptar la presencia de efectivos militares británicos en su territorio. Uno de los últimos contactos entre los gobiernos guatemalteco y beliceño, ocurrió durante la toma de posesión del presidente de Honduras, Rafael Leonardo Callejas en julio de 1990, en la isla de Roatán, en la costa atlántica hondureña, donde el entonces mandatario guatemalteco Vinicio Cerezo y el primer ministro beliceño, George Price, se reunieron para encontrar una solución al añejo conflicto. El 8 de enero de 1991, Belice fue admitido oficialmente junto con Guyana en la Organización de Estados Americanos (OEA), tras duras batallas diplomáticas se logró modificar la Carta de la OEA en su artículo que imposibilitaba el ingreso de Estados que mantuviesen "litigios" territoriales con otros países miembros del organismo. A pesar de que Belice antes de esa fecha no pertenecía al sistema interamericano, ya mantenía estrechos lazos económicos, diplomáticos y culturales con México y con otras naciones del Caribe. Sin embargo, el gobierno del presidente guatemalteco Jorge Serrano Elías, emitió el 14 de agosto de 1991 un comunicado en donde señala que "de conformidad con el espíritu de la Constitución política de la República de Guatemala y el derecho internacional, reconoce el derecho del pueblo beliceño a su autodeterminación." ¹ Así, días más tarde, el 6 de septiembre, el mismo mandatario guatemalteco reconoció la existencia del Estado independiente de Belice. Durante la visita del presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari a Belice, con motivo del décimo aniversario de su Independencia, éste y el primer ministro beliceño, George Price se congratularon por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Guatemala y Belice, y por la voluntad política de las dos naciones para resolver su diferendo.

1 *Unomásuno*, México, D.F., 15 de agosto de 1991.

El otro partido, el United Democratic Party (UDP), fundado en 1973, a pesar de su negativa a participar en la conferencia constitutiva del Estado independiente, triunfó en 1984 en la jornada electoral y trató de establecer su proyecto económico-social para Belice. El fracaso de éste, entre otras causas, lo llevó a perder en 1989 las elecciones, con lo que asciende al poder de nueva cuenta el PUP.

Pero Belice es algo más que unos cuantos datos, es un país en el cual es fácil perder la brújula y el calendario: casas de madera sobre palafitos, de una arquitectura común a las West Indies que se mantienen intactas mirando a calles en las que deambulan mujeres negras que hablan criollo, descendientes de los mayas que se comunican en kekchí o en mopán, niños garífunas, mestizos yucatecos, algunos ingleses trasnochados y árabes e indios con astutas caras de comerciantes.

Sí, Belice es un país multiétnico y multilingüe. Aunque el inglés sea la lengua oficial, usada en todo el sistema de educación y diariamente por más de un 50 por ciento de la población, el 31.6 por ciento de la misma se comunica en castellano, el 6.4 por ciento en maya, y el 6 por ciento en garífuna. El inglés es la lengua madre de 9 de cada 10 personas en la ciudad de Belice (la más grande, con más de 50 000 habitantes, que dejó de ser la capital en 1972 a causa de un huracán que casi la destruyó), pero el español lo es de las tres cuartas partes de la población de los distritos de Orange Walk, Corozal y Cayo.

Los prejuicios de un grupo étnico-lingüístico contra otro, escasamente expresados de manera violenta, derivan de la aculturación por parte de los británicos (que menospreciaban todo lo que fuera español para no perder el control sobre sus propios esclavos) y de la división del trabajo. La colonia británica se basó en la explotación de la selva (lo cual es hoy en día, muy cuestionado por los beliceños debido a su alto sentimiento ecológico), y dejó por lo tanto la agricultura en manos de los refugiados yucatecos de la guerra de castas. Sólo cuando se dieron cuenta de que la agricultura podía sustituir a la silvicultura en decadencia, los colonos británicos se apoderaron de los cultivos de caña, de maíz, de arroz y de los frutales utilizando como mano de obra barata a los mestizos. Hasta hace poco, los criollos identificaban el trabajo agrario con los *spanish* (los mestizos), y éstos, la tala de árboles con los negros. Inútil decir que unos y otros despreciaban el trabajo

del grupo al que no pertenecían. Los británicos, dentro de sus objetivos estratégicos, lograron separar los intereses de los diversos grupos que dominaban.

La independencia empezó a colmar la falta de conocimiento intergrupal, pero la llegada de casi 25 000 refugiados centroamericanos recrudesció los celos de los negros contra los mestizos. Hoy en día, la integración de la población beliceña responde a la imperiosa necesidad de buscar y construir su propia identidad nacional.

Identidad que para un país tan joven y con una economía tan fuertemente basada en las importaciones de bienes manufacturados y exportaciones de materias primas resulta un proceso en formación. Complejísimo, para una población de más de 190,000 habitantes (de los cuales el 15 por ciento son refugiados nacidos en otros países) que sufre un éxodo constante hacia norteamérica. De una población original de 60 000 beliceños en su mayoría criollos, residen hoy en EEUU, 13 029 de ellos en forma legal. No obstante, la búsqueda de identidad es un concepto no necesariamente ininteligible. Más bien resulta el anhelo de una nación en gestación que busca conocerse y reafirmar su integración con los países limítrofes para alcanzar constructivamente un destino común.

En torno a esa realidad, el objetivo de este volumen, es el de fortalecer la difusión y el conocimiento de lo que es hoy en día Nuestra América. Por su particular historia Belice es un país poco conocido, por ello se ha reunido en este libro, una serie de trabajos que desde distintas percepciones y disciplinas nos brindan una visión actual de esta joven nación.

La idea de reunir el material que integra este volumen partió de la celebración del Seminario Regional "Tres fronteras, un destino. Posibilidades y retos de la integración regional. La problemática actual de tres fronteras: México, Belice y Guatemala", para lo cual se convocaron a algunos ponentes que participaron en él para que colaboraran con sus trabajos en la publicación de una obra orientada a dar una visión actual de Belice. Cabe resaltar que dicho evento fue celebrado en la Universidad Nacional Autónoma de México en el mes de junio de 1989 bajo los auspicios de la Society for the Promotion of Education and Research (Belice), el Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales (México) y el Centro de Estudios

Relaciones Internacionales (México) y el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM).

Dicha idea, en la medida que se fue conjuntando el material, fue modificada para dar cabida a nuevos trabajos que enriquecieran y ampliaran la visión global de Belice. Asimismo se propuso por parte de los coordinadores de esta compilación el presentarla para su publicación al Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, como un reconocimiento y homenaje a la celebración del décimo aniversario de la independencia alcanzada por el pueblo beliceño el 21 de septiembre de 1981. Pensamos que resultaría indispensable subrayar un hecho tan importante de la historia latinoamericana, al ofrecer para tal ocasión, una obra que refuerce la divulgación de la realidad histórica, política, económica y cultural del hermano pueblo de Belice.

Quienes hemos llevado a cabo el esfuerzo de conjuntar la serie de materiales aquí reunidos, queremos agradecer a los autores de los trabajos compilados su valiosa disposición por aceptar su participación. De igual forma extendemos a las autoridades del CCYDEL y en particular a su director el Dr. Leopoldo Zea, su apreciable apoyo para llevar a buen término este proyecto. Finalmente manifestamos nuestro agradecimiento a María Teresa Bosque, Beatriz Méndez Carniado, María Angélica Orozco Hernández, Carlos Valdés Ortiz, Oxana Pérez Bravo, Claudia Pérez Linares, Guadalupe Sánchez Jiménez y Rebeca García por su paciente colaboración en la realización final de este trabajo.

Francesca Gargallo y Adalberto Santana

DE LA PERCEPCIÓN DE UN BELICE MUY ANTIGUO

ANTOINETTE NELKEN-TERNER

En la navegación de altura renacentista predominaba la "visión litoral e insular" de los descubrimientos atlánticos, cuando fue avistado, en los albores del siglo XVI, el territorio de lo que hoy en día es Belice. Aún después de 1530, admitida ya la naturaleza peninsular de Yucatán y multiplicadas luego durante siglos las representaciones gráficas de sus aspectos físicos,¹ se mantiene la tendencia a considerar su enclave costero beliceño como si fuera una isla.²

Durante siglos, después de varios episodios del curso institucionalizado, el "espacio Belice" fue concesión británica, negociada en las márgenes de las Provincias Foráneas de la Nueva España; funcionó la ex Hon-

- 1 Un catálogo de cartografía histórica de Belice está en preparación (proyecto interinstitucional bajo los auspicios del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos [CEMCA -Francia]/Unidad de Investigación sobre Belice y Area Caribeña [UDIBAC forma parte del CEMCA -Francia]).
- 2 Andrés Serbín, entre otros "caribólogos", escribe, imperturbable: "...los Estados centroamericanos y el Caribe insular, con la inclusión de Belice y las Guyanas..." "El Caribe: Nuevos mitos, nuevas realidades para la década del noventa", en: *Annales des pays d'Amérique Centrale et des Caraïbes*, núm. 9, Association Européenne pour la recherche sur l'Amérique Centrale et les Caraïbes (ASERCCA-Francia)-Centre de Recherche et d'Etudes sur l'Amérique Centrale et les Caraïbes (CREAC -Francia), Aix-en-Provence, 1990.

duras Británica como "fábrica", respaldada por una enorme e inagotable reserva boscosa de especies maderables, sujeta por parte de los cortadores de madera ingleses y sus cuadrillas de esclavos afroantillanos a una explotación extractiva depredatoria de gran dinamismo.

Los límites de la concesión fluctuaron al ritmo de las contiendas entre potencias europeas, reflejado en sus dominios transatlánticos: acuerdos, tratados, etcétera, que forman parte de la historia colonial de la América Central y el Caribe.

Ha incidido en la configuración espacio-temporal del Estado nacional beliceño una nutrida y heterogénea serie de hechos relacionados con las formas de ocupar y explotar el territorio -muy antiguos unos, propios del estudio de los prehistoriadores y geógrafos; más recientes otros, propios del análisis habitual entre demógrafos, historiadores, politólogos, sociólogos..., que comparten, todos ellos, una preocupación teórica no exenta de ideologismos: ¿cómo ubicar a Belice en la "experiencia americana" (*lato sensu*)? y ¿con qué criterios de periodización? Si bien la vertiente postcolombina y postcolonial de la historia de Belice ha sido estudiada acuciosamente -existen textos que exponen aspectos más "sustantivos" que los que anuncia tanto "Perfil" y "Contorno"... pero no nos compete relatarlos aquí-, para el aspecto precolombino, maya y premaya, que ya no se puede desligar de cierto ámbito marítimo caribeño,³ tenemos varios intentos de "tipologizar" este espacio, en los cuales a veces permean los idearios del siglo XIX, que dan ciertas connotaciones a las investigaciones del pasado de un territorio inmerso en el amplio contexto de las tierras bajas del trópico húmedo mesoamericano.⁴

- 3 Antoinette Nelken-Terner, "Etnogénesis: los criterios arqueológicos y sus relevos en el estudio de una población pluricultural de la Mesoamérica caribeña: Belice y Centroamérica", en: *Memoria del Festival Internacional de Cultura del Caribe* (Unidad del Programa Cultural de las Fronteras), México, SEP, 1988.
- 4 Norman Hammond, "The Prehistory of Belize", en: *Journal of Field Archaeology*, vol. 9, Boston, 1982, pp. 353-354.

En una perspectiva diacrónica amplia, "fronterizando" a través de las "regiones naturales", de las "zonas culturales" que los mayistas mencionan tradicionalmente, sigue presentándose el problema aún no resuelto de la dimensión espacial del país, un componente crítico de la búsqueda por Belice de sus límites territoriales y marítimos nacionales. Se han rastreado los asentamientos humanos arcaicos, anteriores a lo maya,⁵ y caracterizados los hallazgos por el anonimato biocultural de sus vestigios. La presentación de estos descubrimientos, fuera de las cronologías tradicionales, es de índole descriptiva, a nivel de inventario razonado, y permite insertar a Belice en un trasfondo amerindio preagrícola, poco explorado, lo que mediante el punteado de sus mapas ilustran arqueohistoriadores, geógrafos, estadistas, a partir de la situación actual del país y del marco geográfico que ofrece.⁶ En cuanto a la colocación espacio-temporal de los asentamientos antiguos, lo anterior nos remite a una doble fuente: la que proponen las tradicionales periodizaciones mesoamericanas, aceptables en sus principales articulaciones para la variante maya del desarrollo de las tierras bajas del trópico húmedo (Península de Yucatán, Centroamérica, el área del Caribe), y la planteada por los resultados obtenidos en las tres últimas décadas de investigación antropológica en Belice.⁷

Enclavado en el sureste de la Península de Yucatán, en el norte del istmo centroamericano y abierto hacia el mar Caribe, Belice se sitúa al sur del Trópico de Cáncer, entre el 15° 53' y el 18° 30' de latitud norte y el 87° 15' y el 89° 15' de longitud oeste.

- 5 Richard S. MacNeish, J. K. Wilkerson y A. Nelken-Terner, *First Annual Report of the Belize Archaic Archaeological Reconnaissance*, Andover, Mass., Phillips Academy, 1980.
- 6 Manuscrito comunicado por Pierre Usselman, dando cuenta de la misión de exploración Usselman-Nelken, 1988, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)-Centre d'Etudes de Géographie Tropicale(CEGET)-CEMCA , en prensa; cfr. también Robert Nicolait *et al.*, *Country Environmental Profile: Belize*, Belice, 1984.
- 7 Antoinette Nelken-Terner, "Notas sobre Belice, Centroamérica, 1989", en: *Trace*, núm. 17, México, CEMCA, 1990.

Tomando en cuenta las 12 millas de mar territorial, se le calcula una superficie de unos 46 620 km², de los cuales la tierra firme constituye 49 por ciento. Sus 450 islotes y cayos suman 690 km² y 1 540 km² las lagunas que marcan su superficie continental. Su territorio forma un rectángulo de 260 km de largo (N-S) y de 180 km de ancho (O-E).⁸ Belice tiene un frente costero de 280 km; al norte y noroeste, el río Hondo, que desemboca en la Bahía de Chetumal, lo separa de México; su límite con Guatemala lo constituyen, al oeste, una serie de puestos vigilados, alineados en la selva del Petén, y, al sur, el río Sarstoon, que llega hasta las playas del Caribe, en el Golfo de Honduras. Dos tercios del país presentan extensas llanuras costeras y mesetas bajas (menos de 100 metros de altura) que, geológicamente, pertenecen a la plataforma de Yucatán y cubren la parte norte del país, así como la parte sur de la costa, desde Dangriga hasta la frontera con Guatemala en la desembocadura del río Sarstoon.

Dominan el sur-suroeste del país las Maya Mountains, un bloque elevado y asimétrico de rocas sedimentarias del Paleozoico, inclinado hacia el suroeste, con marcado declive hacia el este, que culmina en el Victoria Peak (1 132 m), el punto más alto del país. De este maciso montañoso nacen los numerosos ríos de la parte sur de Belice, incluso el río del mismo nombre que divide al país, transversalmente, en dos partes desiguales.

Toda la parte norte del país (distritos de Corozal, Orange Walk, Belice) está conformada por una vasta llanura, planicie alterada solamente por ondulaciones de orientación norte-sur, mientras que su superficie se eleva suavemente desde la costa hasta la frontera con Guatemala sin alcanzar los 100 metros de altitud. Está drenada por ríos paralelos sur-norte (río Hondo y New River), cuyas riberas muestran un antiguo nivel aluvial con bosques -degradados- de pinos, que domina una terraza arenosa baja ocupada por pastos extensos.

La costa beliceña se distingue por una larga barra de arrecifes coralinos, paralela al litoral, orientada de norte a sur y situada a unos 10 km mar adentro, con múltiples lagunas. El límite marítimo de la

8 Robert Nicolait, *et al.*, *op. cit.*

tierra firme está constituido por una franja de pantanos, lagunas y manglares, separados a veces de la línea costera por cordones litorales de arena, de los cuales algunos se encuentran en vías de consolidación, tierra adentro. En otras partes, cordones de manglares se forman directamente sobre la línea de costa, a veces colonizando ciénagas, y el conjunto se encuentra en perpetua evolución, tanto en el frente marítimo como tierra -o pantano- adentro: en efecto, en las lagunas salobres se recibe parte de la carga limosa procedente del curso inferior de los ríos.

En ciertos lugares, restos de taludes que retienen depósitos consolidados de playas de arena dan prueba de niveles marinos antiguos más elevados que el nivel actual. Dixon⁹ menciona un nivel superior a los 75 metros de altura, otros dos entre 12 y 18 metros, cubiertos por un antiguo conglomerado de bloques de caliza (nivel Progreso), y Usselman observó uno de 12 a 15 metros de altitud en la parte norte del país, cerca de Corozal.¹⁰ "Se trata de plataformas marinas de abrasión sustentadas por las calizas y marnas cretáceas y terciarias que, aplanadas, forman este vasto horizonte de llanuras", escribe Usselman, quien menciona la presencia frecuente de conchas marinas y corales en niveles de 12 a 15 metros de altitud, y subraya que estos niveles, "sobre todo el más elevado, llevan (...) la marca de la disolución y del *karst*, (...); con suelos de rendzinas desarrollados sobre las calizas, forman tierras adecuadas para la caña de azúcar en todo el sector de Orange Walk".¹¹

Se ha podido sostener que ya en tiempos de ocupación humana, hace unos 3 000 a 4 000 años, tuvo lugar una elevación del nivel marino, de 5 a 6 metros, puesto que además de los testimonios de la geología se encontraron entre Orange Walk y Corozal acumulaciones de

9 C. G. Dixon, *Geology of Southern British Honduras with notes on adjacent areas*, Georgetown, Geological Survey Department, Brickdam.

10 Pierre Usselman, *op. cit.*

11 *Ibid.*

conchas marinas asociadas con restos de fragmentos de cerámica. Según Dixon, estas conchas fueron transportadas por poblaciones premayas o protomayas, sin que se descarte la posibilidad de que fueran recolectadas en una playa, tierra adentro, cuando los trazos costeros correspondían a la línea de lo que hoy en día es pantano costero. Variaciones de este tipo probablemente afectaron una zona más amplia del continente, y se descubrieron -esta vez por debajo del nivel actual del océano- diversas huellas de este fenómeno, en forma de una antigua línea de playa sumergida, entre 55 y 70 metros de profundidad,¹² y sobre todo de la presencia en el sur del país y al oeste de Gales Point, a unos 15 metros de profundidad, de una terraza marina cubierta por una delgada capa de arenas y arcillas desplazadas, que termina abruptamente al pie de los relieves calizos que bordean la parte sur de las Maya Mountains.¹³ Según Dixon, al norte de las Maya Mountains, los niveles marinos pudieron afectar antiguas terrazas aluviales, sobre las cuales actualmente se presentan una sabana arbolada y unos bosques de pinos. Estos aluviones, removidos o no por el océano, son propicios para el cultivo.

En los alrededores de la costa, cerca de Sand Hill y en todo el sector inmediatamente al oeste de Belize City hasta Hattieville, se pueden ver restos de cordones costeros de arena, que en su mayoría se aprovechan como canteras en las cercanías de Belize City. En estos cordones se encontraron vestigios de ocupaciones humanas, de las más antiguas de la región (Dixon, Nelken-Terner), pues datan de una época (4 000 a.J.C.) en que la línea de la playa estaba claramente más hacia el interior del territorio que en la actualidad.¹⁴

12 *Ibid.*

13 *Ibid.*

14 *Ibid.*

junio a octubre), distinguiéndose entre octubre y enero un periodo intermedio. Alisios del Atlántico y brisa marina amenizan la temperatura de la costa (promedio de 16°-17° en invierno a 24°-25° en verano). En las tierras bajas del interior se registran temperaturas promedio de 27° en los meses más calurosos y de 21° en los meses más frescos, con máximas del orden de los 35° a 38°.

Con variaciones interanuales, la lluvia cae de junio a octubre, en cantidades que, de norte a sur, van de sencillo a triple: 1 250 mm en Corozal, 4 500 en Punta Gorda.

Sin periodicidad pero con carácter endémico, los *Northerns* (nortes) y los *Hurricanes* (huracanes), con fuerte impacto en los cayos, arrecifes y la franja costera, destruyen manglares, plantaciones y poblaciones. Se calcula que durante los últimos dos siglos unos 25 huracanes azotaron Belice, provocando en 1961 la reubicación de la capital a unos 80 km tierra adentro y con el nombre de Belmopan, mientras que la ciudad de Belice quedaba como el centro comercial de mayor actividad.

En relación con la ubicación de los asentamientos humanos, antiguas terrazas aluviales, acumulaciones de aluviones y formaciones kársticas han sido estudiadas, entre otras, por Dixon,¹⁵ se verifica que ciertas formas kársticas (lapiés, poljés, dolinas), junto con unos cuantos elementos de terrazas aluviales, constituyen los únicos terrenos cultivables de los afloramientos de calizas. En la actualidad, los de Cave Branch, Sibún Camp y Margaret Creek están ocupados principalmente por unidades de ganadería extensiva y los inmigrantes procedentes de la vecina Guatemala y de El Salvador desmontan la selva tropical de las laderas de las colinas para instalar sus milpas, en rendzinas de poco espesor, rápidamente deslavadas por las lluvias. Situaciones semejantes se dan en el sur del país, cerca de Punta Gorda, mientras que en el noroeste (norte de Spanish Lookout, por ejemplo) también hay poljés sobre los afloramientos de calizas y margo-calizas, donde se desarrollan los cultivos de hortalizas de los colonos menonitas.¹⁶ Sin embargo, se ha de tomar en cuenta que la naturaleza del sustrato de la mayor parte

15 C. G. Dixon, *op. cit.*

16 Pierre Usselman, *op. cit.*

tivos de hortalizas de los colonos menonitas.¹⁶ Sin embargo, se ha de tomar en cuenta que la naturaleza del sustrato de la mayor parte de las llanuras costeras de Belice (complejos margo-calizos recientes) implica características desfavorables para la permanencia de mantos freáticos de fácil utilización: los pozos se secan rápidamente (región de Corozal, por ejemplo) y por otra parte la presencia en el agua dulce de yeso y minerales la vuelve a menudo im potable. En cambio los afloramientos de caliza que dominan las llanuras están karstificados y contienen reservas de agua dulce.

Estas informaciones de índole geográfica, ambiental y -discretamente- histórica van a constituir, junto con las que ocupan las líneas siguientes, un marco de referencia, físico y no ideológico, en relación con el cual se esbozará, en esta segunda parte, una breve relación del pasado precolombino de Belice.

A partir de la reciente independencia del país, varias investigaciones se han orientado hacia el estudio del espacio nacional beliceño y, en particular, de la problemática de su génesis y estructuración.

Integran estos estudios, junto con la organización de los datos relativos a la civilización maya -de la que Belice constituye un exponente mayor (cfr. pp. 16-17, cuadro según Hammond), la búsqueda regionalizada de los más antiguos ocupantes del territorio: los grupos premayas. Este periodo arcaico -un "momento" del desarrollo del país que se ha examinado desde hace muy poco tiempo- no deja de enriquecer con su cronología específica la secuencia que organiza las 200 configuraciones de asentamientos humanos determinadas por los arqueólogos al enfocar su prospección desde puntos de vista topoecológicos: riberas, cuevas, bordes de lagunas, playas marinas, terrazas, etcétera.¹⁷ Además, el "arcaico" permite dibujar un panorama que, al presentarse como el marco en el que va a "aparecer" la cultura maya, complementa y puede aclarar abundantes rasgos de esta última, representada en Belice, según el inventario provisional establecido en 1984 por el "Department

16 Pierre Usselman, *op. cit.*

17 Richard S. MacNeish, J. K. Wilkerson y A. Nelken-Terner, *op. cit.*

of Archaeology", por 326 sitios de los que la cronología tradicional mayista para las tierras bajas debería dar cuenta.

Premayas, protomayas y mayas, todos estos sitios se distribuyen entre las diferentes regiones de Belice.

Escogimos las divisiones administrativas del Belice actual, mejor que las imprecisas divisiones del pasado, para servir de marco a la localización de los sitios prehistóricos que vamos a mencionar. Citaremos a continuación, de norte a sur, los seis distritos beliceños:

- Al norte, colindante con el mar Caribe (al este) y México (al norte), el distrito de Corozal (Corozal District).

- Al noreste, colindante con el mar Caribe (al este), los distritos de Corozal (al norte), Orange Walk (al oeste), Cayo (al suroeste) y Stann Creek (al sur), el distrito de Belice (Belize District).

- Al noroeste, colindante con México (al noroeste), Guatemala (al suroeste), y los distritos de Corozal (al noreste), de Belice (al este) y de Cayo (al sur), el distrito de Orange Walk (Orange Walk District).

- En el centro-este, colindante con el mar Caribe (al este), los distritos de Belice (al norte), Cayo (al oeste) y Toledo (al sur), el distrito de Stann Creek (Stann Creek District).

- En el centro-oeste, colindante con Guatemala (al oeste), los distritos de Orange Walk (al norte), Belice (al noroeste) y Toledo (al sur y sureste), el distrito de Cayo (Cayo District).

- Al sur, colindante con el mar Caribe (al este), con Guatemala (al sur), con los distritos de Stann Creek (al norte) y Cayo (al noroeste y oeste), el distrito de Toledo (Toledo District).

Recordemos brevemente que los distritos de Corozal, Belice, Stann Creek y Toledo presentan un amplio frente marítimo. De los interiores, el de Orange Walk se sitúa en las llanuras y mesetas bajas del norte, mientras que el de Cayo está en buena medida ocupado por las Maya Mountains.

En el transcurso de su larga historia, poco explorada,¹⁸ los ocupantes del país se fueron acomodando a los distintos ambientes del terri-

18 Antoinette Nelken-Terner, "Belice, 7000 años más 8", (manuscrito en preparación).

donde no faltaba el agua y se podía cultivar -como hoy en día- en las terrazas aluviales, los fondos de poljés y en las laderas. Es el caso de los sitios arqueológicos mayas del centro-sur y del oeste: Uxbantún, Lubaantún, Nim Li Punit, Caracol, Xunantunich, instalaciones alejadas de la costa y del impacto de los huracanes. En las llanuras y en la costa, la presencia de ríos navegables y de zonas propicias para pescar y recolectar mariscos determina otras situaciones, ilustradas por los sitios de Kendal, Mayflower y Pomona, en el sur, y los de Altun Ha, Colha, Santa Rita y otros, en el norte, planteando asimismo la cuestión de la navegación de larga distancia para esos grupos.

La transformación de Belice es rápida era territorio casi virgen hace poco. En 1961, se consideraba que 90 por ciento del país estaba cubierto de bosques. En 1983, Nations y Komer¹⁹ señalan una deforestación acelerada, para dar espacio a la colonización agrícola (por ejemplo en el noroeste de Belmopan, donde se ha instalado una importante colonia menonita). A lo largo de la costa afectada por los ciclones, se desmonta el manglar, con fines de explotación turística, destruyéndose los sedimentos más blandos, con las inevitables caídas de árboles, trasiego y sufusión en el material calcáreo, etcétera. Medidas de protección se aplican: enrocamientos, muros de gaviones (Punta Gorda) y se considera que a pesar de todo el incremento de la erosión no es alarmante en Belice.

Volvamos ahora al punto de la distribución de los sitios arqueológicos prehistóricos que mencionamos antes.

El examen de la repartición geográfica de estos "sitios" o "loci" pone de relieve la utilización, por parte de los grupos antiguos, de diversos ambientes del territorio beliceño, bien diversificados, así como la necesidad, por parte de los estudiosos, de analizar y organizar los datos que de ello se derivan. El empleo, por la mayor parte de los mayistas, de criterios heterogéneos y de valor heurístico desigual no facilita la elaboración de una clasificación, de amplia aplicación regional,

19 J.D. Nations y D.J. Komer, "Central America's tropical Rainforests: Positive Steps for Survival", en: *Ambio*, vol. 12, núm. 5, Estocolmo, Royal Swedish Academy of Sciences Pergamon Press.

los mayistas, de criterios heterogéneos y de valor heurístico desigual no facilita la elaboración de una clasificación, de amplia aplicación regional, de los fenómenos culturales antiguos y de los vestigios que los ilustran. Se siguen acomodando los datos dentro de los tres grandes periodos tradicionales que "dan cuenta" de la civilización maya, con especial énfasis en el Clásico y Postclásico de las tierras bajas del sur:

- Hasta 300 d.J.C.: Preclásico y Protoclásico.
- De 300 a 900 d.J.C.: en las tierras bajas: un Clásico antiguo (300-600) y un Clásico reciente (600-900), efervescente, caracterizado por un fuerte aumento de la población y de los centros habitacionales y/o ceremoniales.
- Después de 900: un Postclásico, marcado por claras influencias procedentes del Altiplano mexicano.
- Poco antes de la conquista: un Postclásico final, que suscita estudios de tipo etnoarqueológico.

El afán de una periodización más precisa ha llevado a los estudiosos a intentar una definición de las "regiones arqueológicas", 6 o 13 (para el territorio maya) según los autores... Recordemos tres seminarios, realizados en los años setenta por la *School of American Research*, que trataron del origen de la civilización maya, del colapso de la misma, y del patrón de asentamiento en las tierras bajas mayas.²⁰ Al mismo tiempo, se estudiaban las relaciones entre los centros mayas y se intentaba comparar sus sistemas de jerarquía y organización sociopolítica.²¹ Luego, en un acercamiento renovado, se le dio al estudio arqueológico del territorio beliceño un tratamiento de índole más

20 W. Ashmore (editor), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.

21 R. E. W. Adams, "Rank Size Analysis of Northern Belize Maya Sites", en: *Belizean Studies*, vol. 11, núm. 6, Belize City, 1983.

las mismas y la de los productos elaborados, el comercio de larga distancia en el ámbito mesoamericano y, probablemente, en el caribeño.²³ No obstante quedaban -y quedan- sin aprovechar los trabajos que sobre las instalaciones prehistóricas del valle del río Belice G. Willey realizó en 1954 y publicó diez años después...

Sea como fuere, si bien la distribución de los 326 sitios mayas -caracterizados, ya lo mencionamos, mediante criterios heterogéneos- entre los diferentes distritos del territorio beliceño no permite, por sí solo, construir tipologías, y menos tipologías regionales, no por ello carece de interés para la elaboración de un sistema de relaciones interesaciales. A continuación citamos esta distribución:

Distritos (se señala número de sitios o "loci" arqueológicos mayas):

Corozal	Belice	Orange Walk	Stann Creek	Cayo	Toledo
25	41	52	33	120	55

Un esquema cronológico más completo y detallado que el de nuestra página 23 lo proporciona, por ejemplo, Norman Hammond.²⁴ Su cronología, elaborada en 1981, arranca en 2 000 a.J.C., toma en cuenta los complejos cerámicos del norte de Belice y considera, por vez primera, la secuencia precerámica/acerámica establecida por el Belize Archaic Archaeological Reconnaissance (BARR - EU)²⁵ que retomaremos más adelante.

A partir de Hammond presentamos a continuación un cuadro tentativo de datos cronológico-culturales:

23 Antoinette Nelken-Terner, "Etnogénesis:..." *op.cit.*

24 Norman Hammond, *op. cit.*, (Cuadro I, p. 354).

25 Richard S., MacNeish, J.K. Wilkerson y A. Nelken-Terner, *op. cit.*

Fechas	Grandes periodos	Fases	Complejos cerámicos del Norte de Belice
		Colonial	
1542 1450 1250	POSTCLÁSICO	Tardío Medio Temprano	Waterbank
900 800 700 400	CLÁSICO	Terminal Tardío Medio Temprano	Santana Tepeu Nuevo Tzakol
d.J.C. 250 0		Protoclasico Tardío	Freshwater Floral Park Cocos Chicanel Sartstoon
a.J.C. 400	FORMATIVO	Medio	Lopez Mamom
1000		Temprano	Bladen Xe ¿Swasey?
2000 3300 4200 5500 7500 9000	ARCAICO		(concentraciones o complejos a-cerámicos o precerámicos Progreso ? Melinda ? Belize ? Sand Hill ? Lowe-ha ?

Distribución secuencial de los sitios "arcaicos" según las zonas medioambientales: cinco "agrupaciones" o "complejos" se han elaborado, con base en el análisis del material de superficie recolectado, de los hallazgos de las excavaciones en sitios estratigráficos, y de la tipología lítica comparada (en contextos a-cerámicos).

El "Arcaico" está presente en 10 situaciones topoecológicas:

"Complejos"	Total	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Progreso	29	6	2	11	3	2	1		2	1	1
Melinda	27	5	4	8		2	5	2	1		
Belice	20	9	7	1	1	2					
Sand Hill	17	4	8	4	1						
Low-Ha	5	4	1								
Totales	98	28	22	24	5	6	6	2	3	1	1

Clave:

- I Corriente de agua con cresta arenosa
- II Ojo de agua con cresta arenosa
- III Islote en estero
- IV Terraza fluvial alta
- V Corriente de agua con terraza
- VI Terraza marina con playa
- VII Terraza fluvial baja
- VIII Pequeño entrante natural con agua dulce
- IX Pequeño promontorio con agua dulce
- X Cresta arenosa en estero

En cuanto al patrón de asentamiento, podemos distinguir para las 5 fases iniciales 22 "modalidades", que toman en consideración una población promediada en relación con la importancia de los vestigios, la superficie donde éstos aparecen, la eventual reutilización de la misma y posibles indicaciones de carácter estacional.

La descripción detallada de estas "modalidades" rebasa el marco de este trabajo. Nos limitaremos a citar las principales características de los "complejos" o "fases" mencionadas.

Con base en referencias estilísticas sugeridas por el examen del material lítico, proponemos una secuencia precerámica de 7 000 años, de 9 000 a 2 000 a.J.C. Tanto los tipos de implementos como los datos contextuales de nuestros descubrimientos parecen implicar la existencia de un modo de adaptación de la población que podría caracterizar las tierras bajas, ya que es diferente del que encontramos en las tierras altas de Mesoamérica durante el mismo periodo. Las fases y los patrones de explotación del territorio asociados de esta secuencia preliminar son los siguientes:

a- Complejo Lowe-Ha (9 000-7 000 a.J.C. aproximadamente). La antigüedad atribuida a raspadores carinados y lascas de piedra se debe a que los relacionamos con artefactos semejantes, procedentes de la Cueva Loltun, (Yucatán), donde un conjunto lítico fechado presenta puntas de proyectil de pedúnculo bífide (fish-tail) y puntas parecidas a las de Plainview, asociadas a restos óseos de caballos y otros animales característicos de una fauna extinta. En Belice, vestigios de pequeños campamentos Lowe-Ha fueron localizados en terrazas arenosas (sand ridges), una cubierta vegetal característica, la sabana, constituyó probablemente un medio ambiente favorable tanto para las grandes manadas de animales como para los grupos nómadas, cazadores y recolectores, de fines del Pleistoceno.

b- Complejo Sand Hill (7 500-5 500 a.J.C. aproximadamente). Los datos proporcionados por la localización geográfica de los sitios sugieren una nueva orientación en la explotación económica del territorio, debido a la disminución de la megafauna pleistocénica. Por primera vez, la selva tropical y las zonas costeras presentan huellas de la presencia de grupos humanos que sacan mayor partido de los diversos *habitats* de las tierras bajas.

c- Complejo Belice (5 500-4 200 a.J.C. aproximadamente). Con base en los primeros datos relativos a este complejo, sugerimos la hipótesis de un sistema de asentamiento y de

subsistencia fundamentalmente organizados por el carácter estacional de la utilización de los recursos. El interior puede haber sido ocupado durante la estación húmeda (de lluvias), mientras que las riberas de los ríos, los estuarios (esteros) y la costa atlántica parecen haber ofrecido, durante la estación de sequía, abundantes recursos de origen acuático.

d- Complejo Melinda (4 200-3 300 a.J.C. aproximadamente). La amplitud y variedad de los modos de adaptación del hombre al contexto arcaico de Belice parecen reducirse a partir de 4 200 a.J.C. Hemos descubierto grandes depósitos de desechos que implican la existencia de amplios sitios costeros, en los que los habitantes pudieran establecer aldeas permanentes, o por lo menos campamentos-base, cuyo carácter semi-sedentario parece ser independiente de la presencia o ausencia de plantas cultivadas.

e- Complejo Progreso (3 300-2 500 a.J.C. aproximadamente). A este último complejo a-cerámico tardío se le asocia un cambio general en el patrón de asentamiento: la población se moviliza desde zonas costeras hacia orillas de ríos cuyas crecidas proporcionarían suelos inundados favorables a las antiguas comunidades rurales.

Mencionar aún brevemente los intentos de regionalización, clasificación, tipología, o la "reorganización razonada de los territorios", nos remite al ejercicio siempre vigente de la delimitación inicial de los espacios marcados por vestigios de ocupación humana y al de la calificación de su naturaleza y función. En el trabajo de campo y a raíz del examen de las situaciones pre/a-cerámicas detectadas en Belice,²⁶

26 *Ibid.*

se derivan estimaciones, proposiciones, hipótesis, sobre la noción de territorialidad, y la de una relativa movilidad de núcleos poblacionales (anónimos y preagricultores); se les asocian con el espacio de sus recorridos -fenómenos a menudo recurrentes, estacionales-, que permiten rastrear la emergencia de una configuración territorial y los mecanismos de su consolidación.²⁷

27 Antoinette Nelken-Terner, "Paleoetnología. Teoría y práctica: notas a propósito de dos suelos de *habitat* arcaicos americanos", en: *Trace*, núm. 16, México, CEMCA, 1989.

RECUESTO HISTÓRICO Y COMENTADO DE BELICE (1502-1859)

ADALBERTO SANTANA

INTRODUCCIÓN

La Independencia que logró el pueblo beliceño en septiembre de 1981, así como su incorporación a la Organización de las Naciones Unidas y a la Organización de Estados Americanos, entre otros foros mundiales, confirman el reconocimiento de la comunidad internacional al pleno derecho del pueblo de Belice a su libre determinación. Sin embargo, también es preciso reconocer que durante mucho tiempo la historia de Belice giró en torno a la disputa sobre los derechos de posesión de lo que hoy es su actual territorio. En un momento determinado, fueron los actores centrales de esa áspera disputa, las coronas de España e Inglaterra y en otro, lo fueron las antiguas colonias españolas que en América alcanzaron su independencia las que reclamaron para sí dicha posesión frente a Gran Bretaña. Incluso, entre las mismas repúblicas independientes (México y Guatemala) se dio ese agrio debate.

A lo largo del particular y complejo proceso de formación del pueblo beliceño, su papel como actor fundamental de su propia historia fue cobrando cada vez más su real dimensión en la disputa. Hoy en día ese debate, por la fuerza misma de la historia, se encuentra ya casi superado, tal situación se confirma con la postura del gobierno del presidente Jorge Serrano Elías que, previos días a la celebración del décimo aniversario de la Independencia beliceña, reconoce la existencia del Estado independiente de Belice. Actitud que recoge el sen-

tir de sectores políticos y sociales de Guatemala y de la comunidad internacional.

Con distintas visiones y posturas en torno al debate sobre los derechos del territorio de Belice se ha escrito bastante, pero buena parte del material se encuentra disperso. Esta consideración nos motivó reunir, en este breve recuento de la historia de Belice -que abarca desde 1502 a 1859-, una porción considerable de esa gama de enfoques, actitudes y comentarios sobre dicha cuestión. De ahí que este trabajo -tanto en su forma cronológica como en las constantes citas a las que se hace referencia- tiene la doble intención de ofrecer por un lado, la presentación esquemática de los sucesos más importantes en la vida de Belice y, por el otro, los diversos juicios e interpretaciones que sobre esa misma etapa de la historia beliceña proporcionan los distintos autores.

Del periodo que abarca este trabajo (1502-1859), se seleccionaron los sucesos más trascendentales para Belice, ocurridos desde el descubrimiento europeo de las tierras americanas continentales hasta los momentos previos en que Belice es considerado formalmente colonia del Imperio Británico. Se cierra este repaso histórico, cuando la disputa entre Gran Bretaña y los Estados Unidos comienza a agudizarse, durante la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que ambas potencias buscan lograr la hegemonía sobre el istmo centroamericano. En la opinión del historiador Lorenzo Meyer, esta disputa significó reconocer que: "...tras el final de la guerra civil norteamericana, ese 'imperio de los negocios' centrado en Londres se enfrentó en México, el Caribe y Centroamérica con otro similar, menos vasto pero tanto o más agresivo, basado en Washington y Nueva York".¹

1 Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991, p. 17.

1502- En el cuarto y último viaje de Cristobal Colón a tierras americanas, éste navegó por la Bahía de Honduras pero no llegó a pisar suelo de Belice.

Y estaba cerca de las tierras donde se había desarrollado una de las grandes culturas del Nuevo Mundo, la de los pueblos mayas. Si hubiera resuelto seguir navegando hacia Occidente, esto es, mantener el rumbo que le había llevado hasta la Guanaja, habría ido a dar necesariamente a las costas de Yucatán porque se habría visto forzado a virar al Norte. Pero el Almirante iba en busca de Cipango, y pondría proa al Este. ²

1503 - "Con el paso de Cristobal Colón por las islas Caimán -lo que debió suceder en junio de 1503-, quedaba prácticamente descubierta todo el Caribe. Faltarían por ser exploradas sólo las costas de lo que hoy es Belice y las de Yucatán."³

1506 - Este año parten de Cuba Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzón, quienes llegan a Guanaja y posteriormente recorren el actual Golfo de Honduras y las costas de Belice.

1527 - A fines de septiembre llega a la isla de Cozumel Francisco de Montejo con despachos reales de gobernador de Yucatán. "Montejo tardaría casi veinte años en lograr la conquista de Yucatán."⁴ Esta fue la primera expedición que recorrió el área, pero "los primeros españoles que pisaron este suelo en las costas de la provincia de Ecab, fueron

2 Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro (I), El Caribe frontera imperial*, Madrid, SARPE, 1985, p. 86.

3 *Ibid.*, p. 89.

4 *Ibid.*, p. 148.

los sobrevivientes de una nave que naufragó en el arrecife de 'Las Víboras' y que pudiendo llegar a la costa fueron capturados por los nativos y sacrificados, con excepción de dos de ellos: Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero".⁵

1531 - Francisco de Montejo ordena al teniente Alonso Avila ocupar la rica ciudad-puerto de Chetumal. Población que es la actual Corozal. Allí residía un soldado español renegado, el primer europeo que adoptó a Belice como su hogar: Gonzalo Guerrero, casado con la hija del cacique Nachankan. Guerrero, conocedor de los métodos de guerra españoles, aconseja a los mayas desocupar Chetumal. Los conquistadores toman la ciudad maya y la bautizan Villa Real. Este es el primer intento español de establecerse en territorio beliceño.

Nachankan, Guerrero y los luchadores mayas asediaban a las tropas españolas cada vez que éstas salían del poblado en busca de alimentos. Esta táctica de dar y huir debilitó tanto las fuerzas españolas que pronto fueron prisioneros en la ciudad, rodeados por las victoriosas tropas mayas.⁶

Tras dieciocho meses de guerra, el diezmado contingente español logra huir y llegar a Trujillo, Honduras, en marzo de 1533.

1534-1544 - Entre la primavera y el verano de 1534,

Pedro de Alvarado estuvo poblando la región de Honduras, cuya gobernación correspondía a Yucatán y, por tanto, a Francisco de Montejo, y mientras Alvarado y

5 Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne, *El Caribe mexicano. Una introducción a su historia*, Cancún, FPEQR/CIQRO, 1989, p. 11.

6 Centro de Estudios del Caribe, *Visión de Belice*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, p. 14.

Montejo litigaban por esa causa, los hijos del explorador de Yucatán iban penetrando en la península yucateca, que en 1535 se había quedado sin un solo poblador español. En 1538 se produjo en Honduras la rebelión de los indios bajo el mando de Lempira, y Montejo tuvo que dedicarse a pacificar el país. Pero por disposición real, Honduras pasó a ser parte de la gobernación de Guatemala y Montejo fue enviado a gobernar Chiapas, situación que se prolongó hasta la muerte de Alvarado, ocurrida a mediados de 1541. Los pobladores de Honduras reclamaron que volviera Montejo a gobernarlos y en abril de 1542 se fue a Gracia de Dios. Al establecerse en mayo de 1544 la Audiencia de los Confines, terminó el gobierno de Montejo en Honduras.⁷

1545 - Una fuerza expedicionaria española, bajo el mando de Pacheco, ataca a las comunidades mayas del norte de Belice y del sur de Quintana Roo,

la mayor ciudad maya del área era Bacalar, a unas cuantas millas al norte de la frontera mexicano-beliceña. La fuerza militar española fue despiadada y asesinó a mujeres y niños así como a la mayoría de los guerreros...El área al sur del Río Hondo -Belice en la actualidad-, se convirtió en refugio de los sobrevivientes de la masacre de Bacalar y de aquellos mayas que deseaban seguir oponiéndose a la conquista española.⁸

1546-1547 - Una nueva expedición española penetra en Belice para establecer un poblado en el río Dulce, al sur de la actual línea fronteriza austral de Guatemala. Forzado por las presiones de un grupo de dominicos dirigido por el padre Las Casas y con el consen-

7 Juan Bosch, *op. cit.*, p. 165.

8 Centro de Estudios del Caribe, *op. cit.*, p. 15.

timiento de las autoridades reales españolas, Montejo ordena el abandono del asentamiento. Tras el fracaso de esa ocupación, Bacalar se consolida como el límite sur de la expansión española en la región.

1564 - El área que comprendía los

territorios de Guatemala, Chiapas, El Salvador, Honduras y Yucatán fueron agregados al Virreynato de la Nueva España desde el año de 1564 hasta 1568 en que se creó la nueva Audiencia de Guatemala... El primer presidente de la nueva Audiencia fue el doctor don Antonio González. Este tenía jurisdicción sobre todo el territorio que heredó Guatemala en 1821, es decir, el Estado mexicano de Chiapas, parte del de Tabasco, Belice y las cinco repúblicas centroamericanas.⁹

1589 - Asentamiento de piratas en Bluefields (Nicaragua).

1624 - Se inicia la colonización inglesa en el Caribe con la toma de Saint Kitts.

1631-1633 - Asentamiento inglés en Providencia y el Cabo Gracias a Dios.

Los asentamientos ingleses constituyeron un desafío mucho más serio a la hegemonía española en Centroamérica. El establecimiento colonial de la isla de Providencia (1631), frente a la costa de Nicaragua, constituyó el primer paso, seguido en 1633 por la ocupación del Cabo Gracias a Dios y la penetración en las costas de la Mosquitia.¹⁰

9 J. Daniel Contreras R., *Breve historia de Guatemala*, Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1987, p. 38.

10 Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 51.

1638 - Según algunas versiones en este año se funda el primer asentamiento inglés en Belice, sin embargo, otras fuentes afirman (por ejemplo, Carrillo Ancona), que el establecimiento de los británicos en territorio beliceño ocurrió en el siglo XVI. Santiso Gálvez, apoyado por Asturias, sitúa este suceso entre 1603 y 1607. Para Justo Sierra tal hecho ocurrió a mediados del siglo XVII, y Molina Solís señala 1663 como fecha del asentamiento.¹¹ Una de las versiones más divulgadas sobre el asentamiento es la que afirma:

Dícese que un bucanero escocés, atrevido y emprendedor, llamado Peter Wallace, movido de la fama de las riquezas que se ganaban en aquellas expediciones infames, y asociado de los más resueltos de sus camaradas, determinó buscar un sitio á propósito en qué colocar perpetuamente su guarida. Como esto ocurría á mediados del siglo XVII la costa de Yucatán bañada del Golfo de Honduras, se hallaba totalmente deshabitada de españoles, pues el único establecimiento que allí había, el de Bacalar, había sido aniquilado por la irrupción del filibustero Abraham (en 1648 y 1652, según Cogolludo) y por la sublevación de los indios de aquel distrito. Wallace hizo un perfecto reconocimiento de aquellos bajos y arrecifes, y después de un exámen diligente halló en nuestras costas un río enteramente á cubierto con una serie de cayos y bajos; y desembarcó allí con unos ochenta piratas, que desde el momento mismo construyeron unas cuantas chozas circunvaladas de una especie de empalizada ó ruda fortaleza.

11 María Emilia Paz Salinas, *Belize, el despertar de una nación*, México, Siglo XXI, 1979, p. 19.

Dieron aquellos aventureros el nombre de Wallace al río en cuyas márgenes se establecieron, nombre que después degeneró en Wallix, y por último en Belice que es como lo nombran los geógrafos modernos, y así se denomina en las actas oficiales del gobierno inglés. (Ojeada histórica sobre el establecimiento británico de Belice, publicada en el periódico intitulado el Fénix, por el señor Don Justo Sierra).¹²

Sobre el mismo origen de Belice, apunta otra fuente:

Se dice, inhistóricamente [sic] que Wallace -su nombre no se registra en los anales de la piratería- brazo derecho de Raleigh, a quien acompañó al descubrimiento del Eldorado, río Orinoco arriba, fue quien fundó Belice. Pero Belice no viene de Wallace, sino de *baliza*, faro o señal, por haber algunas en aquellos parajes que guiaban a los bucaneros al centro común, después de haber escapado a las persecuciones. Hay más, y es que Wallace, el compañero de Raleigh, murió en Inglaterra en 1621 y la fundación de Belice se realiza en 1717 o poco después, aproximadamente al casi un siglo de haber muerto el aludido pirata.¹³

1639-1640 - Ataques piratas en la Costa Norte de Honduras.

1641 - Los ingleses son desalojados de Providencia.

12 Gustavo A. Pérez Trejo, *Documentos sobre Belice o Balice*, México, Ediciones del Boletín Bibliográfico de la SHCP, 1958, pp. 21-22, *apud*, Anónimo, *Belice. Estudio sobre el origen de ese nombre*, México, 1877, n. 16.

13 Pedro González-Blanco, *El problema de Belice y sus alivios*, México, Editorial Galatea, 1950, p. 10.

1655 - Los ingleses toman Jamaica.

1662 - Para esta época

existía ya en la desembocadura del río Belice un establecimiento de madereros británicos. Varios de los intrusos extendieron sus actividades más hacia el sur, a lo largo de la costa, con el fin de hacer contrabando con las tropas indígenas diseminadas en la región y cuya hostilidad hacia las autoridades españolas resultó ser de gran ventaja para las operaciones de los británicos.¹⁴

1670 - Las coronas de Inglaterra y España acuerdan la firma del tratado de Godolphin o Tratado de Madrid, mediante el cual se reconoce la legalización de los asentamientos británicos en el Caribe.

1671 - El gobernador de Jamaica, Sir Thomas Lynch, le envía a Carlos III "una detallada exposición sobre los derechos que [asistían] a los súbditos británicos para establecerse en la Costa de la Mosquitia y en el lugar que más tarde llegaría a ser conocido como Belice".¹⁵

1672-1722 - Durante este periodo se intensifican los ataques españoles a los establecimientos ingleses. Los cortadores de palo de tinte van concentrando su actividad en Belice.

14 Robert A. Naylor, *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia (1821-1851)*, [Antigua, Guatemala], Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1988, p. 1.

15 *Ibid.*

1718 - Llegan los primeros esclavos a Belice.

1724 - En la primera real cédula de este año se dispone "que la capitania de Yucatán comprendía a Belice, y como tal, ordena al Gobernador que expulse a los ingleses traficantes y piratas, y dirigiéndose al Virrey, a las autoridades de Campeche les ordena también que auxilien al Gobernador de Yucatán en su empresa".¹⁶

1730 - Establecimiento formal en Belice de "los madereros de naturaleza más o menos permanente. La mano de obra era suplida por esclavos negros".¹⁷

1750 - En esta década, "los colonos ingleses se encontraban ya establecidos principalmente en Belice y a lo largo de la costa de la Mosquitia, en Black River, Cabo de Gracias a Dios y Bluefields".¹⁸

1754 - Nuevo intento de expulsar a los ingleses de Belice,

yendo 1 500 hombres del Petén a atacarlos. La distancia, la falta de caminos y de víveres y lo bien preparados que hallaron a los enemigos, hizo que fueran derrotados los españoles. Mejor diría los peteneros. Pero no fue así. El presidente de Guatemala mandó 200 indios flecheros y 150 mestizos, en auxilio del mariscal Navarrete, que iba por mar a terminar con los ingleses de Belice...Operó Navarrete con buen suceso. Internándose en el territorio

16 Gustavo A. Pérez Trejo, *op. cit.*, p. 30.

17 *Breve resumen de la disputa guatemalteca con la Gran Bretaña sobre el territorio de Belice (1783-1975)*, Guatemala, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1976, pp. 5-6.

18 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 2.

beliceño, por las dos vegas de wallix, hizo prisioneros a 95 ingleses, 2 inglesas, 20 negros, 3 negras, arrasó como 200 rancherías, quemó mas de 250 000 quintales de palo de tinte y los *bongos* que servían para el embarque de maderas, convirtiéndolo todo en un erial.¹⁹

1763 - Al finalizar la Guerra de los Siete Años, España acepta, en el Tratado de París, firmado el 10 de febrero, "la primera mención explícita a Honduras Británica y... reconoce el derecho de los ingleses a cortar madera y construir viviendas, al mismo tiempo que se [les] ofrecen garantías para [su] seguridad".²⁰

1779 - España se une a Francia en apoyo de las trece colonias inglesas rebeldes. Contingentes españoles desalojan a los británicos de sus posiciones en Belice y Roatán (Honduras).

El gobernador de Yucatán Rivas Betancourt, fue también contra los piratas de Belice atacándolos en río Hondo y en cayos Cocina o Casina y San Jorge, en septiembre de 1779. Ordenó Rivas a los ingleses que desalojaran el territorio y así lo hicieron, no sin que antes el gobernador español apresara a las principales familias, a 300 esclavos y a 5 embarcaciones.²¹

1783 - Firma del Tratado de Versalles, se refrenda "el permiso concedido a los británicos de continuar sus operaciones de tala de árboles de caoba entre los ríos Belice y Hondo".²²

19 Pedro González-Blanco, *op. cit.*, p. 59.

20 Roberto Bardini, *Belice. Historia de una nación en movimiento*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1978, p. 37.

21 Pedro González-Blanco, *op. cit.*, p. 59.

22 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 3.

1786 - La Convención de Londres del 14 de julio, reconoce a los británicos el privilegio de hacer cortes de madera entre los ríos Hondo en el norte y Sibún en el sur. Se permite a los ingleses ocupar "la pequeña isla conocida con los nombres de Casina, St. George's Key, o Cayo Cocina...".²³ Población de Belice: "300 personas blancas; 1 000 entre zambos y negros. Con la evacuación de la Mosquitia pasó a ser de 518 blancos y 1 644 esclavos. Llegaron con ese aumento a un total de 2 300 habitantes, números redondos".²⁴

1787 - Gran parte de los colonos de Black River y de otros puntos de la Mosquitia se trasladan a Belice. Se refuerza la pequeña comunidad beliceña "considerándose el año de 1787 como el verdadero inicio del establecimiento colonial".²⁵

1796 - Población de Belice: 3 500 habitantes. Ruptura de relaciones anglo-hispanas. España se suma a las guerras napoleónicas y sus posesiones en América quedan expuestas al ataque británico, "la isla de Roatán fue ocupada nuevamente por los británicos y utilizada como colonia penal para los indígenas caribes".²⁶

1797 - En el reino de Guatemala la "postración comercial obligó a permitir el comercio con las naciones neutrales...y a cerrar los ojos frente al incremento del contrabando. Belice pasó a desempeñar, desde entonces, un papel de primera importancia".²⁷

23 Gustavo A. Pérez Trejo, *op. cit.*, p. 43.

24 Pedro González-Blanco, *op. cit.*, p. 112.

25 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 3.

26 *Ibid.*

27 Gustavo A. Pérez Trejo, *op. cit.*, p. 60.

1798 - Después de preparar durante dieciocho meses a las fuerzas españolas, el capitán general de Yucatán Arturo O'Neil, realiza la última tentativa española para erradicar a los colonos ingleses y africanos de territorio beliceño entre el 3 y 10 de septiembre. "El último intento -el 10 de septiembre fue rechazado decisivamente por los *baymen*²⁸ y las tropas británicas...tras esta derrota España no se atrevió nunca más a desalojar a los *baymen* de Belice, quienes comenzaron a considerar el país como suyo por derecho de conquista."²⁹ El intento fue "una acción militar conocida como la guerra de 'Pork and Dough Boys'".³⁰ Así, con la batalla de San Jorge, se consolidó la hegemonía de Inglaterra sobre Belice durante 183 años.

1800 - Se renueva el crecimiento del comercio de caoba en Belice.

1808 - A los negros libres se les concede el derecho de votar en la elección de magistrados "aunque al igual que los blancos, el requisito era tener un año de residencia y poseer 100 libras esterlinas".³¹

1814 - El coronel Arthur, superintendente de Belice, declara ilegal el comercio de esclavos entre el asentamiento y Jamaica.

1816 - Población de Belice: 3 816 habitantes.

1817 - El 27 de junio el Parlamento inglés adopta la *Ley para el más eficaz castigo de los asesinatos que se cometen en lugares no comprendidos entre los dominios de Su Majestad Británica*, en donde se consigna:

28 Nombre con el que se denomina a los primeros colonizadores de Belice.

29 Centro de Estudios del Caribe, *op. cit.*, p. 19.

30 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 3.

31 María Emilia Paz Salinas, *op. cit.*, p. 34.

Por cuanto gravísimos crímenes y asesinatos han sido cometidos en el Establecimiento de la Bahía de Honduras, situado, en la América del Sur, cuyo Establecimiento se considera que para ciertos fines *se encuentra en la posesión y bajo la protección de Su Majestad, pero que no se halla dentro del territorio* ni en los dominios de Su Majestad.³²

1819 - El capitán general de Guatemala, Carlos Urrutia, emite un decreto que autoriza el comercio entre Guatemala y Belice.

1820 - Durante esta época casi todo el comercio entre Gran Bretaña y Centroamérica se efectuaba por Belice. En el establecimiento inglés predominan, por esos años, dos figuras que encabezan la oligarquía beliceña: Marshall Bennett y John Waldron Wright.

Estos dos comerciantes eran considerados prácticamente los soberanos de los asuntos de Belice en la década de 1820. Ambos eran grandes propietarios, los hombres más ricos en el establecimiento y de 1816 a 1829 ocuparon anualmente el cargo de magistrados. Ambos se dedicaban a la exportación intensiva de caoba y poseían bosques costeros. Entre ellos dirigían y controlaban casi todas las empresas privadas y públicas de Belice, y junto con sus socios dominaban el comercio de mercaderías de Belice, así como el comercio local de menudeo. Muchos de los habitantes del establecimiento, desde tenderos hasta mercaderes, se encontraban en deuda con ellos. De los dos, Wright era presuntamente el más agresivo, considerándosele en Belice el primer ministro de este lugar. Bennett, de quien se decía a menudo que se encontraba bajo la influencia de

32 Gustavo A. Pérez Trejo, *op. cit.*, p. 51.

Wright, se dedicó cada vez más a sus empresas establecidas en Centroamérica a partir de 1827.³³

1821 - Al consumarse la Independencia de México, la provincia de Yucatán se extendía desde

la Ensenada de Zapotillos, colindante con el territorio de Omoa, de la provincia de Comayagua (Honduras) hasta la Laguna de Términos, comprendiendo la llamada Isla de Tris (Isla del Carmen). Por tierra, y al sur, la línea limítrofe debía comenzar en el punto conocido por Monkey River (Río de Monos), en el término medio de la distancia entre la Punta Manarique, último término de la jurisdicción de Honduras y la Laguna de Zapotillos. Seguía de allí la línea divisoria con la América Central, pasando por las cercanías de Cahabón (Guatemala), hasta tocar los límites del actual estado de Chiapas, después de dejar al sur todos los pueblos de Verapaz de Guatemala.³⁴

1823 - Población de Belice: 4 107 habitantes. Independencia absoluta del antiguo Reino de Guatemala respecto a España y México. Se abren los puertos centroamericanos por lo que, "los comerciantes prominentes, explotadores de caoba y propietarios de buques de Belice confiaban que la ubicación favorable de Belice y el atrasado desarrollo comercial de Centroamérica haría que la nueva república fuera tributaria de Belice en asuntos comerciales".³⁵ La independencia de las colonias

33 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 106.

34 Gerónimo Castillo, *Diccionario histórico, biográfico y monumental de Yucatán, desde la conquista hasta el último año de la dominación española en el país*, tomo I. A-E, Mérida (México), 1866, pp. 192-202. Cit. por: Salvador Rodríguez Losa, *Geografía política de Yucatán*, tomo II, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1989, p. 21.

35 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 110.

españolas generó de una u otra forma, "el incremento del comercio, convirtiéndose Belize [sic] en depósito de mercancías inglesas, las cuales eran introducidas desde aquí a México y Centroamérica...En ese periodo, 4/5 partes del comercio de Centroamérica pasaba por Belice".³⁶ Otras fuentes señalan que:

La tarea de determinar la extensión exacta del comercio de Belice con Centroamérica es complicada. Belice no era considerado colonia británica, y por consiguiente no estaba incluido en los libros comerciales coloniales; además, las autoridades beliceñas veían su comercio con Centroamérica más como un comercio costero que extranjero, no llevando aparentemente, registros del mismo. Pese a que es indiscutible que el añil y la cochinilla, así como otros productos que se exportaban a Gran Bretaña vía Belice, provenían de Centroamérica, también lo es que por esta misma ruta salían considerables cantidades de productos centroamericanos rumbo a otros países, especialmente a Cuba y a los EE. UU., desde donde podían ser transbordados a Inglaterra.³⁷

En todo caso, se reconoce que la independencia de América Central y la desintegración del imperio español en el Nuevo Mundo fueron factores que favorecieron el papel comercial de Belice, al privar a Centroamérica de transportes y rutas que tradicionalmente utilizó cuando formaba parte de España. Todo ello, resultó ser para los "comerciantes beliceños la oportunidad de obtener un verdadero monopolio del recién abierto comercio del istmo durante los primeros quince años, y de mantener una ventaja predominante hasta mediados del siglo".³⁸

36 María Emilia Paz Salinas, *op. cit.*, p. 31.

37 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 280.

38 *Ibid.*, p. 7.

1824 - Con el propósito de satisfacer la demanda del comercio centroamericano, algunas compañías comerciales inglesas establecen filiales en Belice. Las nuevas filiales y casas de comisión entran en competencia con los antiguos comerciantes beliceños, entre ellos Marshall Bennett y sus asociados, así como John Wright, John Young, James Hyde y Thomas Pickstock (todos ellos miembros de la antigua oligarquía mercantil).

1825 - Inglaterra intenta lograr el reconocimiento de Belice por parte de Nueva Granada, pero ésta declara que dicho territorio nunca había pertenecido a su jurisdicción. El 6 de abril se firma entre México y la Gran Bretaña un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Más tarde Inglaterra se niega a ratificarlo, entre otras razones argumenta que:

El territorio que ocupan los súbditos de S.M. en Campeche (sic), lo ocupan en virtud de un tratado con España. Hacer referencia a este tratado en el tratado actual, sería admitir un título nuevo y exclusivo de parte de México, y por el hecho mismo de admitirlo dar una decisión sobre una cuestión de jure de la cual se ofendería altamente la Corona de España.³⁹

El superintendente de Belice, fija los límites del asentamiento al marcar los ríos Hondo y Sarstún como la frontera norte y sur. El 23 de abril, en territorio beliceño, es coronado como rey mosco el zambo Roberto Carlos Federico. Sobre su coronación las fuentes relatan que,

la tarde anterior circularon tarjetas de invitación, enviadas a los principales comerciantes de Belice, y requiriéndoles su presencia para el otro día temprano, en palacio. En este lugar apareció el Rey, vestido con uniforme de mayor

39 Gustavo A. Pérez Trejo, *op. cit.*, p. 55.

británico, y sus jefes vestidos casi iguales, pero con pantalones de marinero. Organizada la comitiva, ésta se dirigió a la Iglesia; Su Majestad mosquito iba a caballo, con los palafreros a su derecha e izquierda, y detrás los jefes moscos a pie, emparejados. Ya en el templo colocaron a S.M. en un sillón, cerca del altar, y fué leído el ceremonial de coronación inglesa, por el capellán que representaba al arzobispo de Canterbury. Cuando llegó a lo de "[...] *God save the King!*" todos los barcos del puerto saludaron al monarca mosquito, con las salvas de ordenanza y los jefes, poniéndose de pie, gritaron: *Long live King Robert.*⁴⁰

1826 - Decreto inglés del 1o. de noviembre que excluye la navegación de EE UU por las Indias Occidentales británicas, esta disposición afectó a Belice porque alentó la circulación a los puertos de Trujillo y Omoa. En el mes de diciembre se firma el tratado anglo-mexicano, en él se reconocen los límites de Belice consignados en 1786.

1827 -

Guatemala envía un crucero de guerra para intimidar a los cortadores de madera beliceños e impedir el embarque hacia el exterior. El superintendente de Belice, a su vez solicitó "protección armada" al gobernador de Jamaica y un buque inglés equipado con cañones de largo alcance y con una completa dotación de infantes de marina se instaló frente a las costas de Belice...los cortadores de madera continuaron tranquilamente sus labores.⁴¹

1829 - Población de Belice: 5 653 habitantes.

40 Pedro González-Blanco, *op. cit.*, pp. 28-29.

41 Roberto Bardini, *op. cit.*, p. 57.

1830 - En Belice se había cortado toda la caoba de la región entre los ríos Sibún y Sarstún, "el superintendente de Belice se apodera de la isla de Roatán en nombre de la Corona Británica, con el pretexto de castigar a las autoridades hondureñas por no haber querido devolver a esclavos negros refugiados allí".⁴²

1831 - "Belice ocupaba después de Jamaica, el segundo lugar en todo el Caribe como importador de manufactura británica; allí se re-exportaba parte de lo que llegaba a Jamaica."⁴³

1832 - Población de Belice: 4 235 habitantes.

1833 - Se decreta, en el establecimiento de Belice la abolición de la esclavitud . "La legislatura de Guatemala decreta la integridad de su territorio, incluyendo Belice... Inglaterra acredita cónsul en Guatemala para negociar la cesión de Belice a trueque del reconocimiento de la independencia centroamericana."⁴⁴

1834 - En la primavera de este año, Frederick Chatfield, que había sido nombrado cónsul británico para la República Federal de Centroamérica el 1o. de junio de 1833, arriba a Belice en su camino a Guatemala. Chatfield, a su paso por Belice, "se quedó asombrado al encontrar que los habitantes no conocían casi nada de Centroamérica. En dos años, solamente dos beliceños habían visitado Guatemala por asuntos comerciales, permaneciendo en el lugar menos de una semana".⁴⁵ En el mes de diciembre,

42 Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne, *op. cit.*, p. 21.

43 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 105.

44 Medardo Mejía, *Historia de Honduras*, vol. III, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1986, p. 281.

45 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 111.

el gobierno centroamericano le informó a Chatfield que en vista de que no estaba autorizado para discutir el problema de los límites de Belice, las negociaciones para la conclusión de un tratado de comercio no podían ser continuadas en Centroamérica. Por lo tanto, el gobierno federal había decidido enviar a Inglaterra al coronel John Galindo, en calidad de comisionado especial, con el fin de que tratara el problema con el gobierno británico.⁴⁶

1835 - Población de Belice: 4 537 habitantes. El gobierno envía a Inglaterra un ministro plenipotenciario para gestionar el reconocimiento de la independencia. Inglaterra ocupa la Costa Norte de Honduras.

1836 - Mensaje del general Francisco Morazán, presidente de Centroamérica, al Congreso Federal en San Salvador el 21 de marzo, relativo a las relaciones exteriores del país, en donde reitera los derechos sobre Belice:

A pesar de los vivos deseos que el gobierno ha tenido de estrechar de este modo sus relaciones comerciales y de amistad con aquella nación, un incidente fundado en la necesidad y urgencia de fijar los límites y duración del establecimiento de Belice se ha opuesto, por ahora, a sus miras. Por ahora digo, porque estoy seguro que la Corte de Londres, no pondrá en cuestión el derecho indisputable que Centro-América tiene sobre aquel pequeño territorio.⁴⁷

España reconoce la soberanía de México. Gran Bretaña intenta obtener el reconocimiento legal de su posesión sobre Belice por parte de España, cuando Madrid ya había reconocido la independencia centroamericana.

46 *Ibid.*, p. 28.

47 Rafael Bardales B., *Pensamiento político del general Francisco Morazán*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1985, p. 84.

George Villiers, Ministro británico en España, en un nota formal dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Martínez de la Rosa, reconoció la anterior soberanía española sobre Belice pero reclamaba que el *status* británico en este territorio había cambiado después de la batalla del cayo San Jorge. Villiers, quien más tarde fuera el conde de Clarendon y Ministro Británico de Relaciones Exteriores, dijo: "desde que cambió la tenencia ...los pobladores dejaron de confinarse dentro de sus antiguos límites". Después de aceptar las intromisiones de Gran Bretaña en el territorio español, Villiers pidió entonces al gobernador español una cesión formal del título, señalando en tono muy condescendiente: "La soberanía actual de Gran Bretaña sobre este establecimiento es remotamente materia de disputa; el país (Belice) ha estado durante largo tiempo y seguramente permanecerá mucho más, bajo el poderío británico. No corresponde a país alguno discutir su tenencia, pero España está en situación de conceder una satisfacción adicional a la posesión del mismo".⁴⁸

1838 - El gobierno de Guatemala invita a los habitantes de Belice para que nombren diputados a la convención constitucional, convocada a fin de organizar el país. El gobierno británico logra que la exhortación sea retirada, al calificar la invitación como un acto hostil a la Corona Británica. Rafael Carrera "con apoyo clerical e inglés, se convierte en dictador [de] Guatemala, poniendo punto final a la República Federal de Centro América".⁴⁹

1839 - En el mes de abril,

48 *Breve resumen...*, p. 9.

49 Medardo Mejía, *op. cit.*, p. 282.

el comandante del vapor S. M. "Royer", Thomas C. Symonds y el superintendente de Belice, coronel Alexander Mc Donald, se dirigieron a Roatán en donde, de acuerdo con órdenes del gobierno británico, izaron la bandera centroamericana y deportaron a Trujillo al comandante Juan Bautista Constalet, antes de regresar a Belice en el mismo "Royer".⁵⁰

El Salvador y Guatemala imponen un bloqueo a los puertos ingleses por la ocupación británica de Roatán y demás islas.

1840 - En Belice se implanta la legislación inglesa. Se complica el conflicto político-militar en Centroamérica entre las fuerzas del jefe del estado salvadoreño Francisco Morazán y las del usurpador Rafael Carrera. Morazán, el 8 de abril, parte hacia Sudamérica. En junio, cuando Chatfield se preparaba para retornar a Inglaterra, el ministerio de Colonias acuerda

hacer uso de las unidades navales inglesas estacionadas en las Indias Occidentales y el Pacífico para respaldar al superintendente de Belice y al cónsul británico en Guatemala, en cualquiera de las medidas que adoptaran para apoyar lo que consideran justos reclamos de los comerciantes ingleses, dándoles protección a sus personas y a sus propiedades.⁵¹

Llega a Criba, en la Mosquitia, una fragata de guerra inglesa con instrucciones de la Reyna Victoria, concediendo protectorado y bandera a tribus de indígenas moscos. Capturan San Juan del Norte, deponen y deportan autoridades y coronan rey a un indio como súbdito británico.

50 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 246.

51 *Ibid.*, p. 35.

Whitehall propuso que con territorios de la costa atlántica de Honduras, Nicaragua y Costa Rica se creara el Reino Británico de los Indios Mosquitos.⁵²

A fines de ese año, los comerciantes ingleses, radicados en Centroamérica, establecen una creciente relación comercial con las compañías y los fabricantes de Inglaterra. Belice se convierte en simple centro de transbordo comercial.

1843 - En Belice se suprime el procedimiento de elección de magistrados por sufragio y se aplica la norma de que los designe el superintendente. Inicia la administración del coronel St. John Francourt, la que se prolonga hasta 1851. En este periodo se da una afluencia de comerciantes extranjeros. Gran Bretaña declara protectorado inglés a la Mosquitia.

1845 - Población de Belice: 10 809 habitantes (399 blancos y 10 410 de color).⁵³

1847 - El 30 de julio comienza, en el poblado de Tepich, del partido de Peto (Yucatán), la insurrección de los mayas contra los *dzules* (blancos extranjeros), conocida con el nombre de "Guerra de Castas"; con lo cual se le presenta a Inglaterra "la oportunidad de presionar a México por medios indirectos y no estrictamente de acuerdo a las normas de derecho internacional, mediante la venta de armamento a los sublevados".⁵⁴ Chatfield logra firmar un acuerdo amistoso con Guatemala. Estados Unidos nombra cónsul en Belice.

1848 - En abril, los sublevados de la "Guerra de Castas" eran dueños de casi toda la península de Yucatán.

52 Medardo Mejía, *op. cit.*, p. 282.

53 Robert A. Naylor, *op. cit.*, p. 281.

54 María Emilia Paz Salinas, *op. cit.*, p. 95.

Sólo el Camino Real que unía las ciudades de Mérida y Campeche no se hallaba en manos de ellos. A partir de entonces comenzó la retirada hacia el sur y oriente del Estado; hacia 1850 no existía un mando central y vivieron momentáneamente dispersos.⁵⁵

Este conflicto modificó la estructura económica de la península, y junto con ella altera la ocupación espacial de la misma, permitiendo el reasentamiento de poblaciones en el Caribe mexicano... De Bacalar, único poblado importante en el actual estado de Quintana Roo, sale población mexicana para Belice y de allí una parte se distribuye en las costas y otra queda por espacio de cincuenta años para iniciar su regreso con el 2o. teniente Othón P. Blanco y a la postre fundar Payo Obispo... La presencia mexicana en el Caribe en forma efectiva (re poblamiento) comienza en el sur, en el cayo San Pedro, hoy territorio beliceño, lugar que por su distancia de los conflictos era un refugio seguro para los inmigrantes que llegan en 1848.⁵⁶

1849 - El 20 de febrero, el gobierno guatemalteco ratifica el tratado de 1847, "al tiempo que cedía al Reino Unido los derechos de navegación y comercio en Belice".⁵⁷ El 12 de marzo, el gobierno mexicano dirige una nota al encargado de negocios de Inglaterra, quejándose del auxilio que recibían los mayas rebeldes del establecimiento británico de Belice, "llegando al abuso a tal extremo que algunos súbditos habían abierto almacenes en Bacalar provistos de pólvora, plomo y armas que

55 Salvador Rodríguez Loza, *op. cit.*, pp. 106-107.

56 Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne, *op. cit.*, p. 23.

57 Roberto Bardini, *op. cit.*, p. 58

suministraban a los sublevados..."⁵⁸ Los Estados Unidos designan cónsul en Belice.

1850 - El 19 de abril, Mr. John M. Clayton, secretario de Estado de los Estados Unidos, y Mr. Henry Litton Bulwer, ministro británico en Washington, llegan al acuerdo de firmar un tratado sobre el canal que comunicaría -a través del istmo centroamericano- el Pacífico y el Atlántico, en él se estipulaban las condiciones que debían cumplir ambas naciones en Centroamérica, al margen de las decisiones de estas últimas. En el tratado se excluye a Belice de América Central. Clayton envía el 4 de julio una nota a Bulwer en la que señala:

...fue como usted sabe, dos veces aprobada por su gobierno; y ni por él ni por nosotros, se entendió que incluyera el asentamiento británico de Honduras (comúnmente llamado Honduras Británica), ni de las islas de la vecindad del establecimiento que se consideran sus dependencias. No fue intención nuestra aplicar el tratado negociado a este establecimiento y estas islas.⁵⁹

Después de un agrio debate en el senado norteamericano, generado por las razones de Clayton y por la interpretación que se dio sobre el desafío inglés a la *Doctrina Monroe*, se pactó un acuerdo entre Londres y Washington. Inglaterra retiraba sus efectivos de Nicaragua y de las islas de Honduras, a cambio se reconocía la exclusión de Belice de territorio centroamericano. En respuesta al perfil que tomaba el tratado Clayton-Bulwer, el 28 de diciembre, el gobierno guatemalteco emitió el decreto núm. 49, con el que trató de asumir una actitud más beligerante sobre los poseedores de tierras en la "costa norte de la república, desde el río Sibún hasta el río Tinto..."⁶⁰

58 Carta de Ignacio Vallarta, citada por María Emilia Paz Salinas, *op. cit.*, p. 95.

59 Roberto Bardini, *op. cit.*, p. 61.

60 *Ibid.*, p. 63.

1854 - Se inician las negociaciones para fijar los límites entre México y Belice. Lord Clarendon, ministro de negocios extranjeros, comunica al gobierno mexicano que "no hay necesidad de volver a fijar ese límite por una nueva negociación diplomática".

1856 - México nombra cónsul en Belice. El 17 de octubre se firma un nuevo tratado entre

George Mifflin Dallas, enviado extraordinario y plenipotenciario de los Estados Unidos, por una parte, y Lord Clarendon, principal secretario de Estado para cuestiones extranjeras de la Corona británica, por otra. El nuevo convenio tendía a dirimir los conflictos en Centroamérica que afectaban a ambas potencias... El tratado, que contaba de diez artículos, reconocía la soberanía de Nicaragua sobre el territorio de la Mosquitia, proponía un arreglo amistoso para las cuestiones de límites entre Costa Rica y Nicaragua, y permitía la libre navegación para Costa Rica en el río San Juan, cuyo puerto fue declarado zona libre.⁶¹

Al Tratado Dallas-Clarendon se le insertan, por separado, dos artículos. En el segundo de ellos se establece que el territorio de Belice se separa de Guatemala. En él se estipula:

Que el establecimiento de su Majestad Británica, llamado Belice u Honduras Británica, sobre las costas de la bahía de Honduras, limitado al norte por la provincia mexicana de Yucatán y al sur por el río Sarstún, no estuvo ni está comprendido en el tratado concluído entre las partes contratantes el 19 de abril de 1850; y que los límites occidentales del mencionado Belice, serán establecidos

61 *Ibid.*, p. 64.

y fijados por tratado entre Su Majestad Británica y la república de Guatemala, dentro de dos años del cambio de ratificaciones de este instrumento, y que tales fronteras y límites no serán ensanchados en ningún tiempo.⁶²

El gobierno de Guatemala tuvo conocimiento de esta situación, pero "nada dijo ni hizo, con lo cual otorgó *de hecho* su consentimiento. Y aún más: el gobierno guatemalteco lo consideró como una posibilidad para solucionar los conflictos pendientes con Inglaterra."⁶³

1857 : Después del Tratado Dallas-Clarendon, Inglaterra "comenzó a presionar nuevamente a Guatemala a fin de llegar a un acuerdo de límites. Ya para entonces, los colonos ingleses se habían extendido hacia el territorio del río Sibún, amenazando a la población guatemalteca".⁶⁴ El ciudadano colombiano Juan de Francisco Martín, representante guatemalteco ante Gran Bretaña y Francia, recibió instrucciones de "gestionar un tratado de límites en Londres, mediante el cual Guatemala renunciaría definitivamente a la porción de la Corona".⁶⁵ El 2 de septiembre, el gobierno guatemalteco aprobó oficialmente

las negociaciones ordenadas por Pedro Aycinena y el borrador del tratado de límites definitivo redactado por Juan de Francisco Martín. La Corona británica, al enterarse, no podía dar crédito al curso que habían tomado las gestiones: después de siglos de convenciones, marchas, contramarchas y disputas armadas a causa de una porción territorial que inicialmente era una factoría maderera...ahí se les entregaba Belice a cambio de protección armada. El

62 *Ibid.*, p. 65.

63 *Ibid.*

64 María Emilia Paz Salinas, *op. cit.*, p. 100.

65 Roberto Bardini, *op. cit.*, 69.

gobierno inglés se mostró cauto y dejó transcurrir casi un año -1858- antes de pronunciarse.⁶⁶

1859 - El 7 de abril se presenta oficialmente en Guatemala el representante británico para la firma del tratado de límites, Charles Lennox Wyke. Este enviado negocia con el ministro guatemalteco de Relaciones Exteriores, Pedro de Aycinena para lograr un acuerdo definitivo.

Las conversaciones entre ambos funcionarios se desarrollaron una semana después, el 14 de abril, y por fin, el día 30 se firmó el tan ansido tratado de límites en el que se denomina -en su artículo VII- por primera vez a Belice como "país". Ambas partes estuvieron plenamente de acuerdo con el convenio y Guatemala lo ratificó al día siguiente e Inglaterra el 12 de junio. Las ratificaciones fueron canjeadas el 12 de septiembre del mismo año.⁶⁷

Una de las partes del acuerdo señala: "Los primeros seis artículos, que tratan de la delimitación, medición y administración de la frontera Guatemala-Belice fueron claramente dictados por Londres. Los límites territoriales de la ocupación *de facto* británica en Belice se legalizaron".⁶⁸ El artículo VII establecía:

Con el objeto de llevar a efecto prácticamente las miras manifestadas en el preámbulo de la presente Convención para mejorar y perpetuar las amistosas relaciones que al presente existen felizmente entre las dos Altas Partes contratantes, conviene poner conjuntamente todo su empeño, tomando medidas adecuadas para establecer la comunicación más fácil (sea por medio de una carretera, o empleando

66 *Ibid.*, pp. 75-76.

67 *Ibid.*, p. 76.

68 *Breve resumen de la disputa...*, p. 13.

los ríos o ambas cosas a la vez, según la opinión de los ingenieros que deben examinar el terreno) entre el lugar más conveniente de la costa del Atlántico cerca del establecimiento de Belice y la capital de Guatemala, con lo cual no podrán menos que aumentarse considerablemente el comercio de Inglaterra por una parte, y la prosperidad material de la república por otra; al mismo tiempo que quedando ahora claramente definidos los límites de los dos países, todo ulterior avance de cualquiera, será eficazmente evitado en lo futuro.⁶⁹

Cuando se firmó dicho tratado, gobernaba Guatemala el presidente "vitalicio" Rafael Carrera.

69 *Ibid.*, pp. 13-14.

BELICE ANTE MÉXICO Y GUATEMALA

LITA HUNTER KROHN

INTRODUCCIÓN

Belice, Guatemala y México se encuentran en Aguaturbias. El río Azul nace en Guatemala, atraviesa el sudeste de Campeche, se transforma en Blue Creek en Belice, donde es afluente del Bravo y éste lo es del río Hondo, la frontera de Belice con México. Este río Azul o Blue Creek enlaza geográficamente Belice, México y Guatemala y se presta a conexiones que van más allá de lo puramente geográfico. Desde hace ya varios años, se ha utilizado el término "Ruta Maya" en la publicidad para los turistas, refiriéndose a un vínculo que une a los tres países, por sus comunes antepasados mayas. Asimismo, ecológicamente, se conoce como Zona de Conservación del río Bravo allí donde se encuentran los tres países.

Al sur de la laguna de New River había otra provincia: Dzulunicob, cuyo centro probablemente estaba en Tipu, Cayo, y abarcaba la parte alta del valle del río Belice, además de la zona del río Macal. El ámbito de influencia cultural de Dzulunicob tal vez experimentó variaciones, pero en 1586 parece haber aumentado notablemente en el sur de Belice.

I. LAS RELACIONES CON MÉXICO. ORIGEN Y DESARROLLO

La conquista española de los centros de dominio maya, especialmente los de Chetumal, produjo una dispersión de la población indígena,

que inició un éxodo hacia las zonas menos controladas por los invasores y las regiones vecinas gobernadas por grupos mayas no conquistados. Los hispanos establecieron encomiendas para cobrar tributos, fundaron misiones de visita y ocasionalmente congregaron grupos hostiles y fugitivos cerca de la villa de Salamanca de Bacalar.

Es necesario aclarar que Chetumal es actualmente Corozal y probablemente se ubicaba en el sitio maya de Santa Rita, en Corozal. Según L. Eric Thompson, el cacique de Chetumal se llamaba Nachancán y su yerno, un marinero español que había naufragado, Gonzalo Guerrero, fue tal vez el primer europeo que se estableció en Belice. Guerrero conocía los métodos de guerra de sus coterráneos: se dio cuenta de que los mayas no podrían derrotarlos en combate abierto y aconsejó a aquéllos refugiarse en la espesura y permitir así a los europeos que ocuparan el antiguo Chetumal, que éstos rebautizaron con el nombre de Villareal. Las tácticas guerrilleras mayas hostigaban a los españoles cada vez que éstos salían a buscar alimentos y, eventualmente, llegaron a expulsarlos.

Como puede verse, la población maya respondió a las actividades coloniales españolas retirándose a regiones más remotas, pero también con rebeliones periódicas, como la de Chanlacán, en 1547, organizada por los dirigentes de la provincia de Chetumal, en el marco de un movimiento anti-hispánico más amplio que se difundió por todo el este de Yucatán.

Las últimas décadas del siglo XVI representan un momento de calma entre la población maya y el pequeño establecimiento colonial de Bacalar. Una calma que precedió la rebelión decisiva de 1638 en Tipu, misión instalada por dos franciscanos que hablaban la lengua maya y que predicaban a los Itzas de la región de El Petén.

El sacerdote dominico fray Joseph Delgado fue el primer europeo que viajó desde Vera Paz a Guatemala en 1677. Su viaje lo llevó por la parte sur de Belice a través del río Sarstoon y luego hasta la costa de Belice, en el río Tezach y hacia Bacalar. Fue capturado por piratas ingleses comandados por Bartholmew Sharpe, quienes, probablemente asentados en la Laguna del Sur, vieron el fuego del religioso. Luego de tratos bastante duros y el despojo de sus ropas, Delgado y sus compañeros fueron trasladados a Cayo Cocina, hoy Saint George's Caye, nuestra primera capital. Allí Sharpe los trató en forma amistosa y

ordenó su liberación. Fueron desembarcados en la bahía del Espíritu Santo con amables despedidas, si bien al dominico no le fue devuelto su sirviente Manche-Chol.

La gran aportación de Delgado a la geografía del territorio fue el registro de los nombres mayas de la mayor parte de los ríos desde el Moho hasta el Sibún. Sin embargo, Richard Buhler opina que, entre lo descubierto por ese misionero, lo más valioso fue haber comprobado la ocupación inglesa de la costa central de Belice en 1670. El mismo Buhler cree que tales informes, tomados de archivos españoles, demuestran que había establecimientos ingleses aun antes de la conquista española de la zona adyacente a El Petén, en Guatemala. Los mayas de El Petén resistieron a los españoles y fueron conquistados hasta 1698, mucho después de que los británicos se establecieran en la costa beliceña.

El imperio maya no tenía las mismas fronteras que conocemos hoy (aunque aún hoy los cobaneros continúan viajando por la espesura llevando artículos para comerciar, sin tener pasaporte), pues los mayas conformaban más una especie de entidad política que un Estado (tal como en la actualidad).

En los siglos XVII y XVIII los ingleses explotaron el palo de tinte, que crecía en abundancia en las costas. Durante el siglo XVI hubo varios intentos de los españoles, que cumplían órdenes de Mérida, de expulsar a los ingleses de Belice. El último intento concertado de los hispanos para deshacerse de ellos fue la batalla de Saint George's Caye, en 1798, cuando trataron, durante días, de desalojar a los ingleses, pero fueron rechazados por beliceños de la bahía y esclavos. Belice no fue legalmente una colonia hasta 1852. Por el tratado de Amiens, en 1802, todas las posesiones conquistadas a los españoles les fueron devueltas y, una vez más, Belice quedó ligado a tratados anteriores que permitían la explotación del palo de tinte y la caoba, pero que no otorgaban la soberanía legal.

Hasta 1821, con la independencia de América Central y México, la comunidad mercantil de Belice creció regularmente. Los comerciantes beliceños cambiaban mercancías europeas por ganado y productos agrícolas de sus vecinos hispanoamericanos (criollos). Veracruz, un paso tradicional del Caribe, era impracticable, las rutas del Pacífico estaban fuera del alcance y la bahía de Honduras, con la excepción de Belice, era co-

mercialmente subdesarrollada. El comercio directo entre Londres y Belice proporcionó a los centroamericanos mercaderías europeas, con las ventajas de los grandes volúmenes y la exención de muchos impuestos.

Las fronteras, en el momento de la independencia de Centroamérica, aún no estaban claramente definidas. Para no ofender a España, Inglaterra, quería discutir el tema solamente con ella. Gran Bretaña era uno de los principales poderes industriales e imperiales de la época, y tenía una gran fuerza naval, de manera que los Estados recientemente independizados buscaban su reconocimiento diplomático y su trato comercial. Canning, secretario de Relaciones Exteriores, les garantizó el reconocimiento a través de tratados comerciales. Legalmente, en esta época, los colonos británicos de Belice solamente tenían derecho a cortar madera en usufructo entre el río Hondo y el Sibún, como se había convenido en 1783. Hacia 1814, las hostilidades españolas los habían obligado a abandonar sus trabajos en el río Hondo y desplazarse hacia el sur, hasta el Moho. Hacia 1821, los colonos beliceños cortaban madera en zonas tan alejadas hacia el sur como el río Sarstoon. Canning también había insistido en la abolición del tráfico de *esclavos* (en 1829 Centroamérica aboliría la esclavitud que en Belice se mantendría legal hasta 1838). Otro problema de esta época lo constituía el hecho de que Belice, por ser un puerto neutral, permitía el reabastecimiento de *rebeldes*, lo cual no agradaba a los españoles.

Cuando se intentó, en 1835, llegar a un acuerdo fronterizo con España, el superintendente de Belice y los magistrados declararon que, en el momento de la independencia de América Central, el territorio abarcaba todas las tierras comprendidas entre el río Hondo y el Sarstoon. La frontera oeste, entonces y ahora, era una línea imaginaria que corre al norte y al sur de las cataratas de Garbutt, en el río Belice. En esta zona, de acuerdo con los puntos de vista de los colonos británicos y de sus administradores, se temían los ataques españoles. Tal vez el problema de las fronteras y las soberanías pudo resolverse en los días tempranos de las nuevas repúblicas.

Estados Unidos reconoció la independencia de México en 1822. Años después, el 26 de diciembre de 1826, ambos países firmaron un tratado de amistad, comercio y navegación:

Ha sido conveniente, para la seguridad, como también para el fomento de sus mutuos intereses, y para la conservación de la buena inteligencia entre los mencionados México-Gran Bretaña que las relaciones que ahora existen entre ambos, sean reconocidas y confirmadas formalmente por medio de un tratado de amistad, comercio y navegación.

El artículo 14 hizo una concesión al punto de vista mexicano al admitir la validez del convenio firmado con España en 1786. Dicho artículo garantizaba a todos los súbditos británicos la posesión que habían ocupado por acuerdo con España, es decir, entre el río Hondo y el Sibún. Aunque quedó reservado el derecho de hacer arreglos posteriores, la cláusula fue criticada con severidad en el senado mexicano porque no declaraba firmemente la soberanía mexicana sobre el establecimiento; en Belice, la cláusula fue desde luego considerada ofensiva por ser perjudicial a los reclamos de los colonos, por derecho de conquista, a la posesión de territorio entre los ríos Sibún y Sarstoon.

Refiriéndose a este mismo tratado de 1826, el ministro británico en Madrid pidió que no se mencionaran los establecimientos británicos en el tratado, lo que dio como resultado una situación ambigua: México sí había heredado, y más tarde lo afirmó, todos los derechos españoles sobre los territorios, aunque Gran Bretaña dijo que, puesto que los establecimientos de Honduras no habían sido mencionados, México no tenía derecho a reclamos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las relaciones entre México y Belice se centraron alrededor de la Guerra de Castas, de 1847 y 1855, pero aun cuando ya se había terminado, los mayas continuaron su lucha contra los ladinos de Yucatán. Distintas comunidades mayas combatían entre sí, constituyendo una amenaza para la seguridad de los taladores de caoba británicos; éstos habían comenzado a abastecer de armamento a los indígenas Santa Cruz, quejándose enérgicamente de las actividades de los Chichancha o Icaiche. El sur de Yucatán no fue pacificado hasta fines del siglo. México y Gran Bretaña firmaron un tratado de paz.

Cuando concluyó la Guerra de Reforma, en 1861, Francia, España y Gran Bretaña intervinieron para cobrar cuentas pendientes. Era la época de Maximiliano.

Un decreto, firmado en septiembre de 1864 por el comandante imperial de Yucatán, declaraba que las fronteras de la provincia se extendían desde el río Sarstoon en el sur, hasta el Usumacinta en el oeste. Este decreto causó mucha agitación en Honduras Británica y actitudes amenazadoras de tribus indígenas vecinas. Los Icaiche, comandados por Marcos Canul, con autoridad mexicana, exigieron rentas de individuos y compañías que talaban madera dentro de la zona en disputa, entre Blue Creek y río Bravo. Los indígenas Santa Cruz realmente creían que Honduras Británica iba a pasar a manos mexicanas, de manera que estaban preparados para atacar.

El teniente gobernador Austin insistió en que México renunciara a toda reclamación sobre el territorio de Honduras Británica y que dejara sin efecto cualquier autoridad otorgada a Canul. Puesto que el decreto imperial había mencionado la posibilidad de negociar arreglos fronterizos entre México y Guatemala, el ministerio de Relaciones Exteriores británico aprovechó la oportunidad para sugerir que Gran Bretaña llegaría a un acuerdo entre México y la colonia británica, pero no reconocería ningún derecho mexicano al respecto que no estuviera basado en la conveniencia mutua. También declaró que el tratado de 1826 solamente había sido un acuerdo temporal que no reconocía que México heredara ningún derecho de España.

Entre 1865 y 1867, las relaciones diplomáticas entre México y Gran Bretaña se interrumpieron por la ejecución de Maximiliano.

México continuó afirmando que había heredado todos los derechos de la Capitanía General de Yucatán, basándose en el tratado con España en 1836. El gobierno británico negó que México tuviera derechos sobre el territorio, en cualesquiera de sus partes, de la colonia británica, y agregó que el único punto a discutir entre los dos países era la línea fronteriza de río Hondo.

En 1866, el ministro británico ante México, Campbell Scarlett, fue autorizado a negociar un tratado fronterizo que no pusiera en cuestión la soberanía de Honduras Británica ni comprometiera a Gran Bretaña en ninguna expedición punitiva conjunta en contra de los indígenas.

Siguieron largas discusiones acerca de que la línea fronteriza debería pasar por el río Hondo. El tratado produjo pocos adelantos, dada la caída del Imperio, y cuando el presidente Juárez retomó el poder, el

ministro británico fue retirado de México y se produjo el rompimiento de relaciones diplomáticas, que duró hasta 1894.

Poco tiempo antes, en 1882, Guatemala y México habían acordado un tratado acerca de las líneas fronterizas. El nombramiento de comisionados para acordar la delimitación de las fronteras entre los dos países vecinos alentó a las autoridades británicas para demarcar definitivamente la frontera oeste. Se creía que si esto no se llevaba a cabo, los comisionados mexicanos y guatemaltecos podrían desconocer las verdaderas fronteras y ensañarse con el territorio británico. No hubo objeciones por parte de Guatemala, aunque algunos indígenas se mantuvieron en guardia, en previsión de que la frontera fuera desplazada demasiado hacia el norte.

Hacia 1886, el tráfico de armamento desde Belice para los indígenas Santa Cruz ya no podía ser ignorado y, aunque el Ministerio de Relaciones Exteriores británico ya estaba preparado desde hacía algún tiempo para relacionar las negociaciones fronterizas con un embargo de armas, la Oficina Colonial, según parece, era partidaria de los Santa Cruz. Las autoridades beliceñas querían que se restaurara el orden en las zonas de río Hondo, por temor a que se produjera una inmigración masiva de indígenas Santa Cruz hacia Belice.

En 1887, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Mariscal, propuso un tratado al ministro británico Spenser Saint John. Estipulaba que el río Hondo y Blue Creek constituirían la frontera entre México y Honduras Británica y que ambos gobiernos prohibirían el abastecimiento de armamento a los indígenas e impedirían sus futuras incursiones. Mariscal obtuvo una garantía adicional para los buques mercantes que viajaran entre el cayo Ambergris y Belice continental. El tráfico de armamento y municiones desde la colonia quedó inmediatamente prohibido, aunque las dificultades para imponer tal embargo fueron reconocidas. Hacia 1902, los mayas Santa Cruz depusieron las armas y se creó el nuevo territorio de Quintana Roo.

Desde la firma del tratado de 1893 entre México e Inglaterra, que había puesto fin a las largas disputas entre ambos países -aunque sin definir la soberanía sobre Honduras Británica-, sus relaciones fueron pacíficas, registrándose un aumento de inversiones británicas. México afirmó entonces que Guatemala no tenía ningún derecho a reclamar el territorio al norte del río Sibún y que, en caso de que obtuviera

cualquier derecho sobre Honduras Británica, México reclamaría la mitad norte del país. México ha presentado hasta hace muy poco estos argumentos en publicaciones dirigidas a Guatemala, pero nunca ha intentado revivir ningún reclamo contra Gran Bretaña.

A fines de la década de 1960, durante el sexenio del presidente Díaz Ordaz, la única política hacia la frontera sur fomentaba el acercamiento con los regímenes político-militares de Centroamérica. También se establecieron lazos culturales entre los mariachis caribeños y el *reggae*.

Fue Luis Echeverría quien reconoció por primera vez el derecho a la autodeterminación de los beliceños, abandonando así cualquier exigencia de soberanía mexicana sobre la zona. El gobierno echeverrista ya no contemplaba a Belice a partir de su conflicto con Guatemala y comenzó a incorporar a los beliceños en los programas de acercamiento entre caribeños, aunque aún no habían obtenido su independencia.

II. LAS RELACIONES CON GUATEMALA ORÍGENES Y DESARROLLO

El 15 de septiembre de 1821, la antigua Capitanía General de Guatemala proclamó su independencia de España, recurriendo a una doctrina legal conocida como *uti possidetis juris*; la nueva República de Guatemala y otras antiguas posesiones españolas, acordaron que las fronteras de sus Estados recientemente independientes respetarían las líneas fronterizas existentes cuando aún eran colonias. Basándose en esta declaración, la República de Guatemala reclamó el territorio de Belice, alegando que había formado parte de las provincias de la antigua Capitanía General a la que estaba sucediendo. El concepto del *uti possidetis juris* no tenía en ese momento ninguna aplicación general de la legislación internacional. Desde 1786, existía la figura de superintendente de Belice, misma que en 1821 ratificaba la presencia británica en la zona, como entidad definida y separada, quitando a Guatemala cualquier base legal para justificar su reclamo. Luego de la retirada de España del Nuevo Mundo, el Reino Unido continuó manteniendo su presencia y expandiendo su autoridad en Belice. Los intentos guatemaltecos de dar pruebas de sus derechos sobre Belice, haciendo concesiones de tierras dentro de su territorio, fueron rechazados por el gobierno

de Su Majestad. Después de numerosos intentos de diálogo acerca del tema, en 1859 se acordó un tratado entre Gran Bretaña y Guatemala, referido a Belice, por el que Guatemala renunciaba a todos sus derechos sobre Belice a cambio de ciertas consideraciones, entre las cuales figuraban las disposiciones del artículo VII; los firmantes del tratado consignaban que:

deberán aplicar sus mejores esfuerzos recurriendo a los medios adecuados para establecer el más cómodo sistema de comunicaciones (ya sea por medio de una ruta de carreteras o empleando los ríos, o ambos medios unidos), de acuerdo a la opinión de los ingenieros asesores, entre el lugar más apropiado de la costa atlántica cercano a la colonia de Belice y a la capital de Guatemala.

La carretera nunca fue construida. Hubo diferencias acerca de las interpretaciones del artículo VII, se buscaron intentos de clarificación y se rechazaron los esfuerzos de arbitraje. Finalmente, casi un siglo después, en 1940, Guatemala rechazó formalmente el tratado, alegando que Gran Bretaña no lo había respetado.

Dos abogados internacionales, Lauterpackt y Bowett, opinan que aun si Gran Bretaña no cumplió con su parte del Artículo VII, tal incumplimiento no era suficiente para dar a Guatemala derecho a abrogar unilateralmente el tratado. El derecho internacional contemporáneo, con su respeto absoluto por el derecho preeminente de todos los pueblos a la autodeterminación, hace que la discusión del tratado de 1859 sea dudosa. La posición actual es que, tanto de hecho como de derecho, Belice es una nación soberana dentro de sus fronteras consagradas por la Constitución.

En 1945, Guatemala promulgó una Constitución "revolucionaria". Ésta, en uno de sus artículos, declaraba que "Belice es parte integrante del territorio nacional guatemalteco". La cláusula fue insertada durante las presidencias de Arévalo y de Arbenz, que veían a Belice en la línea imperialista británica, en oposición al nacionalismo guatemalteco. Los siguientes gobiernos militares continuaron afirmando que Guatemala buscaba con su afirmación rescatar a Belice del yugo británico colonial

para reintegrar el destino de Belice al de la "libre, independiente y gloriosa patria guatemalteca".

Entre la Segunda Guerra Mundial y 1960, hubo intentos intermitentes de solucionar el problema Belice-Guatemala. En 1961, como resultado de la declaración de la Independencia de los pueblos coloniales de la ONU, Gran Bretaña incluyó a representantes de Belice en las negociaciones con Guatemala.

Una vez que Belice, bajo el gobierno del People's United Party (PUP), recibió en 1964 el derecho de autogobernarse con total independencia, el asunto fue dejado de lado.

El lógico avance hacia la independencia no fue retrasado porque el poder colonial se rehusara a otorgarla, sino por la amenaza de Guatemala de invadir Belice en caso de que se independizara. Por su posición agresiva y sus ambiciones expansionistas, Guatemala perpetuó el colonialismo en América, pues amenazaba con ser una nueva presencia colonial en Belice.

En 1968 y 1969, varios años de negociaciones emprendidas por el gobierno de los Estados Unidos, a pedido del gobierno de Gran Bretaña y Guatemala, resultaron en las "propuestas de Webster", las cuales no representaban las aspiraciones del pueblo beliceño. Su primer artículo hacía hincapié en la inmediata necesidad de independencia completa y en la soberanía de Belice; otros artículos se referían al intercambio cultural, la tecnología y el mejoramiento del transporte. Sin embargo, otros más otorgaban a Guatemala una influencia considerable en los asuntos internos y externos de Belice, lo que era inaceptable.

III. LA INDEPENDENCIA DE BELICE

Once años después del autogobierno, en 1975, el gobierno del PUP comenzó con el proceso de internacionalización de nuestra problemática, consiguiendo apoyo para el caso de Belice en las Naciones Unidas, en el CARICOM, en el Movimiento de Países No Alineados y en otros foros internacionales.

Como dijimos, la amenaza para las aspiraciones de los beliceños a la independencia no provenía del poder colonial, sino del gobierno de Guatemala. Las negociaciones dirigidas a resolver la disputa con él

duraron, en forma intermitente, 143 años. Con la llegada al autogobierno, los beliceños exigieron participar en la solución de la disputa y que el principal interés lo constituyeran los derechos y la voluntad del pueblo de Belice y no solamente las argumentaciones de índole legal. El gobierno beliceño del momento emprendió sus propias iniciativas diplomáticas y logró grandes éxitos entre las naciones del Caribe, el Commonwealth y el Movimiento de Países No Alineados, al hacer pública la cuestión beliceña.

A partir de 1961, el gobierno beliceño participó en las negociaciones entre Guatemala y Gran Bretaña, relativas a los reclamos de la primera, no porque le reconociera algún derecho en o sobre su territorio o su futuro, sino porque, enfrentada a la amenaza militar de Guatemala, buscó ayudar a los británicos y guatemaltecos a zanjar sus diferencias sin perjuicio de la soberanía y la integridad territorial de Belice.

Desde 1961 hasta 1975, Guatemala trató de establecer un tratado que otorgara la independencia nominal a Belice y el dominio real a Guatemala. Las infames propuestas de Webster (1965-1968) fueron el resultado de varios años de negociaciones emprendidas por el gobierno de Estados Unidos a pedido de Gran Bretaña y Guatemala. Bethuel Webster, designado por el presidente Lyndon B. Johnson, realizó varios viajes a las ciudades de Belice, Guatemala y Londres, en su intento por lograr una solución aceptable a la disputa anglo-guatemalteca. Todos los intentos realizados fracasaron.

Las propuestas, que en sí eran objetables en su totalidad, se filtraron antes de su publicación. Los aspectos negativos de las mismas (que eran muchos) fueron resaltados, mientras que los favorables a Belice fueron ignorados y, en Ciudad de Belice, el pueblo rechazó las propuestas en la calle antes de que pudieran ser discutidas y modificadas.

En 1975, Guatemala exigió la cesión del distrito sureño de Belice, una zona poblada por 10 000 personas y donde se encontraban los cultivos arroceros del país. Ante la intransigencia de Guatemala en este reclamo territorial, el gobierno de Belice decidió que debería librar una guerra por su independencia, esta vez en el frente internacional, para lograr el apoyo a sus exigencias por una independencia integral de su territorio, que debería de permanecer intacto y seguro. Siguieron seis años de intensa actividad diplomática por parte del gobierno beliceño, en un periodo que fue conocido como el de "la Internacionalización".

Los países de la Comunidad Caribeña y del Commonwealth otorgaron su solidaridad inmediata y decidida. En 1975, la primera resolución de las Naciones Unidas fue aprobada en la asamblea general por 110 votos a favor, 9 en contra y 16 abstenciones. Este amplio apoyo inicial fue posible gracias al Movimiento de los No Alineados, que en la conferencia de su ministro de Relaciones Exteriores, realizada ese año en Perú, pidió un total apoyo para Belice.

Aunque la ayuda de las Naciones Unidas era esencial, demostró tener que afrontar serias dificultades: ninguno de los países de la América hispanoparlante votó a favor de Belice. La prioridad número uno se convirtió en ganar su apoyo y se realizaron profundos esfuerzos para lograr la solidaridad de los pueblos y gobiernos de América Latina, especialmente los de Centroamérica ligados por lazos económicos e históricos con Guatemala.

En la reunión cumbre de los Países No Alineados realizada en Colombo, Sri Lanka, en agosto de 1976, Belice fue invitada como huésped especial y recibió un *status* especial en el movimiento. El extinto general Omar Torrijos se hizo presente para lograr el apoyo para la lucha por la soberanía sobre el canal de Panamá. Aunque este país había sido previamente conculcado, en una declaración conjunta firmada por los países de Centroamérica que apoyaba el reclamo de Guatemala, el general Torrijos se convenció de la justicia de la lucha beliceña por la independencia y en la siguiente sesión general de las Naciones Unidas, Panamá votó a favor de la resolución de Belice. El gobierno guatemalteco, consciente de los efectos que esta medida tendría, al restarle apoyo latinoamericano, rompió relaciones con Panamá. Esto no afectó a Torrijos, quien estaba preparado para respaldar su compromiso de principios hasta las últimas consecuencias. Se transformó en un ardiente defensor de la causa beliceña en América Latina y fue el hombre clave para conseguir el apoyo de muchos países. Se convirtió en una fuente constante de sabios consejos e inspiración.

Después de Panamá, muchos países latinoamericanos votaron a favor de Belice en otras resoluciones de las Naciones Unidas.

Las propuestas posteriores de los británicos no fueron más aceptables para los beliceños que las de Webster. Gran Bretaña propuso un "reajuste de fronteras" en la zona sur de Belice, pero tanto el gobierno beliceño como la oposición, reflejando la opinión de su pueblo,

declararon rotundamente que la integridad territorial de Belice no se negociaría.

En noviembre de 1978, el Reino Unido propuso a Guatemala un reajuste de las líneas fronterizas marítimas y ofreció su ayuda para un gran proyecto de carreteras. Era el equivalente moderno del tratado de 1859 sobre las rutas de tránsito. El 30 de noviembre, el ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Rafael Castillo Valdés, anunció que su gobierno rechazaba dichas propuestas y continuaba considerando a Belice como parte del territorio guatemalteco.

Otra escisión del bloque centroamericano se produjo en 1979, cuando triunfó en Nicaragua la Revolución Popular Sandinista, que depuso al régimen de Somoza y que, además de aportar un nuevo voto favorable a Belice en las Naciones Unidas, nos proporcionó un aliado importante y comprometido.

La asunción a la presidencia de México por José López Portillo favoreció considerablemente la posición internacional de Belice. Aunque México había apoyado antes a Belice, la muy firme posición de principios del presidente mexicano la fortaleció ulteriormente.

En noviembre de 1980, las Naciones Unidas aprobaron una resolución que exigía la independencia total de Belice, con todo su territorio, antes de la siguiente sesión de las Naciones Unidas, por realizarse en 1981. Instó a Gran Bretaña a que continuara defendiendo a Belice, y a todos los demás países a apoyarla. Ciento treinta y nueve países votaron a favor de la resolución, con siete abstenciones y ningún voto en contra. Guatemala se abstuvo de votar. Estados Unidos, por primera vez, votó a favor.

Ese mismo año, la Organización de Estados Americanos (OEA) ratificó la resolución de las Naciones Unidas. Esta victoria fue de importancia vital, ya que, hasta el momento, la OEA había apoyado a Guatemala.

El apoyo concreto a Belice no hizo que su gobierno abandonara sus esfuerzos por llegar a un acuerdo pacífico y negociado acerca de la controversia, aunque en reuniones mantenidas en 1981 el gobierno de Guatemala, al insistir en cesiones de tierras, seguía exigiendo un precio demasiado alto para retirar sus infundadas reclamaciones acerca de Belice.

El 11 de marzo de 1981, Gran Bretaña, Guatemala y Belice firmaron "Los principios de Acuerdo". Este documento aclaraba que no había un acuerdo final ni propuestas específicas, sino más bien temas de discusión que formarían las bases de un acuerdo final luego de mantener negociaciones. Guatemala aceptó reconocer un Belice independiente dentro de los límites existentes, pero solamente si se llegaba a un acuerdo en otros puntos del documento. Entre éstos, se incluían el uso de ciertos cayos, facilidades de puerto libre, libertad de tránsito en dos carreteras, facilitación de oleoductos, cooperación en seguridad y un pacto de no agresión. Estas condiciones no se especificaron.

Con el consentimiento del gobierno británico y el apoyo de la comunidad internacional, se había tomado la decisión de asumir la independencia y, posteriormente, de proseguir esfuerzos para lograr relaciones pacíficas y amistosas con el gobierno y el pueblo de Guatemala. Los británicos se comprometieron a continuar defendiendo Belice durante un periodo apropiado, de manera que sus tropas permanecen en Belice con el consentimiento del gobierno beliceño.

El 21 de septiembre de 1981, Belice se independizó.

El país entró a la escena mundial mientras aún era una colonia; nuestra lucha por la independencia fue una actitud necesaria y crucial. No podíamos ser miembros nominales de las organizaciones internacionales porque no éramos independientes. En la actualidad tenemos todos los derechos de un Estado soberano para lograr un arreglo negociado en la disputa entre Gran Bretaña y Guatemala.

RELACIONES GUATEMALA, MÉXICO, BELICE ANTES Y DESPUÉS DE LA INDE- PENDENCIA. POSIBILIDADES Y RETOS DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL

GILBERTO CASTAÑEDA SANDOVAL

INTRODUCCIÓN

Se ha dicho muchas veces que Belice tiene su cuerpo en Centroamérica pero su alma en el Caribe. Y, en efecto, hasta tiempos recientes eran pocos los que podían considerar a Belice -como en otros tiempos ocurrió con Panamá- parte de la región centroamericana. Ahora la tendencia (y yo diría que esta es una necesidad creciente) es, precisamente, lo contrario. Por ejemplo, en el Programa de Estudios Centroamericanos (PECA) del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), la consideración de Belice y Panamá como parte de Centroamérica es ya una realidad en nuestro trabajo cotidiano.

Así las cosas, conviene pensar las posibilidades y perspectivas de la integración de Centroamérica de esta manera más amplia. Esto es todavía más necesario si consideramos una integración regional que incluya a los países de la Cuenca del Caribe. En tal caso dicha ampliación del concepto resulta fundamental.

A mi manera de ver, así lo ha entendido el Estado guatemalteco, y por ello, entre otras razones, su actual búsqueda de una solución definitiva al diferendo que mantiene en torno al territorio beliceño. Por eso también, la importancia que adquiere la relación Guatemala-México-Belice y el peso de la misma en términos de la integración regional, sea que la consideremos a escala centroamericana como caribeña. Un

ejemplo de lo que podrían ser las futuras relaciones entre los tres países es la propagandizada ruta turística del "Mundo Maya", al margen de las consideraciones que nos puede merecer este proyecto; el mismo está destinado en lo fundamental a captar el turismo internacional y, al parecer, hay poca preocupación por la incorporación y comprensión -a escala popular- de nuestro patrimonio cultural.

Es necesario hacer la salvedad, finalmente, de que si bien nos interesa centrarnos en la relación Guatemala-México-Belice existen tres personajes implícitos en estas consideraciones: en un primer momento España e Inglaterra y, más adelante, Estados Unidos, con sus pesos específicos en toda esta cuestión.

I. LAS RELACIONES GUATEMALA - MÉXICO - BELICE

Como ya se ha señalado en diversos estudios, las relaciones Guatemala-México-Belice han estado dominadas por el conflicto Guatemala-México y Guatemala-Belice o, al menos, por la contradicción, en razón a los distintos intereses y a los distintos enfoques que existen, entre estos países. Por ejemplo, en el caso de Belice, México tiene una posición diferente a la de Guatemala. Si bien durante un tiempo México consideró tener derechos sobre una parte del territorio beliceño (del río Hondo al río Sibún), por estar comprendido dentro de la provincia de Yucatán, terminó privilegiando el reconocimiento de una situación histórica ya consolidada -la existencia de la nación beliceña- y, por tanto, aceptó y apoyó su independencia, decretada en 1981. El gobierno de Guatemala, en cambio, ha mantenido su reclamo, con el consecuente aislamiento internacional que ello le ha significado.

No obstante, tal posición se ha matizado a partir de 1981 y, sobre todo, después del golpe de Estado de 1983. La razón estriba en la necesidad del régimen y del Estado guatemaltecos de lograr una estabilidad lo más duradera posible. Para tal fin, por una parte, era indispensable la apertura político-diplomática y el rompimiento del aislamiento internacional en que se encontraban a principios de esta década -aislamiento debido, principalmente, a sus violaciones sistemáticas y persistentes de los derechos humanos-, y por la otra, necesitaban también buscar caminos para lograr la reactivación económica. En esto,

desde luego, la parte caribeña de Belice constituye un elemento a tomar en cuenta, por ejemplo, frente a iniciativas como la de la Cuenca del Caribe, lanzada por la administración Reagan; igualmente era necesario considerar el peso de Inglaterra dentro de la Comunidad Económica Europea (CEE) en momentos en que la misma busca apoyar la reactivación económica centroamericana. Sobre esto volveremos más adelante.

II. UN POCO DE HISTORIA

Conviene recordar que el origen y el proceso de conformación de la nación beliceña y, consustancial a estos, del conflicto entre Guatemala e Inglaterra por el territorio que ocupa Belice tienen sus raíces en los intereses ingleses del siglo pasado, dirigidos al control de Centroamérica. Estos intereses eran alimentados por la condición ístmica del territorio, es decir, por su condición como puente entre los dos océanos (Atlántico y Pacífico).

Esto era evidente para los propios españoles de ese tiempo. Por ejemplo, el presidente de la Capitanía General de Guatemala, don Matías de Gálvez era claro al respecto cuando "daba cuenta a España de que la mira principal de los ingleses era apoderarse del lago de Nicaragua y de toda aquella hermosa tierra, con el propósito de romper el istmo y franquear la navegación entre la mar del Sur y la del Norte." ¹

Además, estaban los propios intereses de los filibusteros ingleses que vieron en la existencia de importantes extensiones de tierras pobladas de palo de tinte y caoba, como las había entonces en Belice y toda la costa del golfo de Honduras, la oportunidad de establecerse. Se sumaba a ello la condición prácticamente inexpugnable de los territorios que ahora ocupa Belice, debido a su "posición aislada de enton-

1 Antonio Batres Jáuregui, citado por Carmen Collado, *et. al.*, en: *Centroamérica, Antología de Textos de la Historia Centroamericana y del Caribe*, tomo I, México, Nueva Imagen, 1988, p. 114.

ces, unida a la fragosidad del territorio vecino y a los innumerables cayos y arrecifes de su costa marítima", lo que hacía difícil que se pudiera desalojar a su ocupantes. La experiencia histórica así lo mostró con los infructuosos esfuerzos militares españoles empleados para tal efecto²

a) La consolidación de la presencia inglesa en Belice y el actual diferendo Guatemala-Inglaterra

La presencia inglesa en las llamadas Honduras Británicas se fue consolidando paulatina y crecientemente con los ataques británicos a los intereses españoles en la zona. A ellos se sumaba el contrabando, que además de enriquecer las arcas inglesas castigaba al comercio español. De esta manera Inglaterra logró disminuir el poderío colonial ibérico.

La declinación final del poderío español, merced a diversos factores adicionales a los citados, entre los que desempeñaron un papel importante las luchas de Independencia hispanoamericanas, llevó a que la situación quedara, finalmente, definida a favor de la ocupación inglesa en los términos que conocemos a inicios del siglo XIX. De igual manera, el declive de la presencia inglesa en la Cuenca del Caribe, contrapujada por el ascenso norteamericano, abrió la posibilidad para que Guatemala, después de la Independencia (1821), hiciera suyos los reclamos españoles. Al mismo tiempo y en el marco de este proceso, los beliceños vislumbraron la posibilidad de su propia independencia.

Ambos procesos (el diferendo con Inglaterra y la constitución de la nación beliceña), desarrollados en los últimos cien años conformaron la actual contradicción Guatemala-Belice. La misma es prácticamente irresoluble en los términos establecidos por el Estado guatemalteco, obligado constitucionalmente a hacer valer su alegato inicial de "Belice es de Guatemala". Por eso los matices que se dan en la posición guatemal-

2 Hubert Howe Bancroft, citado en *Ibid.*, p. 119.

teca a partir del decenio de los ochenta y el énfasis creciente que adquieren las negociaciones con Inglaterra.

b) *El proceso negociador*

La necesidad de la negociación como vía de solución al diferendo es, no obstante, un hecho que se impuso desde mediados del siglo XVIII. Ante los fallidos intentos españoles por desalojar a los cortadores de madera mediante la fuerza, por ejemplo en 1725, 1754 y, finalmente, en 1798, ya en 1756 la Corona española se veía en la necesidad -y tenía la oportunidad- de buscar dicha negociación, en ese momento Inglaterra buscaba que España se le uniera en la guerra contra Francia; por eso le ofreció a España, entre otras cosas, evacuar los establecimientos hechos por los súbditos ingleses en la bahía de Honduras, aunque manteniendo el criterio de que en el caso de Belice aquellos "habían adquirido el derecho de cortar y embarcar maderas de tinte y caoba".³ Así lo aceptó España mediante el tratado de 1763 en el que se fijaron los límites de la ocupación de Belice, entendida como una ocupación temporal.

Pese a ello, los colonos ingleses siguieron avanzando hacia el sur. Con el tratado de Versalles, el 3 de septiembre de 1783, se fijaron los límites de la ocupación entre los ríos Hondo y Belice. Se trataba de una ocupación indefinida para propósitos comerciales, sobre la base de que dichas tierras eran "indisputablemente reconocidas de pertenecer por derecho a la Corona de España".⁴ Pero, como se sabe, la cuestión de la soberanía tiene relación con la capacidad de ejercerla y ya para entonces el declive español se acentuaba.

En 1798 Inglaterra le declaró la guerra a España. El gobernador de Yucatán, Arturo O'Neill, decidió atacar los establecimientos ingleses en Belice sin éxito, por lo que, desde entonces, las estipulaciones de

3 *Ibid.*, p. 124.

4 *Ibid.*, p. 128.

los tratados fueron menospreciados por los ocupantes ingleses y, gradualmente, fueron avanzando hacia el sur hasta el río Sarstún, donde se detuvieron. Las guerras de Independencia en Hispanoamérica y la posterior inestabilidad de lo que entonces era una Centroamérica unida llevó a que no se tomaran acciones al respecto durante bastante tiempo.

No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando, rota la Federación Centroamericana, Guatemala inició sus reclamos como país independiente. Para entonces, el tratado Clayton-Bulwer, de 1850, había establecido límites a la presencia y actividad inglesa en la región ante el ascenso de la presencia norteamericana. Pese a ello, ilustrando las dificultades que significaba pretender ignorar o anular los intereses ingleses en Belice, Estados Unidos reconoció en 1856, mediante el Tratado Dallas-Claredon, el derecho de Inglaterra sobre dichos territorios.

Así las cosas, Guatemala tenía gran desventaja para ejercer su reclamo. Seguramente por eso, en buena parte, el dictador en turno, el general Rafael Carrera, decidió aprovechar sus buenas relaciones con los ingleses para lograr "lo que en ese tiempo parecía ser una solución favorable a la cuestión de Belice".⁵ En 1859, mediante el Tratado Aycinena-Wyke, Guatemala reconoció las posesiones británicas hasta el río Sarstún a cambio de que Inglaterra construyera una carretera de la capital guatemalteca a la costa atlántica. Dicho compromiso fue ratificado en la Convención de Londres, de agosto de 1863, por la cual Inglaterra se comprometía a invertir 50 mil libras esterlinas para la construcción del tramo carretero. No obstante, nunca cumplió tal compromiso.

De esta manera, la disputa por Belice entró en un nuevo receso. En 1898 hubo un reclamo de Guatemala a Inglaterra por su incumplimiento, pero no fue sino hasta 1939 cuando el nuevo dictador en turno, el general Jorge Ubico, en parte aprovechando el inicio de la Segunda Guerra Mundial y en parte necesitando de algún grado de respaldo interno, denunció el Tratado Aycinena-Wyke y publicó un

5 Ralph Lee Woodward Jr., citado por Mónica Toussaint, en: *Guatemala, Antología de Textos de la Historia de Centroamérica y el Caribe*, México, Nueva Imagen, 1988, p. 57.

libro blanco sobre Belice. A partir de entonces, el reclamo de Belice se convirtió en cuestión de estado y las sucesivas constituciones de 1945, 1955 y 1965 -con excepción de la última de 1986- incluyeron un artículo especial en el que se consigna que "Belice es de Guatemala".

Pese a ello, el reclamo sólo cobró nuevo vigor en 1972, a partir de la intención de Belice, y la aceptación de Inglaterra, de lograr su independencia. En esa oportunidad, Guatemala convino con El Salvador un plan para invadir aquel territorio a cambio de permitir el asentamiento de campesinos salvadoreños en el mismo. Para el gobierno salvadoreño la medida era una solución para la presión demográfica que le representó, a raíz de la llamada "guerra del futbol", de 1969, el éxodo de sus conciudadanos que se encontraban en Honduras. El plan fue descubierto por los servicios de inteligencia ingleses y quedó cancelado.⁶ A mediados de 1977, en el marco de amenazas de invasión por parte de Guatemala, acompañadas de movilizaciones militares en la frontera común, Guatemala rompió relaciones con Inglaterra.

c) *La Independencia beliceña y las relaciones Guatemala-México-Belice*

En este contexto, las relaciones Guatemala-México se complicaron e hicieron más tensas, principalmente a partir de 1975, debido al apoyo que México dio a la Independencia beliceña. Por ejemplo, el 9 de junio de 1977 Guatemala amenazó con aumentar los impuestos a las importaciones mexicanas para "presionar al gobierno mexicano para que renuncie públicamente a los pretendidos derechos que tantas veces se

6 Roberto Bardini, *Belice: historia de una nación en movimiento*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1978, pp. 117 y 118, citado por Pablo Alvarez Icaza, en *Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986*, México, PECA / CIDE, 1987, pp. 51-52.

ha reservado sobre una parte del territorio" de Belice.⁷ El gobierno de México había planteado como medida de presión, ante los reclamos territoriales guatemaltecos, que él también podría hacer valer sus derechos sobre dicho territorio.

En el fondo de estas tensiones se encuentra la tradicional desconfianza de los grupos de poder guatemaltecos respecto a las "pretensiones expansionistas mexicanas". El acuerdo México-Belice, mediante el cual aquél apoyaría la expansión de la infraestructura beliceña, es un ejemplo. En esa oportunidad el diario *La Nación* (Guatemala, febrero de 1980) denunció el acuerdo como "un mecanismo de penetración (mexicana) en Centroamérica".

Para 1979, sólo Guatemala se oponía a la Independencia beliceña. Finalmente, ante la contundencia de los hechos, el gobierno guatemalteco aceptó la situación procurando sacar alguna ventaja de último momento. Con tal fin suscribió con Inglaterra, el 11 de marzo de 1981, las llamadas "Bases de entendimiento" para la Independencia de Belice. De acuerdo a las mismas, Belice otorgaría a los guatemaltecos libre tránsito y facilidades de puerto libre en su territorio -con reciprocidad en los puertos de Guatemala- así como facilidades para la explotación conjunta de la plataforma continental y para la construcción de un oleoducto Guatemala-Belice. Además, Belice se comprometía a no brindar apoyo a la subversión guatemalteca.

No obstante, dichas bases provocaron airadas protestas en Guatemala y Belice. En el primer caso, por parte de los grupos de derecha. En el segundo, por una parte de la población que no estaba conforme con no haber sido tomada en cuenta en estas decisiones que le afectaban directamente.

Adicionalmente, las bases provocaron fricciones entre Guatemala y Honduras en torno a los cayos Zapotillo y Ranguana. Según las mismas, dichos cayos podrían ser usufrutuados por Guatemala, siendo que Honduras los reclamaba como propios. En este contexto, Guatemala se

7 María Emilia Paz Salinas, "Belice en la encrucijada", entrevista con George Price, semanario "El Gallo Ilustrado", *El Día*, México, D.F., 28 octubre de 1979.

negó a reconocer la independencia de Belice. Ello significó, entre otros efectos negativos, las dificultades que tuvo Belice en un inicio para participar en la OEA y otros organismos internacionales como el Banco Mundial.

Con los gobiernos militares de *facto*, posteriores al golpe de Estado de 1982, y ante el interés manifiesto de Estados Unidos en cuanto a la posibilidad de contar con Belice para sus planes belicistas en la región, se incrementó la tendencia guatemalteca a la flexibilización de su posición. A esto se sumó el creciente interés de los gobiernos militares por mejorar sus relaciones con México. Dicho interés se hizo evidente con el apoyo de Guatemala a las gestiones de paz del Grupo Contadora a partir de 1985.

Así, entonces, el gobierno del general Efraín Ríos Montt (1982-1983) propuso como elemento de transacción que se le cediera a Guatemala el distrito de Toledo, al sur de Belice, pero sin éxito. Por su parte, con el gobierno del general Humberto Mejía Victores (1983-1986), y en el marco del impulso de la llamada neutralidad activa, la posición guatemalteca se flexibilizó más. Así, se llegó al grado de introducir en la nueva Constitución de la República un texto totalmente novedoso en relación a Belice:

Artículo 19. Belice. El ejecutivo queda facultado para realizar las gestiones que tiendan a resolver la situación de los derechos de Guatemala respecto a Belice, de conformidad con los intereses nacionales. Todo acuerdo definitivo deberá ser sometido por el Congreso de la República al procedimiento de consulta popular previsto en el Artículo 173 de la Constitución. El Gobierno de Guatemala promoverá relaciones sociales, económicas y culturales con la población de Belice. Para los efectos de la nacionalidad, los beliceños de origen quedan sujetos al régimen que esta Constitución establece para los originarios de los países centroamericanos, (Título VIII: Disposiciones Transitorias y Finales).

A todo esto se sumaron el interés del gobierno del licenciado Vinicio Cerezo Arévalo (1986-1991) por mejorar sus relaciones con el

Caribe y el emplazamiento de la OEA, de diciembre de 1985, demandando a Guatemala y Belice que lleguen a un acuerdo, (cabe señalar que el 8 de enero de 1991, Belice fue aceptado como miembro de la OEA). Para el gobierno demócrata cristiano, señaló en una oportunidad Cerezo, la solución radica en conciliar dos situaciones: "en Belice existe una comunidad con sus propias características políticas y culturales" y, por otro lado, "queremos que el honor, los intereses y los derechos de Guatemala queden salvaguardados".⁸

En 1986 se reanudaron las relaciones comerciales de Guatemala con Belice, rotas desde 1977, y el gobierno guatemalteco ha aceptado la presencia de representantes beliceños en las rondas de negociación que se siguen con Inglaterra, aunque no han habido avances mayores. En la reunión de las delegaciones de alto nivel de los tres países, llevada a cabo en Miami el mes de abril de 1989, los puntos centrales fueron, entre otros, la demanda guatemalteca de que se le garantice una salida al mar Caribe y la posición beliceña de que Guatemala reconozca previamente su Independencia, sus fronteras y la integridad de su territorio.

Así, aunque las posibilidades de entendimiento parecieran estar cerca, todavía no se concretan. En todo caso, el ex primer ministro beliceño Manuel Esquivel, entrevistado en relación a una posible reunión bilateral con el presidente Cerezo, reconoció que "existen fórmulas para atender la aspiración guatemalteca" de salida al mar e impulsar algunas "iniciativas de desarrollo común" en la frontera, atendiendo, además, las cuestiones de seguridad.⁹

8 Álvarez Icaza, *op. cit.*, p. 60.

9 *Uno más uno*, México, D. F., 15 de abril de 1989.

III. UNA PERSPECTIVA PROBABLE

Concluamos: tal como se observa de lo que se ha señalado, el proceso seguido en cuanto a la conformación del diferendo territorial (en un inicio entre España-Inglaterra y después entre Guatemala-Inglaterra), está adquiriendo crecientemente la característica de una posible solución negociada Guatemala-Belice. Este es el resultado del proceso paralelo al del diferendo, mediante el cual se dio la constitución de la nación beliceña y su posterior Independencia.

En la actualidad, por otra parte, el Estado guatemalteco tiene mucha dificultad para mantener una posición intransigente y no rendirse ante los hechos. Además, las mayorías guatemaltecas no manifiestan, por lo general, mayor respaldo a la demanda tradicional gubernamental de "Belice es nuestro", rayando casi en la indiferencia. Por el contrario, la tendencia a nivel de sus organizaciones representativas es la de reconocer la nueva situación histórica que significa la existencia de la nación beliceña, la cual es sin lugar a dudas independiente. A esto se suma un contexto internacional crecientemente encaminado hacia la distensión Este-Oeste y a la búsqueda de la cooperación internacional -pese al estigma que significa la guerra del Golfo Pérsico-. Junto al mismo están las necesidades que tienen el régimen y el Estado guatemaltecos en cuanto a ensanchar sus relaciones exteriores y obtener el mayor apoyo posible de otros países.

Respecto a esto último hay que tener en cuenta que la relación Guatemala-México resulta clave y las posibilidades de acciones conjuntas Guatemala-México-Belice diversas. Por ejemplo, en términos turísticos (el "Mundo Maya" ya mencionado); de levantar un inventario y aplicarse a la reconstrucción y conservación del patrimonio histórico común, sobre todo precolombino; de interacción ecológica; de aprovechamiento de la riqueza forestal, hidrológica y energética; de intercambio y apoyo mutuo en materia de seguridad civil frente a sismos, huracanes, etcétera.

En este contexto, la previsión de futuro sería una probable -aunque no pronta- solución del diferendo Guatemala-Belice mediante la

cual el gobierno guatemalteco salvaguarde "el honor, los intereses y derechos de Guatemala" (como lo dijo el presidente Cerezo) y se aborden "iniciativas de desarrollo común". Sin duda, la misma incluiría las cuestiones de seguridad en la frontera común que tanto preocupan al gobierno guatemalteco (como lo manifestó el ex primer ministro Esquivel). No obstante, una solución de fondo y duradera sólo podría lograrse desde la óptica de los intereses mayoritarios de los guatemaltecos y beliceños, pero para esto todavía hay procesos político-sociales que cumplir y que no pueden finalizar en un plazo inmediato.

DINÁMICA Y DESARROLLO DE LA FRONTERA MÉXICO-BELICE

ALFREDO A. CÉSAR DACHARY Y STELLA MARIS ARNAIS

INTRODUCCIÓN

La frontera México-Belice ha tenido, como la mayoría de las zonas fronterizas, una historia muy compleja y convulsionada, que la ha integrado de manera tal que es imposible conocer su origen y desarrollo de una manera unilateral. Por ello sólo podemos estudiar los diferentes modelos de desarrollo que sobre la misma se han dado, analizándolos desde una perspectiva histórica, que va de la época de la frontera de hecho a la de la frontera de derecho, y divide la historia fronteriza de Belice y Quintana Roo en dos grandes etapas: la del enclave forestal y la del desarrollo agrícola comercial. Estas dos etapas son también factibles de subdividirse tomando en consideración la producción principal y la hegemonía del proceso productivo global, según esté fuera o dentro de las esferas de influencia nacionales o extranjeras.

La combinación de ambas divisiones resume la historia del desarrollo fronterizo y la identificación de los diferentes modelos e influencias que se dan en la región en las siguientes fases:

I. Etapa de constitución del enclave forestal (desde fines del siglo XVII hasta comienzos del XIX).

II. Etapa de consolidación del enclave forestal (siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX).

III. Etapa moderna agrocomercial (1960 hasta la actualidad).

I. ETAPA DE CONSOLIDACIÓN DEL ENCLAVE FORESTAL

En el siglo XVIII la explotación forestal británica de un área que pertenecía a la Corona española desencadenó una serie de acciones punitivas, por parte de las autoridades coloniales, contra los que usufructuaban la riqueza de las zonas que actualmente conforman Belice.

La presencia de ingleses, mayoritariamente piratas, en las costas del golfo de Honduras no era nueva, ya que desde la mitad del siglo XVII venían ocupando diferentes áreas, desde la isla de Roatán a las costas de Belice.

Su único motivo para asentarse en estas alejadas e inhóspitas tierras estaba vinculado a su riqueza forestal. Primero explotaron el palo de tinte o palo de Campeche, madera que servía para teñir las telas de la naciente manufactura europea; luego las maderas preciosas. Al analizar la cartografía de las concesiones españolas dadas a los madereros ingleses en Belice, entre 1763 y 1786, y al compararla con las fronteras logradas un siglo después, en 1893, es notorio el desplazamiento de las mismas más allá de las áreas concedidas para trabajar.

Las cuatro concesiones hispanas se ubican en el río Hondo al norte y el río Sibún al sur, abarcando la parte más propicia para la explotación forestal, debido a la existencia de ríos que permitían un fácil transporte de la madera a los puertos de embarque frente a Belice. En esta primera etapa, si bien existía una relación legal de España con los súbditos británicos, el proceso productivo era totalmente controlado por los ingleses. Así se sentaron las bases de la futura colonia inglesa, bajo la forma de un enclave forestal que presionaba sobre las primeras fronteras ante la potencialidad comercial de la región y la falta de un eficiente control español.

Ambas fueron factores determinantes para la consolidación de una actividad forestal en ascenso en el siglo siguiente, misma que, desde Belice, ejerció su influencia sobre toda la región fronteriza.

II. LA CONSOLIDACIÓN DEL ENCLAVE FORESTAL (SIGLO XIX)

En el siglo XIX, y primera mitad del XX, se consolida y desarrolla el gran enclave. El río Hondo se transforma en frontera definitiva entre la colonia inglesa y la República Mexicana a consecuencia de la explotación forestal, actividad que separa y, a la vez, une a la región fronteriza.

Esta etapa la podemos dividir en las siguientes subetapas que nos permiten conocer la dinámica regional con base en hechos concatenados y coordinados que desembocan en la definición de la frontera actual:

a) *Etapa del control regional absoluto de Belice (1800-1890)*

Esta fase coincide con el auge del Imperio Británico, y está dominada por la explotación de caoba para el naciente ferrocarril inglés y los grandes barcos de la época.

Hasta 1847, la relación de Belice con Inglaterra era *sui generis*, (no era colonia, pero tenía un fuerte apoyo) y la relación con México era mínima (la naciente república se estaba defendiendo en el norte de la agresión de los EE UU). El estallido de la Guerra de Castas en Yucatán coincide con la invasión estadounidense y beneficia a la industria británica. Luego de los primeros grandes ataques mayas, los madereros de Belice logran restablecer los tratos comerciales con los rebeldes a quienes abastecen. Pretendían consolidar la posesión del norte de su probable territorio con inmigrantes mexicanos dedicados a la agricultura y al cultivo de la caña de azúcar.

Como consecuencia de esta guerra, México pierde el control de la zona e Inglaterra aprovecha la situación para crear, en forma oficial, en 1862, la colonia de Belice. A este periodo lo caracteriza la expansión hacia Centroamérica del enclave forestal hegemónico por los ingleses en Belice. La misma Guerra de Castas tiene una de sus raíces en la expansión inglesa de mediados del siglo pasado, pues ésta trajo desde la costa atlántica de Nicaragua la noticia de la coronación de un rey *misquito*.

En síntesis, este periodo se caracteriza por:

- La falta de control de México sobre la zona, por la inexistencia de una infraestructura para llegar a la región desde el centro y la consiguiente pérdida del control sobre la misma.

- El profundo cambio demográfico que permite despoblar de yucatecos la zona mexicana y poblar la zona norte del actual Belice.

- La pérdida de la economía azucarera de la zona de Los Chenes en Yucatán y el traslado de la explotación de la caña del lado de Belice, cercano a la franja fronteriza.

- La intensificación de la explotación forestal en las cercanías del río Hondo donde existían grandes zonas de caoba, gracias a la fuerza de trabajo de los mayas y de las personas que traían los ingleses a Belice. No hay control por parte de México de modo que los británicos dejan de pagar los derechos de explotación, a la vez que comercian con los mayas rebeldes.

- El auge de la industria inglesa que requiere madera y la apertura de un mercado que luego sería hegemónico, el de los EE UU.

b) Periodo del control compartido de la frontera bajo hegemonía extranjera

En 1902 se firma el tratado Mariscal-Spencer y se define la frontera actual entre México y Belice. Según el tratado:

México pierde zonas donde tradicionalmente residían mexicanos, como *Ambergis* y el oeste del río Hondo; al igual que una salida al mar en el área sur del territorio mexicano. Se genera así una dependencia de toda la región mexicana hacia Belice por más de medio siglo y que en la actualidad se manifiesta en el comercio de importación.

A partir de esta fecha y hasta la crisis de los años treinta, Belice tendrá la hegemonía de esta región, por ser la sede de las compañías y el principal puerto de embarque.

En este periodo se dan una serie de hechos que van a caracterizar la operación del enclave forestal internacional:

- Hay soberanía territorial en ambos lados de la frontera.

- Se puebla la frontera por campamentos forestales en ambas márgenes del río Hondo.

- Estados Unidos controla el mercado en forma hegemónica en reemplazo de Inglaterra, transformando esta región en una zona de control similar al de las repúblicas bananeras del Caribe.

- El control de las comunicaciones hacia el exterior está hegemónico por la United Fruit Company (UFCO) en el mar, y la Pan American, a partir de fines de los años veinte.

- El puerto de salida es Belice, lo cual implica que todas las importaciones y exportaciones de ambos lados de la frontera estén controlados desde la colonia inglesa de Belice.

- Se diversifica la explotación forestal, en maderas preciosas, por un lado, y el chicle por el otro. Se entra así en la tercera etapa del desarrollo del enclave (primero, palo de tinte, luego, maderas preciosas; y por último, chicle).

En este periodo Corozal y Belize City son los centros de mayor atracción comercial, servicios y cultura de la región fronteriza. Al repoblarse el lado mexicano y al crearse el Territorio Federal de Quintana Roo, se profundiza su dependencia del lado beliceño por las siguientes causas:

- No había abastecimiento cuyos precios fueran competitivos con los que ofrecía Gran Bretaña para su propia colonia. La alternativa de Mérida y Veracruz era relativa por la falta de una flota que permitiese un abastecimiento continuo, ésta era más bien complementaria.

- No había puertos importantes en el Caribe mexicano, salvo Cozumel e Islas Mujeres, que operasen con Chetumal; asimismo no había caminos internos en México, hasta los años cuarenta.

- El transporte de pasajeros y correos se efectuaba vía Belice-Puerto Barrios-Guatemala-Chiapas-México. Había comunicación alternativa por Mérida -que estaba tan aislada del país como el resto del sureste- o por Veracruz, mediante un mes de viaje en condiciones más precarias y riesgosas que las del Caribe.

- Las empresas extranjeras, al controlar la exportación de la riqueza, controlaban también la importación de abastecimiento cerrando así el enclave en forma total y aumentando su dependencia.

c) De la crisis del treinta a la crisis del enclave (1955-1960)

Con la crisis del treinta se cierra en Belice el auge de una explotación forestal intensiva, y en México desaparece el territorio de Quintana Roo. Al pasar la crisis en Belice y México se reactiva la economía ante la inminencia de una nueva guerra mundial, pero las circunstancias comienzan a cambiar. Se repone el Territorio Federal de Quintana Roo y México comienza un lento proceso de control de la producción de chicle y madera a través de cooperativas. En Belice la economía se diversifica con la industria azucarera, aunque toda su producción está orientada hacia la exportación.

Los cambios no son profundos, más bien ponen de manifiesto el agotamiento de una larga etapa enfrentada al vacío y a la imposibilidad de encontrar nuevas explotaciones.

Durante la etapa de posguerra la producción forestal se estanca y el comercio bilateral retrocede, sin que se altere el control del mismo Belice puesto que, desde fines de los años cincuenta, Cozumel deja de ser un puerto alternativo y sólo quedan Belice en el Caribe Occidental y Progreso en el Canal de Yucatán.

Una intensa relación complementaria a la del enclave forestal se desarrolla en este periodo:

- Belice compra de Chetumal las tortugas que luego reembarca para Jamaica y otros puertos, lo mismo que el pescado seco y, más adelante, las langostas y el caracol vivo que mantiene en sus viveros; concentra toda la copra del sur, tanto mexicana como beliceña (que en 1955 se pierde en grandes proporciones a causa del ciclón Janet); se consolida como puerto de embarque y desembarque de las mercancías de y para el sur y centro de Quintana Roo; continúa siendo el lugar con mejores servicios educativos, de salud y comercio de toda la región de la frontera; en Belice se gesta el nacimiento de una clase política a través de los sindicatos, similar a la que genera el cardenismo en Quintana Roo; en poco más de una década se radicaliza y logra el control político de la colonia.

III. ETAPA MODERNA AGROCOMERCIAL (1960 HASTA LA ACTUALIDAD)

A partir de los años sesenta México inicia su camino al mar, recupera las costas y su riqueza sobre las que ejerce su soberanía. En la frontera se empieza a dar un intercambio. El fin del enclave condena al río Hondo a un ocaso forzado y en los años setenta el repoblamiento del lado mexicano por colonos, le da al río el último adiós: aparecen los caminos, la economía se empieza a nacionalizar. Quintana Roo se une a México y recibe mercancías nacionales.

Del lado mexicano de la frontera, inicia el auge de la agroindustria azucarera, que al igual que la del lado beliceño se orienta a la producción para el consumo, limitando sus posibilidades de desarrollo. En 1974, se crea el estado de Quintana Roo; en 1981, se declara la independencia de Belice: la soberanía de ambos márgenes de la frontera cambia la realidad. Las dos entidades diferencian sus caminos. En México, la zona del Caribe desarrolla el turismo; el norte, la pesca para el comercio con los EE UU y el consumo local; el sur, los cultivos de autoabastecimiento y agroindustrial. En Belice la industria azucarera del norte comienza a tener serios problemas y amenaza con desaparecer, luego del cierre de un ingenio.

La relación comercial de importaciones vía Belice es limitada por las mercancías que, provenientes de Panamá, arriban a Chetumal por avión. Más de un siglo de economía subterránea comienza a cerrarse, la frontera se transforma en una barrera que separa pueblos y exige trámites complejos para el paso de la población. De la integración de la época del enclave sólo queda la mercancía que se importa para vender al resto al país, la popular "fayuca".

Pero esta corta etapa es un periodo de ajuste, el futuro se plantea diferente, una nueva relación se prevee entre el naciente estado de Belice y la república mexicana:

- Integración turística de la frontera sur, mediante barcos que unan el Caribe mexicano con San Pedro.
- Integración educativa, como alternativa a las opciones de los EE UU.
- Integración comercial más equilibrada, que reemplace al siglo y medio de reexportaciones de Belice a México.

- Integración cultural (que para la zona caribe Xcalak-San Pedro nunca se ha interrumpido).

En síntesis, una integración más equilibrada y provechosa en la frontera México-Belice, basada en el ejercicio pleno de la soberanía.

INTERACCIÓN EN LA FRONTERA MÉXICO-BELICE

ERASMO SÁENZ CARRETE

INTRODUCCIÓN

Con la crisis de América Central que desencadena un desplazamiento hacia México de refugiados salvadoreños, nicaragüenses y guatemaltecos; una intensa actividad diplomática para pacificar el área, particularmente en El Salvador y distender el impacto del cambio político en Nicaragua con sus vecinos, Honduras y Costa Rica: la Frontera Sur mexicana se convierte en zona estratégica de seguridad para el país, así como una puerta de asilo para los que huyen de la guerra o de las acciones antissubversivas de algunos ejércitos.

La Frontera Sur es también un concepto de discusión a partir del Programa de la Cuenca del Caribe, lanzado por el entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan.

Con el asilo dado a más de 46 mil refugiados guatemaltecos y su asentamiento en los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo, la Frontera Sur se vuelve, de igual manera, uno de los elementos con el cual México desarrolla una acción solidaria con los perseguidos de la región centroamericana.

Sin embargo, conforme se fue dando un cierto *impasse*, principalmente en El Salvador y en Nicaragua, un flujo de emigrantes, por motivos especialmente económicos, y por efectos de la política exterior norteamericana en América Central, ha buscado entrar a México para después intentar ingresar a Estados Unidos por algún punto de la

Frontera Norte utilizando los mismos caminos y confundiéndose con los flujos de migrantes mexicanos.

En el norte del país, México ha establecido un programa de protección para los migrantes mexicanos, en el que pide que a éstos, independientemente de su *status* migratorio, se les reconozca un mínimo de respeto en sus derechos humanos, particularmente en el ámbito laboral. En congruencia con esta postura, México debe adoptar para los migrantes centroamericanos la misma posición que pide para sus nacionales con el vecino del Norte.

México no debe, en estas circunstancias, ceder a las presiones estadounidenses, las cuales quieren responsabilizar a nuestro país por la presencia cada vez más creciente de centroamericanos allende el río Bravo, por considerar que en buena parte aquélla es el resultado de la política exterior del vecino del Norte en el ámbito centroamericano.

La tentación sería también cerrar nuestra Frontera Sur, convertirla de *facto* en una zanja fronteriza y por consiguiente responder mecánicamente a las mismas presiones ejercidas allende el río Bravo.

I. INTEGRACIÓN CON EL CARIBE

Una postura anquilozada sobre la temática fronteriza del Sur deja de lado la posibilidad de una apertura hacia la integración. En el área del Caribe se ofrecen más que nunca posibilidades insospechadas de cooperación económica, cultural, tecnológica, turística, comercial, marítima, exploración marina, militar, protección civil en casos de desastres (principalmente cuando se producen huracanes y ciclones), investigación sísmica y protección del medio ambiente.

En el Caribe se da uno de los movimientos de la marina mercante más importante del mundo entero (4 mil barcos por año en la década de los setenta). Principalmente la de Estados Unidos pasa por el estrecho de Yucatán, lo que tiene implicaciones fundamentales para el comercio del área.

El Caribe es también un espacio cultural que abarca desde Colombia, pasando por América Central, el sureste de México y las distintas islas-Estado, en el que se da una interrelación de culturas, lenguas, intercambios de ideas y flujo de experiencia.

Si en el sexenio pasado se descubrió al Caribe, estos próximos años podremos concretar acciones para una interacción más completa. Se ha creado, por ejemplo, el Centro de Estudios de la Cuenca del Caribe A.C. Los programas culturales de la Frontera Sur impulsaron un acercamiento cultural sorprendente, en el que las expresiones artísticas de toda la región encontraron, en foros mexicanos, una ocasión para manifestarse.

El descubrimiento del Caribe como zona potencial económica apunta para abrir más activos de comunicación. Por tal motivo, la cooperación técnica internacional puede enriquecerse mediante acuerdos bilaterales con Belice, Guatemala, Honduras, Jamaica, Cuba, Venezuela y Costa Rica.

II. ACUERDOS BILATERALES AMPLIOS CON LOS PAÍSES LIMÍTROFES

Belice y Guatemala se encuentran en coordenadas geográficas que determinan fronteras comunes. Con el primero, acuerdos y encuentros de alto nivel han marcado la nueva administración política. Esto ha contrastado con la anterior política de *low prolife*. Con el segundo, a partir del retorno a la democracia en 1986, las relaciones han avanzado a un nivel no visto desde hace mucho tiempo.

a) *Convenios bilaterales laborales con Belice*

Belice por su densidad geográfica no representa en la actualidad una presión migratoria para nuestro país. Existe un flujo migratorio constante con México y que, en términos de intercambios comerciales, es favorable para este último.

Los beliceños hacen visitas frecuentes a algunas ciudades, tales como Chetumal, Cancún y Mérida. Existe también una población semiasentada en puntos fronterizos. Algunos beliceños llegan hasta zonas petroleras atraídos por fuentes de trabajo. No obstante se trata de un flujo discreto.

Con el objeto de regular y permitir un trato favorable para los mexicanos y beliceños que trabajan de ambos lados de la frontera común pueden crearse acuerdos en este campo. Belice tiene un Convenio de Supresión de Visa para todas las calidades migratorias con México desde el 13 de noviembre de 1959.

b) Convenios bilaterales laborales con Guatemala

La migración laboral de guatemaltecos a México se remonta al *boom* cafetalero, concentrándose principalmente en la región del Soconusco, por ser la primera zona productora de café. La naturaleza de la explotación de ese producto demanda una cantidad abundante de mano migratoria. A ello se añade el hecho de que en términos generales el salario de la mano de obra guatemalteca es inferior al que se paga a nacionales.

El flujo migratorio de los guatemaltecos es de naturaleza transitoria, corresponde a un patrón ya fijo de interacción y beneficia a ambas poblaciones (se estima de 40 mil a 100 mil personas por año).

Para lograr que este flujo se adecúe a la legislación laboral existente, a los convenios suscritos por México en esta materia y a los Derechos Humanos que reclama en la nueva Convención para trabajadores migratorios y sus familias, un convenio de esta naturaleza fomentaría una relación más nítida con Guatemala. Los convenios de braceros con Estados Unidos y el convenio con Canadá, actualmente en vigor, pueden ser buen parámetro para la adopción de uno semejante con nuestro vecino del Sur.

Con Guatemala existe un Convenio de otorgamiento de visas ordinarias gratuitas en todas las calidades migratorias, en vigor desde el 15 de agosto de 1972.

c) *Convenios bilaterales con Guatemala y Belice para la protección del medio ambiente*

Los derechos de la Humanidad, dimensión ampliada de los Derechos Humanos, se aplican, principalmente, en el ámbito de la protección del medio ambiente. Si partimos solamente del caso de Chiapas, esta es una entidad que dispone de mayor número de recursos hidráulicos: en sus costas desembocan 72 ríos y 50 terminan en el golfo de México. El 48 por ciento de su territorio es boscoso y la selva lacandona tiene una de las riquezas de madera más importante del país. Sin embargo, cada año éstas se ven mermadas por un uso irracional de las talas, provocando desequilibrios que pueden ser irreversibles para el medio ambiente.

En Chiapas y Quintana Roo se dispone de reservas ecológicas, las más importantes de la parte norte del Continente. Cualquier cambio substancial en su flora y fauna acarrearía consecuencias irreversibles para la ecología de la región y, en su conjunto, un impacto para el equilibrio del planeta.

Una agenda bilateral con Guatemala y Belice en este campo, supone la adopción de convenios para salvaguardar el medio ambiente de los países del área. De ahí que deben proscribirse el tráfico de especies en extinción, el tráfico de maderas preciosas, etcétera.¹

1 Debe señalarse que existe un Acuerdo de Intercambio entre México y Guatemala sobre *Cooperación para la Prevención y Atención en casos de desastres naturales*, firmado en Guatemala el 10 de abril de 1987 entre la Secretaría de Gobernación y el Ministerio de Gobernación de ambos países

III. DERECHOS HUMANOS: EL DERECHO DE ASILO Y LA APLICACIÓN DE LA CONVENCIÓN AMERICANA DE LOS DERECHOS HUMANOS

La soberanía y seguridad de la frontera nacional no está en contradicción con una política exterior sustentada en los Derechos Humanos, antes bien en ésta aquellas encuentran su justa dimensión.

En esta perspectiva, el Derecho de Asilo y la aplicación de la Convención Americana de Derechos Humanos con los nuevos aires que han aportado el Acuerdo de Esquipulas, el espíritu de la cooperación multilateral promovido entre América Central, la Comunidad Europea y el Grupo de los Ocho en sus históricos encuentros en San José, ubican derroteros nuevos y alentadores.

Debe destacarse en esta perspectiva el Acuerdo de El Salvador en el que se dio un nuevo paso hacia la pacificación del área centroamericana.

Hoy por hoy, las relaciones México allende los ríos Suchiate y Usumacinta y en la Cuenca del Caribe pueden verse desde la óptica de los Derechos Humanos, la solidaridad internacional y la autodeterminación de los países que conforman la América Central y la Cuenca del Caribe. No podemos ni cerrar nuestras fronteras ni hacerlas demasiado vulnerables.

IV. HACIA UNA INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Compartimos fronteras y un espacio físico de interdependencia. Nuestras economías han estado orientadas hacia la polarización de un solo exportador e importador. Se ha dejado de lado las posibilidades de intercambio comercial en una época donde urgen caminos audaces y esquemas sencillos en las importaciones y exportaciones.

El Pacto de San José fue un buen comienzo en este sentido. Ahora habría que imaginar esquemas semejantes, ampliando el mandato del Sistema Económico Latinoamericano y haciendo realidad la Asociación Latinoamericana de Integración y la integración económica entre México y América Central; México y los países de la Cuenca del Caribe.

CONCLUSIONES

México ha iniciado el reconocimiento de su Frontera Sur y las implicaciones que ello conlleva. En esta búsqueda ha redescubierto la Cuenca del Caribe dándole una vocación marítima y de interrelación en una zona estratégica y de gran ebullición política y cultural. México no puede cerrarse. Así lo ha manifestado a través de instancias de acercamiento como han sido el Grupo Contadora, el Grupo de los Ocho, el Pacto de San José y los encuentros de San José sobre cooperación multilateral y ha dado pasos decisivos en la problemática sobre refugiados como lo indica la celebración de la Conferencia de Guatemala.

Habrà que insistir en una nueva dinámica de mutuo respeto basada en los Derechos Humanos, la solidaridad y cooperación internacional y en una viable integración económica.

Población de refugiados guatemaltecos en México por asentamientos (1989)

Estado	Campamento	Población	Total
Campeche	Maya-Tecún	6 619	11 267
	Quetzal-Edzná	4 648	
Quintana Roo	San José de los Lirios	953	8 733
	Maya-Balam	4 675	
	Kuchumatán	3 105	
Chiapas	Margaritas	76	23 000
	Trinitaria	4	
	Comalapa	46	
	126		43 000

Fuente: Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 1989.

LA INMIGRACIÓN CENTROAMERICANA EN BELICE: UN CHOQUE CULTURAL

ASSAD SHOMAN

INTRODUCCIÓN

En dos ocasiones, a lo largo de la historia colonial de Belice, grupos de refugiados multiplicaron el número original de habitantes de ese país. En la presente década, los que huyen de países centroamericanos en guerra y se han establecido en territorio beliceño conforman 15 por ciento de su actual población. Los problemas socio-políticos generados por su llegada son mayores que los causados en el pasado por migraciones que sumaban hasta 500 por ciento de la población anterior. ¿Por qué?

El primer refugio masivo tuvo lugar en 1787, cuando los colonos británicos y sus esclavos africanos y misquitos fueron evacuados de Mosquito Shore, a raíz de una de las múltiples escaramuzas entre España y Gran Bretaña. En aquel entonces, los inmigrantes eran cinco veces más numerosos que los beliceños asentados en el territorio. A pesar de algunas dificultades debidas a la distribución de las tierras, el hecho de que los refugiados pertenecieran a los mismos grupos étnico-culturales que componían la población original redujo el problema a unos cuantos años de "aclimatación" y muy pronto no fue posible distinguir a un colono de un refugiado.

El segundo momento de migración masiva ocurrió a mediados del siglo XIX. Ella estuvo constituida por yucatecos que buscaban refugio de la Guerra de Castas, y que duplicaron a la población beliceña. Contrariamente a los refugiados anteriores, los peninsulares introdujeron cambios radicales y permanentes en la composición étnica del territorio y,

en algunos casos, llegaron inclusive al enfrentamiento armado con los soldados británicos. Por otro lado, no obstante haber provocado una crisis socio-política con su llegada, no fue excesivamente grave. De hecho, en un territorio de 23 000 km², aun después de la migración yucateca, la población global apenas llegaba a 20 000 personas. Por eso, el poder económico colonial reconoció la utilidad de asimilar a los refugiados, les encargó en un primer momento la agricultura en pequeña escala y, más tarde, los empleó como mano de obra. Finalmente, es importante recordar que Belice, en ese entonces, era una pequeña colonia multirracial y multicultural en la que resultaba absurdo plantearse siquiera la existencia de una "identidad nacional".

Ahora bien, los refugiados centroamericanos de la presente década, aunque numéricamente inferiores a las dos olas migratorias mencionadas, han causado una profunda crisis político-social que ha llevado a varios funcionarios y a muchos ciudadanos a preguntarse si con ellos Belice seguirá siendo "tal como lo conocemos ahora".

Trataré de explorar el por qué de esta situación. Consideraré, por lo tanto, los hechos relativos al refugio actual: su naturaleza, la reacción oficial que ha provocado, los problemas socio-económicos derivados de él, la cuestión étnica que se le vincula y sus perspectivas, para luego tratar de apreciar su sentido en un marco regional.

I . LOS REFUGIADOS ¿QUIÉNES Y CUÁNTOS?

Quisiera subrayar que, en cuanto a cifras y estadísticas, aun las proporcionadas por fuentes oficiales, hay serias discrepancias.

Se supone que hay cifras exactas sólo en relación con las personas oficialmente reconocidas como refugiados, o sea las personas que satisfacen los requisitos contenidos en el Convenio de 1951. Un estudio reciente del doctor Joseph Palacio, quien en 1987 presidió la comisión

sobre inmigración del gobierno, demuestra que hay 4 863 refugiados registrados hasta agosto de 1988, de los cuales 3 556 son guatemaltecos y 1 268 salvadoreños.¹

Citando la misma fuente, Byron Foster, en un estudio que presentó en la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos de Guatemala, en mayo del presente año, afirma que en diciembre de 1988 solamente había 4 302 refugiados registrados, más del 70 por ciento de los cuales son salvadoreños y un escaso 30 por ciento, guatemaltecos.²

El ministro Samuel Rhaburn, en su discurso en Guatemala, declaró que "el gobierno ha identificado aproximadamente a unos seis mil casos de refugiados por Derechos Humanos y así los ha tratado".

En una entrevista personal, me aclaró que ese número y definición incluye a las personas que llenan los requisitos para ser reconocidos como refugiados, pero a las cuales no se les ha otorgado todavía, oficialmente, el *status* de refugiados. Finalmente, ACNUR señala la existencia de unos 9 000 refugiados en territorio beliceño, de los cuales 3 000 serían salvadoreños y 6 000 guatemaltecos.³

En las cifras oficiales, sin embargo, sí se manifiesta claramente la escalada dramática en el número de personas que piden el reconocimiento de su *status* de refugiados. En 1988 fueron 1 636 contra los 448 de 1987 y los 696 de 1986.

En cuanto a la ubicación geográfica de los grupos de refugiados, también hay confusión. El estudio de Palacio indica que 1 087 salvadoreños viven en el único asentamiento para refugiados de Belice, llamado Valle de Paz; sin embargo, en otra de sus partes, el mismo

- 1 *Socioeconomic Integration of Central American Immigrants in Belize. Implication for Government Policy*, Belice, mimeo, septiembre de 1988. Cita como fuente al Refugee Office del Gobierno.
- 2 *Refugees in Belize: Diagnosis, Strategies and Plan of Action*, Belice, mimeo, diciembre de 1988.
- 3 Eugenio Herrera y Victoria Soto, *Los refugiados centroamericanos en Belice*, San José, IIDH, mimeo, agosto de 1988.

análisis afirma que las 1 087 personas oficialmente asentadas en Valle de Paz forman parte de 99 familias salvadoreñas y 23 beliceñas.

De cualquier forma, todos coinciden en que la gran mayoría de los inmigrantes centroamericanos recientes no tienen reconocimiento como refugiados y, por lo tanto, es muy difícil determinar cuántos son.

En mayo de 1985, el primer ministro, Manuel Esquivel, declaró que en Belice residían 47 000 refugiados. Pocos le creyeron en aquel entonces y el mismo gobierno se negó a manejar esa cifra. Actualmente, hay muchas personas que piensan que el número de refugiados rebasa los 40 000. Sin embargo, el gobierno maneja la cifra oficiosa de 25 000 (utilizada también por Rhaburn en Guatemala), a la cual hay que agregar el número de refugiados reconocidos.

La cantidad de 25 000 empieza a difundirse en el discurso oficial cuando la Comisión sobre inmigrantes, presidida por el doctor Palacio, entrega su informe, en febrero de 1987. Según "estimaciones confiables", entre 1981 y 1984 llegaron a Belice 25 000 personas de Guatemala, El Salvador y Honduras.

La cifra sigue utilizándose en la actualidad a pesar de que, en noviembre de 1987, el ministro Rhaburn, en una entrevista personal, me aseguró que unos 5 000 centroamericanos llegan cada año a Belice para quedarse, lo cual significaría que, de 1984 a 1988, unos 20 000 fugitivos se han sumado a los anteriores refugiados no reconocidos como tales. Asimismo, el secretario permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores, en un discurso de octubre de 1987, manifestó que por varios años han ingresado entre 600 y mil centroamericanos cada semana y que la mayoría fincan para quedarse. El propio ministro, en una entrevista de junio de 1989, ha manifestado que la cifra de 25 000 refugiados no reconocida es muy conservadora, si bien insiste en que tampoco llega a 40 000 por ningún motivo.

De cualquier forma, usando estadísticas que el ministerio dio en Guatemala, desde 1981 han llegado a establecerse en el país alrededor de 32 000 centroamericanos que, actualmente, representan más de 15 por ciento de la población, estimada en 180 000 habitantes. Se trata de la proporción más elevada de refugiados en cualquier país de la región.

II. LOS ESTUDIOS ANALIZADOS COINCIDEN SOBRE ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS INMIGRANTES

Pese a sus diversidades, los exámenes relativos al fenómeno aquí tratado tienen en común ciertos señalamientos sobre los rasgos de los inmigrantes. Según ellos:

-La gran mayoría de inmigrantes son guatemaltecos (a pesar de que el ministro Rhaburn opine que son salvadoreños) que huyen de condiciones de violencia extrema y de una injusta repartición de la tierra, que buscan salvar sus vidas y mejorar su situación económica.

-El mayor número de ellos proviene de áreas rurales y 75 por ciento de los mismos se ha establecido en zonas rurales de Belice.

-Tienen niveles educativos muy bajos y el grueso de los asalariados ocupan puestos que exigen poca destreza.

-Una gran mayoría de ellos está formada por jóvenes: el promedio de sus edades es de 30 años sin contar a los niños.

-La proporción entre hombres y mujeres inmigrantes es casi igual y tienden a vivir por grupos familiares. Casi la mitad de sus hijos han nacido en Belice y la absoluta mayoría expresa la intención de permanecer indefinidamente en Belice.

Entre los refugiados guatemaltecos, la mayoría proviene de los departamentos centrales del país: Alta Vera Paz, Izabal y el Petén y se han dirigido al distrito beliceño del Cayo. Hablan español y son considerados mestizos, lo que los ha asimilado rápidamente a la población de esa entidad fronteriza con Guatemala.

No obstante, un grupo muy particular lo conforman los indios kekchí, que siempre se dirigen al distrito de Toledo, al extremo sur de Belice, en donde, por ser la mayoría de la población del mismo grupo étnico, resulta imposible distinguir a los recién llegados de los nacidos en Belice. Sus aldeas están muy retiradas de los centros administrativos y en general la población kekchí ha estado siempre marginada. Según el ministro Rhaburn (entrevista de junio de 1989), los kekchí son un caso especial, puesto que por decenios han vivido en el distrito de Toledo, aunque sin regular su *status*. Supuestamente, el gobierno está ahora tratando de hacerlo.

Entre los refugiados salvadoreños, según el estudio de Herrera-Soto anteriormente mencionado,

un alto porcentaje habría salido de la zona norte de El Salvador. Muchos de ellos se encuentran asentados en la zona central y norte de Belice, en pequeños pueblos y en áreas rurales, desplazándose para trabajar al sur. Han alquilado tierras, establecido talleres, abierto pequeños comercios y ofrecen su fuerza de trabajo como asalariados en plantaciones agrícolas y en el sector de la construcción.

Una gran incógnita es el número de hondureños que residen en Belice. El estudio de Palacio asienta que la mayoría de los 3 000 empleados de la industria bananera son extranjeros y que de éstos la mayoría son hondureños. Sus condiciones de vida son pésimas, con escasos servicios de salud y educación, viviendas insalubres y una explotación descarada. Palacio arguye que, dada la presencia de muchas mujeres jóvenes y de niños, cientos de familias están reproduciéndose para permanecer en condiciones de proletariado rural altamente explotado. Para explicarse por qué aceptan tales condiciones de vida, habría que investigar la situación de los inmigrantes en su país de origen.

III. CONDICIONES Y PROBLEMAS SOCIO - ECONÓMICOS

Desde varios puntos de vista, los refugiados llegaron en el peor momento posible a la vida de Belice. Su entrada a este país coincidió con una crisis generalizada que, además de hacer tambalear la identidad nacional y la política (puntos que analizaré luego), se manifestó en la economía y la seguridad nacionales.

Los efectos de la crisis económica mundial empiezan a sentirse en Belice en 1981. La industria azucarera, que en aquel entonces representaba 60 por ciento de las inversiones extranjeras, decae abruptamente; los productos de los pequeños agricultores, antes amparados por el gobierno, no encuentran salida mercantil; la inflación es acompañada por el congelamiento de los salarios, el incremento del desempleo y recortes presupuestales en los servicios sociales, de personal y de inversión en las infraestructuras. La crisis perdura hasta 1984, cuando Belice firma un acuerdo con el FMI y aplica sus fórmulas económicas,

poco antes de que se celebrasen elecciones generales. Son los años de mayor afluencia de refugiados.

En esos mismos años, por los efectos de la crisis agrícola y por la demanda del mercado estadounidense, aumentan los cultivos y la exportación de marihuana y Belice empieza a ser utilizado como país puente para el transporte de cocaína. Se intensifica una violencia delictiva muy poco frecuente hasta entonces: secuestros, asaltos a mano armada, asesinatos.

La opinión pública incrimina por estos y otros males sociales a los refugiados centroamericanos.

El informe de la Comisión sobre Inmigración de febrero de 1987 menciona los siguientes problemas:

-Terrenos: la mayoría de los refugiados invaden terrenos sin permiso, a veces en forma comunitaria, desplazando a nacionales. La utilización indiscriminada que hacen de los suelos erosiona éstos y provoca daños irreparables a la ecología silvestre y la degradación del medio ambiente.

-Mano de obra: la agroindustria ha utilizado tradicionalmente la mano de obra inmigrante en condición de trabajadores de temporada. El problema es que ahora éstos se quedan y se emplean en otras ramas, como la construcción y los servicios, dispuestos a percibir sueldos menores y en peores condiciones que los beliceños, lo cual deprime el mercado y debilita a los sindicatos. El hecho se agrava y generaliza dado que la agroindustria está cobrando siempre mayor fuerza en la economía.

-Actividades criminales: aunque el informe es cuidadoso en insistir que la mayoría de los refugiados no están involucrados en actividades ilegales, manifiesta que gran número de crímenes relacionados con la producción y comercialización de drogas y con la violencia contra las personas y la propiedad son atribuidos a los inmigrantes. La Comisión plantea que estos crímenes contra la humanidad pueden incrementarse con el tiempo y arrastrar a los beliceños; es decir, maneja la idea de que la criminalidad es efecto de la presencia de centroamericanos y de que éstos contagiarán a los beliceños.

-Portación de enfermedades: la Comisión afirma que la incidencia de enfermedades contagiosas como paludismo, gastroenteritis, disenterías, gonorrea y sífilis se ha incrementado con la llegada de los refugiados.

Confiesa, sin embargo, no tener datos estadísticos sobre dicho incremento, excepto por el paludismo. El informe echa la culpa de ello a las condiciones de vida de los inmigrantes poco sanas, al difícil acceso que éstos tienen a los servicios médicos y a una "carencia en su tradición de hacer uso regular de tales servicios". Manifiesta igualmente que en sus comunidades faltan agua potable, letrinas y baños.

-Presión sobre los servicios sociales: se subraya el peso que la presencia de los refugiados representa para los sectores de educación y salud. Las escuelas primarias están saturadas y los hospitales y centros de salud no se dan abasto con los nuevos pacientes. En el hospital de Belmopan, la capital de Belice, por ejemplo, la mayoría de los atendidos son inmigrantes. Lo grave, según el informe, es que el gobierno no ha tomado ninguna medida tendiente a incrementar al personal médico y las provisiones.

IV. LA REACCIÓN OFICIAL

La reacción oficial puede analizarse según tres etapas diferentes: de 1980 a 1984; de 1985 a 1987, y de 1988 en adelante.

1980-1987: desde que en 1964 el sistema colonial británico concedió la constitución de autogobierno a los beliceños, su régimen trató con los inmigrantes centroamericanos y mexicanos que querían establecerse en Belice. Tradicionalmente, debido a la existencia de enormes extensiones territoriales, a actitudes humanitarias y a una economía en expansión, se les concedían con facilidad tierras para trabajar y permisos de residencia, mediante los cuales se integraban sin problemas a la sociedad beliceña.

El gobierno quedó asombrado por el dramático flujo de refugiados que se dio en 1980. Al principio trató de mantener la práctica anterior, pero pronto fue rebasado por las cantidades de salvadoreños que no se asimilaban a la población y las tradiciones de los beliceños como hacían y habían hecho por generaciones los guatemaltecos.

Tras un periodo de inactividad producido por la consternación, el gobierno llamó la atención de ACNUR sobre el problema. En 1981, se creó el asentamiento llamado Valle de Paz, en el cual debían de encontrarse familias salvadoreñas y beliceñas. Cada familia recibía 50 acres

al asentarse, así como asistencia técnica y créditos para la agricultura. Valle de Paz debía de constituir un ejemplo de comunidad integrada, la negación de un campamento de refugiados.

Sólo una parte muy pequeña de los refugiados fue acomodada en Valle de Paz; los costos del asentamiento eran elevados y miles de otros refugiados presionaban las fronteras o creaban problemas a las poblaciones y al gobierno que los albergaba.

En 1983 y 1984, en particular, al acercarse las elecciones generales, el entonces partido opositor, United Democratic Party (UDP), empezó a utilizar con gran eficacia el problema de los refugiados, alegando que el gobierno alentaba la inmigración de refugiados centroamericanos con el fin de "latinizar" al país y obtener votos para el partido de gobierno, el People's United Party (PUP). En muchas poblaciones se manifestó un fuerte rechazo a este último organismo político por las dificultades que sus habitantes tenían con los refugiados.

En ese contexto, ante la denuncia de que no deseaba actuar en relación con la "invasión centroamericana", el gobierno decretó una "amnistía". Invitó a todos los extranjeros no documentados a registrarse en las estaciones de policía, garantizándoles que no serían procesados por ilegales. El registro les otorgaba el derecho a permanecer en el país, a reclamar luego la residencia permanente y, eventualmente, la naturalización.

Un total de 8 680 personas se registraron, de las cuales algunas habían permanecido en el país por años. No obstante, se supone que no se registraron todos los indocumentados. Al investigar a 6 305 registrados, el doctor Palacio concluyó que 63 por ciento de ellos habían llegado entre 1980 y 1984, que la mitad estaba formada por guatemaltecos, el 27.4 por ciento por salvadoreños y 14.3 por ciento por hondureños.

1985-1987: la cuestión de los refugiados contribuyó en parte a la derrota del PUP en las elecciones del 14 de diciembre de 1984. De acuerdo con lo prometido durante su campaña electoral, el gobierno del UDP manifestó cierta dureza hacia los inmigrantes.

Entre otras medidas, detuvo el otorgamiento de *status* de refugiados a aquellos que lo reclamaban y se enfrentó con el representante de ACNUR.

En este periodo, se recogieron varios testimonios de refugiados que denunciaban maltratos por parte de las fuerzas de seguridad y, en una ocasión, la policía deportó a la frontera guatemalteca a unos 100 indocumentados. Mientras tanto, los medios de comunicación oficiales resaltaban las noticias relativas a la "criminalidad" de los "extranjeros centroamericanos" y el gobierno implementaba una virulenta campaña de desprestigio con respecto a ellos. En 1985, el primer ministro Esquivel declaró que en Belice había 47 000 inmigrantes recientes, la mitad de los cuales eran guatemaltecos; según el funcionario, esta cifra comprendía sólo a los legales, puesto que había muchos más que residían ilegalmente en el país.

En 1985, el gobierno nombró la Comisión que, en febrero de 1987, entregaría un informe que recomendaba entre otras cosas:

- No firmar la Convención de 1951 sobre refugiados, porque, de hacerlo, no se podría discriminar a los guatemaltecos.

- Otorgar *status* de refugiados a los inmigrantes que lo hubiesen pedido e impedir el ingreso de nuevos refugiados en el territorio nacional.

- Exigir como requisito para conceder la ciudadanía el conocimiento de la lengua inglesa.

- Reservar ciertas áreas de trabajo a los ciudadanos beliceños.

- Limitar el trabajo de ACNUR en Belice y sustituirlo posteriormente por el de otras agencias.

Aunque el gobierno no aceptó la última recomendación, consideró que el representante de ACNUR era persona no grata. Al retirarse del país, éste declaró a la prensa que el Informe era "degradante para los refugiados y para Belice". El encargado que lo ha reemplazado ha sido mucho más condescendiente con las exigencias e inquietudes del gobierno.

En junio de 1987, se aprobaron una serie de enmiendas a la ley de inmigración. Entre ellas, una responsabiliza a los que emplean a extranjeros sin permiso de trabajo; otra prevé la deportación sin derecho de apelación judicial; otra más aumenta el castigo para las infracciones a la ley de inmigración. Finalmente, una enmienda prevé que el empleador pague 100 dólares beliceños por cada extranjero que contrata. En la práctica, el patrón descuenta del sueldo del empleado esa especie de impuesto a la ley que le sirve para retener a dicho

trabajador, ya que, de cambiar éste de trabajo, debería pagar nuevamente los 100 dólares al nuevo empleador.

A pesar de las restricciones mencionadas, debe reconocerse que los refugiados no han gozado en ningún otro país del área de iguales condiciones de libertad y seguridad personal, pues en Belice tienen garantizados el respeto formal a sus derechos humanos y facilidades tales como terrenos, trabajo, salud y educación. Tienen la oportunidad de integrarse económica y, hasta cierto punto, socialmente, compartiendo con los beliceños las escasas riquezas del país.

De hecho, no existen campamentos para refugiados ni *de jure*, ni *de facto*, ni controles que impidan a un inmigrante movilizarse libremente por el territorio nacional. Aun cuando la Comisión sobre Inmigración propuso establecer una especie de campamentos a lo largo de la frontera para acorralar ahí a los desplazados, el gobierno se negó a poner en práctica la medida.

En la ya citada entrevista de junio de 1989, el ministro Rhaburn comentó que, si se agrava la situación regional y el número de nuevos refugiados vuelve a ser el mismo de los primeros años del decenio, el gobierno se vería obligado a establecer campamentos, aunque lo haría con mucha resistencia.

En Belice no existe un cuerpo de leyes sobre refugiados, no se ha elaborado una política coherente sobre inmigración y el gobierno ni siquiera ha firmado el convenio de Ginebra al respecto; pero, según Herrera y Soto:

Resulta interesante el hecho de que Belice, aunque no ha suscrito el Protocolo de 1951 ni la Convención de 1967 sobre refugiados, lleva a la práctica medidas en beneficio directo para facilitar la inserción del refugiado al contexto nacional. Esta situación difiere substancialmente de la de otros países que, aun cuando son signatarios de estos instrumentos jurídicos internacionales, difícilmente y con escasa voluntad política están interesados en llevar adelante las acciones concretas que se derivan de la correcta aplicación de la legislación internacional.

En Belice, a diferencia de otros países del área, no se han dado, o al menos no han sido del conocimiento público,

deportaciones masivas de refugiados, como tampoco intentos por ejercer presiones a la población refugiada ante programas de retorno.⁴

V. LA IDEOLOGÍA ANTICENTROAMERICANISTA

En esa misma entrevista, Rhaburn apuntaba:

En pocos años, Belice puede convertirse en cualquiera de los otros países centroamericanos, ya que los inmigrantes podrían imponernos sus costumbres de vida -la lengua española, el sistema de gobierno- e inclusive su predilección por el uso de las balas en lugar de los votos..... Son más propensos a la violencia, y la paz y tranquilidad de las que gozábamos van desapareciendo rápidamente.⁵

No cabe duda de que existen prejuicios generalizados sobre los centroamericanos en la población beliceña. Entre los más comunes de ellos encontramos que se los juzga inestables, malsanos, anárquicos y faltos de respeto hacia la vida humana. Además, violentos y antidemocráticos, incapaces de respetar las leyes. En una palabra: incivilizados.

Antecedentes históricos

Debido a la dispersión de los mayas y al hecho de que se retiraron frente a la avanzada de los colonos británicos, éstos crearon una sociedad nueva en Belice. Los africanos traídos como esclavos eran sub-

4 *Op. cit.*, p. 39.

5 Samuel Rhaburn, Ministro Encargado de Inmigración, entrevistado el 12 de junio de 1989.

yugados brutalmente y los elementos de su cultura satanizados. Los grupos que ingresaron a la vida económica de la colonia en el siglo XIX, como los garífuna, los refugiados de la Guerra de Castas y eventualmente los mayas, fueron obligados a someterse a las estructuras coloniales dominantes.

El sistema laboral de la colonia en un principio fue esclavista y manifestaba fuertes contenidos racistas. La ideología dominante pretendía convencer a los esclavos de que los blancos británicos eran superiores a todos los demás hombres. Puesto que, dada la brutalidad del sistema, los esclavos trataban constantemente de escapar, los británicos temían que se juntasen con los mayas, que escaparan a territorio español o, peor aún, que la libertad garífuna los contagiara. Por lo tanto, desataron una propaganda feroz -en gran parte exitosa- tendiente a crear prejuicios contra todos los demás pueblos y a mantener así separados y divididos de ellos a sus esclavos.

Lo que nos interesa en este contexto es la actitud mental de los "criollos" angloafricanos hacia los "españoles", es decir, hacia los habitantes de las otras colonias de España. En cuatro ocasiones, los colonos ingleses fueron obligados a abandonar el territorio beliceño por fuerzas españolas y, aprovechando tanto esas como otras coyunturas favorables, muchos esclavos escaparon hacia los territorios vecinos. Inclusive se cuenta de un esclavo que se alistó entre las fuerzas españolas que atacaron al asentamiento británico.

Tras el último ataque español del 10 de septiembre de 1798, los británicos crearon el mito de que esa batalla victoriosa fue decisiva para obtener el mandato absoluto sobre el territorio. Cuando, ya en el siglo XX, los británicos necesitaron aplicar nuevas medidas para mantener divididos a los colonizados, crearon la leyenda de que, en esa batalla, blancos y negros lucharon hombro con hombro contra los españoles para llegar a ser dueños conjuntos de las tierras.

Asimismo, desde 1866 a 1872, hubo numerosos enfrentamientos armados entre mayas y británicos. En esa ocasión, algunos criollos se alistaron en las fuerzas inglesas. Recientemente, un importante campamento de la Fuerza de Defensa Beliceña ha sido consagrado a la memoria de uno de ellos que, por gracia, se llamaba Belizario.

Añadamos a estos hechos que Belice fue administrado por los británicos como una de las numerosas colonias de las llamadas Indias

Occidentales y que muchos de sus factores constitutivos han respondido a las políticas que los británicos impulsaron en esas islas donde la mayoría de los habitantes son negros. Entonces, como anota Palacio:

La imagen que la mayoría de los beliceños tienen de sí mismos es que social y culturalmente son afines a los habitantes de las islas del Caribe anglófono. Mantienen esa visión a pesar de que en los últimos 150 años han tenido mayores lazos biológicos y culturales con los habitantes de los países limítrofes que con cualquier otra nación del mundo.

Esta idea ha sido deliberadamente perpetuada para marcar distancias con los mexicanos y los centroamericanos y fortalecer los estereotipos que se utilizan en contra de ellos. [La propaganda colonial], fijó en la mente de los beliceños que deben mirar lejos de su medio ambiente inmediato y adoptar como propia la idiosincrasia del país colonizador y la de aquellos que han compartido el mismo colonialismo. El hecho de que los beliceños -incluyendo a los 'latinos'- sigan manteniendo este punto de vista, demuestra lo profundo que ha sido su proceso de aculturación.⁶

En Belice tiene lugar el fenómeno de que muchos "latinos" renuncien a su "hispanidad" para poder compartir con los criollos la vida económica, social y política de ciudad Belice. Los criollos son considerados los guardianes de la cultura colonial británica y ésta, con su lengua, sus costumbres y tradiciones, es considerada propiamente beliceña.

Según lo indica el mismo doctor Palacio, hay que tomar en cuenta también el contexto regional de la costa atlántica centroamericana, algunas partes de la cual estaban, hasta finales del siglo XIX, sujetas a intervenciones británicas y luego a influencias norteamericanas. La gente de la costa se movía libremente entre los diversos países; muchos

6 *Op. cit.*, p. 30.

beliceños ahondaron su enajenación al trabajar en las bananeras de la zona atlántica en las que, por ser estadounidenses, los patrones hablaban en inglés. Además Belice fue la colonia más duradera en la región y, por ello, se ha constituido en el polo de la enajenación.

Ahora bien, aunque sean verdaderos los prejuicios de los beliceños hacia los habitantes de los países centroamericanos, es igualmente cierto que en la cultura dominante de esos países existe un fuerte racismo contra la población negra. Una expresión extrema de éste se manifiesta en la siguiente cita del coronel René Mendoza, ayudante del presidente de Guatemala, general Kjell Laugerud García:

El desarrollo del Petén depende de que controlemos Belice. En cuanto al problema de absorber la población extranjera, la solución será que cuando menos los negros deberán ser deportados....Simplemente, les enviaremos de regreso a la tierra de sus antepasados.⁷

Estas y otras declaraciones llegan a los oídos de los beliceños para reforzar su aversión hacia los guatemaltecos, debido a que el gobierno de éstos sigue reclamando el territorio beliceño, y hacia los demás centroamericanos que hasta hace poco apoyaban ese reclamo.

VI. SITUACIÓN ACTUAL

Belice es un país multirracial en el que se hablan diversas lenguas y cuyas etnias se han mantenido por muchas generaciones divididas y separadas geográfica y ocupacionalmente. No es sino hasta el surgimiento del movimiento independentista de los años cincuenta cuando se plantea la necesidad de hacer un esfuerzo para abarcar a todas sus culturas en una identidad y una conciencia nacionales. La hegemonía

7 Citado por Roberto Bardini, en *Belice: historia de una nación en movimiento*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1978.

de la cultura colonial persiste y, a pesar de haber logrado la independencia, todavía necesitamos forjar nuestra identidad.

Es exactamente en ese momento cuando el flujo de refugiados centroamericanos cobra fuerza y los beliceños se sienten amenazados. En particular los criollos que emigran en gran cantidad hacia los Estados Unidos empiezan a pensar que: "Salen negros y entran latinos, luego pronto el aspecto étnico de Belice cambiará en contra de los negros".

De ahí surge la idea, oficialmente difundida, de que debe mantenerse un "balance étnico": "La base de la política migratoria de Belice debe ser la protección de la manera de vivir beliceña... y la preservación de la mezcla multirracial y multiétnica que nos define como nación única", declara a propósito el secretario permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores, en octubre de 1987. *Belice today*, periódico mensual del gobierno, ya había dicho, en julio del mismo año, que la inmigración centroamericana "amenaza el balance étnico de nuestra población".

El ministro Rhaburn, en una entrevista que concedió en 1987, afirmó que deseaba que las proporciones raciales se mantuvieran iguales (con 38 por ciento de criollos y 33 por ciento de mestizos) y que los negros no se convirtieran en una minoría insignificante pues, cada vez que han estado en minoría, se les ha avasallado y discriminado. Una solución, según él, consistiría en atraer a inmigrantes negros con el propósito de contrarrestar la avalancha latina. El gobierno no ha considerado esta recomendación.

Las actitudes oficiales reflejan y, a la vez, alimentan los sentimientos populares. En un foro público patrocinado por SPEAR sobre el asunto, en febrero de 1988, uno de los participantes recibió mucho apoyo de los presentes al enumerar cuatro puntos por los cuales, según él, no debiera mostrarse simpatía por los refugiados:

Primero, esa gente está aquí por razones económicas, toman nuestros trabajos y se llevan nuestro dinero a sus países; segundo, los dueños de la riqueza de Belice son gente clara, así que cuando los hijos de los inmigrantes crezcan tendrán más fácilmente empleo que mis hijos; tercero, la proporción de inmigrantes por cada beliceño es muy alta:

¿será que en unos veinte años nosotros tendremos que librar una lucha armada para poder mantener a nuestra patria?; cuarto, el índice de fertilidad de los inmigrantes es muy alto, así que se multiplicarán más rápidamente que nosotros y nos dominarán.

Si bien es cierto que estos prejuicios se hallan bastante generalizados, hasta ahora no se han traducido en ataques contra los inmigrantes. Igualmente, debe subrayarse que en las áreas rurales, en donde reside la mayoría de los refugiados, las relaciones entre éstos y los beliceños son generalmente buenas y ha habido matrimonios mixtos y convivencias.

Por último, tomando en cuenta la historia y los graves problemas enfrentados por Belice en los últimos 10 años, podemos concluir que el gobierno en general ha tratado a los inmigrantes con humanidad y que el pueblo, a pesar de sus quejas, ha sido bastante tolerante, lo cual permite mirar el futuro con buenos ojos.

VII. RESUMEN Y PERSPECTIVAS

Las perspectivas pueden definirse desde dos ángulos, de los cuales el primero es el que se impone por el efecto que los inmigrantes tendrán en la cotidianeidad beliceña y el segundo por la inserción de Belice en la zona y en el mundo.

En la década de los ochenta, la llegada de los centroamericanos ha incrementado la población en 20 por ciento y, con ello, exacerbado dos cuestiones que atormentan desde hace mucho al pueblo de Belice: ¿qué significa ser beliceño? y ¿qué haremos siendo numéricamente tan pocos?

A la primera pregunta hay que dar una larga respuesta. Como hemos visto, la cultura dominante en Belice se considera "caribeña" -entendiendo con ese término su pertenencia al Caribe anglófono- y no centroamericana. No obstante, en 1861, sobre una población total de 25 000 habitantes, sólo 42 por ciento había nacido en Belice, 45 por ciento era de origen mexicano y centroamericano, y apenas 2.4 por ciento provenía de las islas del Caribe de habla inglesa. En 1980, casi 92 por ciento de la población había nacido en Belice. De la res-

tante, 6 por ciento era mexicana y centroamericana y 0.4 por ciento caribeña. El censo de 1990 arroja porcentajes mucho más elevados de nacidos en Centroamérica.

Estas cifras indican que la cultura beliceña, en su realidad cotidiana, en los pueblos y aldeas del interior, se ha nutrido mucho más de las expresiones mestizas de México y Centroamérica que de la cultura anglófona del Caribe. El hecho de que ésta sea predominante obedece a que fue impuesta por el poderío colonial y a que, desde principios de siglo, Belice ha sufrido una fuerte influencia norteamericana, sobre todo en la educación.

No es sino con el movimiento nacionalista de los cincuenta como cuaja la aspiración de crear una identidad propiamente beliceña. Recién formado, el PUP trató de proyectar la idea de una identidad centroamericana para contrarrestar a la cultura colonial, pero tuvo que retirarse pronto de ese camino por el desprestigio que le provocó el reclamo territorial guatemalteco y por el rechazo que la idea generó en la élite criolla.

Igualmente, trató de reivindicar los grupos étnicos más importantes, e instituyó algunas fiestas: el 19 de noviembre se celebra la llegada del pueblo garífuna, el 12 de octubre es considerado día del mestizo, y el 10 de septiembre, aniversario de la derrota española, según la tradición, es el día de los criollos. Únicamente los indígenas no tienen día feriado en Belice.

Durante las fiestas, con un dejo de folklorismo, se exhiben grupos de bailes y de canto. Sin embargo, a pesar de este respeto formal a la realidad multiétnica y de que 35 por ciento de la población es hispano-hablante, no cabe duda de que cuando se habla de "cultura beliceña" o de la "manera de vivir de Belice" se está hablando implícita y explícitamente de la cultura dominante anglo-criolla.

¿Cómo explicarnos de lo contrario el requisito, de que los inmigrantes deban saber inglés para obtener su permiso de residencia, si un tercio de la población nativa habla español? El ministro Rhaburn dice a propósito que es inevitable que en un futuro el español sea en Belice un idioma oficial, pero que, mientras tanto, debe respetarse al inglés como idioma oficial y de la enseñanza.

Gran parte del problema deriva de que, para la gran mayoría de los beliceños, la cultura dominante se identifica con los grupos criollos

y negros. Los criollos temen que, al perder su cultura y su lengua, su país sea dominado por los "latinos" y que la población negra sea discriminada por ellos. El ministro Rhaburn llega a actitudes fatalistas y lamenta que "probablemente no podamos evitar que el país sea dominado por los latinos".

Así se explica la constante preocupación para mantener el "balance étnico", como si las proporciones entre los grupos pudiera congelarse en algún momento de la historia. Aunque pueda parecer increíble, para lograr dicho balance, el gobierno llegó a proponer la inmigración de haitianos a Belice, es decir, de gente de lengua y costumbres mucho más ajenas a las beliceñas que las de los centroamericanos, pero de piel negra.

Claro está que "el balance étnico" sólo podría mantenerse tomando medidas tiránicas, pero la pregunta por formular es otra: ¿conviene lograrlo?

A final de cuentas, la discriminación racial y la opresión no son cuestión de números. A principios del siglo XIX, los negros rebasaban a los blancos en una proporción de 15 a 1, pero eran esclavos, no dominaban a los blancos. Igualmente, en 1860, los mestizos eran mayoría, pero no avasallaron a la sociedad beliceña, sino que fueron dominados por los británicos.

Los rasgos de una cultura dependen del tipo de sociedad en que se construye, de la existencia o inexistencia de explotación de la mano de obra urbana y campesina, de si hay o no democracia participativa. La cultura y la identidad beliceñas no son realidades apriorísticas; se van y se irán construyendo con el aporte de todos aquellos que viven y vivirán en el territorio, sea cual sea su origen nacional y étnico, luchando por crear su propia sociedad.

En este proceso, habrá que ir borrando la idea de que la identidad nacional se basa en la búsqueda de un balance étnico, idea derivada de los prejuicios y las sospechas creados por la historia colonial y mantenidos para manipular política y económicamente a los grupos étnicos rivales.

De hecho, las malas relaciones interétnicas que se dan en Belice no son resultado de la inmigración centroamericana, ya que ésta sólo las complica y exagera.

Los anteriores gobiernos beliceños nunca encararon frontalmente el problema y tampoco lo hacen los actuales. Aunque sus funcionarios, incluyendo el primer ministro Esquivel en 1989, expresaran de manera pública la necesidad de establecer un programa para integrar y educar a los inmigrantes (no compartimos necesariamente lo que ellos entienden con esos dos términos), en realidad no han hecho nada para lograrlo. Basta con recordar, por ejemplo, que cuando Belice presentó sus proyectos en la Conferencia Internacional sobre Refugiados en Guatemala, en mayo de 1989, ninguno tenía que ver con educación e integración.

BELICE: HACIA UNA AUTOPERCEPCIÓN

DIANE HAYLOCK

INTODUCCIÓN

Hace un tiempo, cuando trabajaba en el distrito de Cayo, en el oeste de Belice, me encontré casualmente con un amigo que laboraba para el Departamento de Inmigración. Tenía por lo menos un año que no nos veíamos. Me dijo que durante ese tiempo había trabajado en la estación de Benque Viejo del Carmen, fronteriza con el pueblo guatemalteco de Melchor, en el Petén. Me habló de sus experiencias como funcionario. Según él, la tarea era radicalmente distinta de la que desempeñó en el Aeropuerto Internacional de Belice; ya no era cuestión de darle la bienvenida a alguien, preguntarle cuanto tiempo se quedaría, a qué se dedicaba y estampar una visa en su pasaporte.

Al tratar de aplicar el reglamento al pie de la letra, pronto se enfrentó a la hostilidad de un número importante de "viajeros". Descubrió que dichas personas no eran solamente beliceños o guatemaltecos que atraviesan la frontera por razones de negocios; muchas de ellas vivían en Benque, pero trabajaban en Melchor o viceversa, y se desplazaban todos los días. Había ciudadanos beliceños casados con guatemaltecos, que residían de un lado de la frontera pero trabajaban en el otro. La situación lo obligó a cometer serías infracciones al reglamento.

La realidad cotidiana de la frontera de Belice con Guatemala se repite, en mayor o menor grado, en la frontera de Belice y México. Esta circunstancia ha sufrido cambios no sustanciales desde la primera época de la existencia de Belice como nación independiente.

Belice es un país poco conocido o totalmente desconocido en América Latina. Salvo excepciones, en los últimos años, ha sido prácticamente ignorado en lo que concierne a los problemas regionales. Quizás esto se explique debido a la distinta evolución histórica de Belice con respecto a las otras naciones de América Latina. Sin embargo, se podría esperar que México, Guatemala y Belice se conocieran un poco mejor porque más que las fronteras, lo que han compartido, en lo que va de la corta historia de Belice, es la población. Muchos beliceños, guatemaltecos y mexicanos se mueven permanentemente en las zonas fronterizas. Viviendo de un lado y trabajando en el otro, y casándose unos con otros, tal como se hacía en la época de la colonia.

La interacción entre los tres países se ha producido entre la zona guatemalteca de El Petén, las mexicanas de Quintana Roo y Yucatán, y las beliceñas de Corozal, Cayo y Toledo, y se inició desde el siglo XVIII y sigue vigente en la actualidad. Sin embargo, a pesar de compartir sus fronteras, los países vecinos no han prestado la suficiente atención a la historia de Belice y por lo tanto ésta continúa siendo casi desconocida.

I. ORÍGENES DE BELICE

Belice es un producto atípico de la conquista y colonización de América. Mientras que en las demás naciones de la región se produjo un proceso de invasión más o menos preciso a sociedades indígenas establecidas y la consiguiente dominación, se podría decir que en el camino de la conquista Belice fue algo que ocurrió un poco por casualidad. Los lectores de la historia colonial tradicional nos dirían que Belice no era más que un dominio maya abandonado al que llegaron

"bravos colonos británicos, bucaneros, que trabajaron a la par y ganaron la devoción de sus esclavos (que eran esclavos sólo nominalmente) y que se gobernaron con una democracia primitiva, pero pura".¹ Si bien es cierto que no hay crónicas de genocidio en la zona, sí sabemos que los mayas vivían en pequeños grupos móviles en las zonas selváticas del territorio conocido como Belice,² y que fueron "desplazados y desposeídos" por los ocupantes británicos.³

No hay evidencias de que los españoles se hayan establecido en la zona después de conquistarla. Con excepción de los reducidos grupos indígenas que habitaban la zona, la conformación de Belice como nación-estado se debe a movimientos de distintos grupos étnicos y culturales, que se presentaron allí por diversas causas en un periodo que va desde el siglo XVII al XX.

Los bucaneros ingleses se refugiaban en la bahía de Honduras para atacar los buques españoles. Fue así como descubrieron la zona que ahora se conoce como Belice. Comenzaron a atacar las embarcaciones españolas y a merodear por la zona en 1630, hasta que España y Gran Bretaña firmaron el tratado de Madrid, en 1667.⁴ En este tratado se acordaba que ambos reinos suspendieran las hostilidades, y como resultado de ello Gran Bretaña abandonó las actividades de piratería.

Tal vez la piratería ya no era rentable, pero la explotación de la madera sí lo era, de manera que comenzaron a establecerse en la zona para talarla ellos mismos. La madera de la región (Palo de Tinte) se cotizaba mucho en Inglaterra, donde se utilizaba para la industria textil. El tráfico de madera fue rentable durante cien años más. Durante ese periodo los colonos británicos se establecieron en las áreas madereras.

- 1 Bolland, O. Nigel, *Colonialism and Resistance in Belize Enssays in Historical Sociology*, p. 13.
- 2 Mazzarelli, Marcela, *Continuity in Change: Settlement in the Upper Belize Valley, Belize*, p. 289.
- 3 Bolland, O. Nigel, *op. cit.*, p. 93.
- 4 Véase: Bolland, O. Nigel, *The Formation of a Colonial Society Belize, From Conquest to Crown Colony*, 1977, y Humphreys, R. A., *The Diplomatic History of British Honduras 1683-1901*, 1961.

Se sabe que el tratado no puso fin a las agresiones españolas y hasta finalizar el siglo XVIII los colonos fueron víctimas de ataques. Esto provocó que la colonización se convirtiera en una empresa precaria. Los madereros se desplazaban constantemente, eran acosados y expulsados de zonas a las que a veces regresaban, ya que los españoles no permanecían en ellas. En 1763, el tratado de París otorgó a Gran Bretaña el derecho a explotar la madera en la bahía de Honduras y reconoció la existencia de establecimientos británicos. No se definió ninguna frontera. Entre 1779 y 1783, cuando Inglaterra y España entraron en guerra, con Francia como aliado del segundo, los colonos abandonaron la zona. La mayoría de ellos se refugiaron en el área costera de Mosquito.⁵ Se restablecieron en la zona luego de la firma del tratado de Versalles, en 1783, en donde se delimitó por primera vez la región en la que los británicos podían talar madera: entre los ríos Hondo y Belice. En esta época la demanda de madera había aumentado, de manera que los colonos presionaron al gobierno para que obtuviera más concesiones de España.

Las concesiones fueron otorgadas por la Convención de Londres, firmada en 1786, que extiende el dominio desde Belice hasta el río Sibún. Los británicos prometieron, por esta concesión, la evacuación de todas las otras zonas ocupadas, que eran las islas de la Bahía y la costa de Mosquito. A causa de la evacuación de la costa de Mosquito, dos mil colonos, junto con sus esclavos, se establecieron en Belice. La Convención de Londres también otorgaba a los colonos el derecho a talar caoba, lo que fue la principal razón para su establecimiento en este lugar. Los colonos tenían prohibido emprender la explotación de otras industrias, como la cafetalera y la azucarera, no se les permitió conformar ningún sistema de gobierno y España conservó la soberanía sobre el territorio.⁶ La soberanía española no parece haber perturbado mucho a los colonos, quienes continuaron exigiendo aserraderos de caoba en zonas más allá del río Sibún y adjudicándose derechos sobre las tierras.

5 *Ibid.*, pp. 30-31 y 45.

6 *Loc. cit.*

Belice fue oficialmente reconocido por Gran Bretaña como colonia en 1862. Hasta esta fecha dependía de la administración de Jamaica, contando con su superintendente residente que administraba la oficina colonial. A partir de la retirada española de América, a mediados del siglo XIX, Gran Bretaña trató de salvaguardar sus intereses en Belice, las fronteras del área se convirtieron en motivo de discordia entre Gran Bretaña, México y Guatemala durante mucho tiempo.⁷ La disputa con México concluyó con la firma de un tratado en 1893, mientras que la disputa con Guatemala continúa hasta la actualidad.⁸

II. LA POBLACIÓN DE BELICE

La poca densidad de población en Belice fue una constante preocupación de los colonos británicos durante todo el periodo colonial, ya que era un inconveniente para el desarrollo económico. Esta situación fue una de las causas más importantes del establecimiento de inmigrantes en la zona. En cuanto a la aparición de esclavos africanos en Belice se debe a que la mano de obra para los trabajos madereros no era suficiente entre la dispersa población indígena.

Cuando las reservas madereras comenzaron a agotarse, las autoridades contemplaron la explotación de la agricultura, pero los comerciantes y los madereros se opusieron, de manera que se tuvo que recurrir a otras empresas. El problema laboral seguía vigente, ya que, a falta de otros trabajos remunerados, los esclavos libertos seguían trabajando para la industria maderera. La actitud de la clase adinerada hizo que las autoridades aplicaran nuevos esquemas de inmigración. Pequeños grupos de chinos y de indios orientales fueron importados como trabajadores agrícolas. Estos proyectos, al igual que otro que otorgaba todo tipo de concesiones para atraer inmigrantes de los Estados Confederados de Es-

7 Véase: Humphreys, R. A., *op. cit.*

8 Días previos del décimo aniversario de la Independencia, el gobierno guatemalteco reconoció oficialmente la existencia del Estado independiente de Belice (nota de los compiladores).

tados Unidos no prosperaron. Fue por lo tanto, una gran ventaja para las autoridades cuando llegaron a Belice mayas y mestizos, quienes dieron nueva vida a la economía agrícola.

Hacia fines del siglo XIX, la población de la colonia se había estabilizado bastante y el flujo de gente hacia la zona comenzó a declinar. Aumentó nuevamente en la segunda mitad del siglo XX, con la llegada de refugiados y desplazados de Guatemala y El Salvador en busca de asilo.

a) *Ingleses, criollos, africanos y caribes*

Como ya se ha dicho, la explotación maderera fue la razón por la cual los ingleses se establecieron en la bahía de Honduras. Las maderas comunes eran de explotación más fácil que la caoba, requerían de menos mano de obra y, por lo tanto, durante el siglo XVII algunos de los colonos blancos trabajaron por su cuenta, mientras que otros se hacían ayudar por negros.

Probablemente los esclavos africanos comenzaron a llegar a Belice durante el primer cuarto del siglo XVIII. El primer contingente pudo haber llegado de Jamaica y Bermuda. Cuando disminuyó el tráfico de maderas comunes y aumentó el de caoba se necesitó más mano de obra. Puesto que no se logró obtener suficientemente ésta de los indígenas, se la trajo de otros lugares. Quiero señalar que la esclavitud en Belice no era como la de las plantaciones de otros lugares de la región. Aunque la explotación de la caoba requería de mayor número de personas, se sabe que había solamente pequeñas cuadrillas de 50 hombres en un campo de caoba. El acceso a este producto era difícil, ya que estaba en la selva no se concentraban grandes masas de trabajadores en las plantaciones. Esto originó el mito apologético de que la esclavitud en Belice era mala, pero no mucho.⁹

9 Véase: Bolland, O. Nigel: *op. cit.* y *Belize a New Nation in Central America*, 1986.

La mayoría de los esclavos africanos llegaron a Belice vía Jamaica. Algunos arribaron directamente desde África y otros vía Estados Unidos. Los pocos centenares de colonos pronto fueron superados en número por los esclavos africanos, que siguieron aumentando hasta la abolición de la esclavitud en el Caribe, en 1838. A los actuales descendientes de los esclavos africanos se les llama criollos. La palabra que utilizamos en este contexto se refiere a la mezcla entre africanos y europeos. Es una nomenclatura posible en la compleja diversidad étnica y cultural de Belice.

b) *Garifunas*

Con la abolición de la esclavitud, la afluencia de la mano de obra desde las Indias Occidentales disminuyó. Pero en ese periodo también llegó otro grupo de personas negras, conocido como *caribes negros* o *garifunas*. Los caribes amarillos estaban establecidos en las islas Windward, pero con la conquista se trasladaron a dos islas Saint Vicent y Dominica. Los esclavos africanos capturados por ellos en ataques a los establecimientos británicos, o fugitivos, se mezclaron con los amarillos para formar los *caribes negros*. A pesar de sus esfuerzos continuos para resistir la dominación, fueron finalmente derrotados por los británicos en la guerra de 1787 y embarcados hacia Roatán y la costa de Mosquito.¹⁰ Terminaron en Honduras, Nicaragua y Guatemala, y se sabe que ya estaban en Belice en 1796. Hacia 1802 había 150 caribes en Stann Creek y en 1835 quinientos. Años después llegaron desde Honduras huyendo de una guerra civil, y se establecieron también en Stann Creek. Otros se establecieron en Toledo.

10 Véase: Kirby, I. E. & Martin, C.I., *The Rise and fall of The Black Caribs*, 1985.

c) Españoles-Mestizos-Mayas

Antes de 1847 la población de origen africano tenía superioridad numérica en Belice, esto cambió rápidamente entre 1847 y 1875, cuando algunos grupos de Yucatán y de México se establecieron en las zonas norte y noroeste del país. En consecuencia, hacia 1860 había dos grandes grupos de pobladores: los ingleses-criollo-africanos y los españoles-mestizos-mayas. Estos últimos eran originarios de dos regiones, Yucatán en México y El Petén en Guatemala.

d) Habitantes originarios

Como se mencionó anteriormente, y aunque hay una carencia de información al respecto en los archivos británicos, se encuentran suficientes evidencias para afirmar -contrariamente a los relatos escritos por los "apologistas coloniales" británicos de la bahía de Honduras- que existían establecimientos mayas en el interior de Belice.¹¹ Las consecuencias de esta leyenda aún son importantes en el territorio: muchos criollos todavía creen la mentira de que ellos son los beliceños originales, lo que ha servido muy bien a la tradición del "divide y reinarás". Gran parte de los documentos del periodo se perdieron durante las frecuentes desbandadas, originadas por los ataques españoles. Es por lo tanto imposible saber cuántos mayas había en Belice en ese momento y cuándo se establecieron.

Bolland identifica cuatro etapas en las relaciones británico-mayas. En la primera etapa, entre 1788 y 1817, los mayas vivían en el interior de Belice, hasta que fueron invadidos por los campos de caoba británicos. Aparentemente opusieron resistencia y realizaron una serie de ataques contra los ingleses, pero en 1817 y 1847 se retiraron hacia el interior selvático. Volvieron a aparecer en la tercera etapa, desde 1847 a

11 Bolland, O. Nigel, *Colonialism and ...*, pp. 91-115.

1872, y desde entonces hasta fines del siglo XIX fueron incorporados a la estructura social colonial.¹²

e) *Yucatecos*

El flujo inmigrante de México hacia Belice se produjo entre 1847 y 1870. Eran en un principio españoles mestizos que huían de los indígenas Santa Cruz, de Yucatán, durante la Guerra de Castas de 1847-1853. Posteriormente, el movimiento de refugiados incluyó indígenas que huían de la venganza de las autoridades mexicanas de Yucatán o que habían sido derrotados por los indígenas Santa Cruz. Se establecieron en Corozal, Orange Walk y la parte norte de Cayo.¹³

El censo de 1861 reveló que el 57 por ciento de la población de Belice era nacida en el extranjero, de la cual el 85 por ciento provenía de los países vecinos, pero principalmente de México. En 1861, el 18 por ciento de la población era maya, el 38 por ciento mestiza y alrededor del 4.5 por ciento era española.¹⁴

f) *Petén y Alta Vera Paz*

A partir de 1860 decreció el número de inmigrantes provenientes de México. Hacia la década de 1870 un flujo de personas mucho menor, pero continuo, comenzó a llegar a Belice desde El Petén, la mayoría eran mayas. Entre 1860 y 1870 plantadores de café alemanes,

12 *Ibid.*, p. 100.

13 Véase: Dobson, Narda, *A History of Belize*; Bolland, O. Nigel, *The Formation of a...*, pp. 125-132 y Mazzarelli, Marcella, *op. cit.*, pp. 207-284.

14 Bolland, O. Nigel, *Belize a ...*, pp. 39-43.

ingleses y ladinos se concentraron en la zona guatemalteca de Alta Vera Paz. Se cree que algunos de ellos provenían de Belice. A raíz de esto los kekchís, mayas de Vera Paz, se convirtieron en un pueblo desposeído y desplazado, sufriendo lo que se ha llamado una "segunda conquista".¹⁵

Con la segunda conquista, las tierras comunales se perdieron y con ellas su actividad agrícola independiente. Se impusieron trabajos forzados a hombres, mujeres y niños, en las plantaciones se establecieron trabajos forzados, y se expidieron leyes sobre la tierra e impuestos. Dado que el desplazarse de las tierras altas a las bajas no era suficiente para huir del sistema esclavista, muchos de ellos terminaron en Belice. Algunos kekchís también fueron llevados a Toledo para trabajar tierras que fueron abiertas en las décadas de 1880 y 1890.

Durante el mismo periodo los campos madereros se multiplicaron en San Luis y Poptún. Esta zona estaba poblada por los Mopan Maya. Quiriendo explotar el potencial de la industria maderera, el gobierno guatemalteco inició la construcción de una vía férrea que atravesaba la zona. Los mayas fueron víctimas de fuertes impuestos y trabajos forzados, esto dio por resultado "una emigración planeada y organizada atravesando la frontera hacia Toledo" por parte de los indígenas de San Luis.¹⁶

III. IMPACTO DE LA AFLUENCIA MEXICANA Y GUATEMALTECA HACIA BELICE

La gente de Guatemala y de México ha contribuido a la conformación de la población de cuatro distritos de Belice: Corozal, Orange Walk, Cayo, y Toledo. Por ejemplo, Corozal y Cayo, se convirtieron formalmente en distritos a consecuencia del flujo de mestizos y de

15 Wilk, Richard R., "The Kekchiand The Settlement of Toledo District" in *Belizean Studies*, pp. 34-36.

16 *Ibid.*, p. 39.

mayas hacia la zona. Como colonia británica, Belice heredó las mismas estructuras socio-culturales y políticas que los otros países del Caribe anglófono. Sin embargo, dichas estructuras fueron influenciadas por el impacto sobre la población de los inmigrantes mexicanos y guatemaltecos.

La población inglesa-criollo-africana era predominantemente protestante. Los dos grupos religiosos principales eran, en primer lugar, los anglicanos y, luego, los metodistas. Cuando los refugiados comenzaron a llegar a Belice, los misioneros protestantes estaban dispersos entre ellos, pero por el número arrollador de los que llegaron, los británicos tuvieron que ceder ante las exigencias de una práctica pastoral de su propia fé. Esto favoreció las actividades misioneras de la Iglesia católica.¹⁷ La primera Iglesia católica romana en Belice fue establecida en 1851. En la actualidad, el 65 por ciento de la población es católica. Los archivos católicos de bautismos y de casamientos de ese periodo en el distrito de Cayo dan mucha información sobre el origen de los pobladores de esas zonas.¹⁸

Los mestizos y los mayas comenzaron a proveer de alimento a la población de Belice que, hasta 1850, dependía completamente de los países vecinos para conseguir arroz, maíz, legumbres y azúcar. Los colonos, que disfrutaban de lo que producía la explotación maderera, no tomaron precauciones para el momento en que la demanda de caoba disminuyera, y aunque las autoridades les recomendaron que lo hicieran y se dedicaran a la agricultura, estos desoyeron el mensaje. Además de la decadencia de la industria de la madera y la caoba, la Guerra de Castas dificultaba el abastecimiento de alimento desde Yucatán. Ésta era otra fuente de preocupación.

Hasta entonces los británicos no se habían preocupado por los mayas que cultivaban la tierra, pero en la década de 1850 recibieron con los brazos abiertos a aquellos que desarrollarían la actividad agrícola en la

17 Grant, C. H., *The Making of Modern Belize Politics, Society and British Colonialism in Central America*, p. 17.

18 Mazzealli, Marcella, *op. cit.*, p. 282.

colonia. Éstos, hacia 1852, cultivaban maíz, tabaco y azúcar y, para 1857, ya estaban en condiciones de enviar los primeros embarques de azúcar a Europa.¹⁹

Así fue como los grandes terratenientes, que estaban sufriendo por la depresión del mercado de la caoba, se transformaron en empresarios agrícolas, forzando a algunos de sus inquilinos al trabajo asalariado y dominando rápidamente la producción de azúcar.²⁰

Los terratenientes que tenían grandes extensiones sin cultivar, fueron estimulados por las autoridades a arrendar sus tierras a los recién llegados y a hacer todo lo posible para conseguir que se quedaran. El superintendente consideró el potencial de Belice de convertirse en un gran exportador de azúcar, "un producto tropical de exportación por excelencia". Una vez que los nuevos inmigrantes comprobaron que ese era el caso, los grandes terratenientes sembraron enormes plantaciones en la zona, convirtiendo a los mayas y mestizos en una fuente de trabajo barato.

No hay rastro de comunidades durante el periodo esclavista de la colonización de Belice. Sólo encontramos comunidades organizadas en la estructura política de Belice después de 1850, y esto en los grupos mayas y mestizos. El sentido comunitario tradicional de africanos fue destruido en el contexto de la esclavitud maderera de Belice y sólo en la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a aparecer ciudades en el norte y en el oeste del país.

Los inmigrantes trajeron consigo sus propias estructuras culturales y políticas, mientras las autoridades coloniales emitían una "ley para acelerar la administración de justicia en la zona rural". Por no tener los medios para administrar la zona, éstas tuvieron que ser pragmáticas y permitir a la gente que continuara utilizando sus propios sistemas, que ya es-

19 Bolland, O. Nigel, *Colonialism and...*, pp. 103-104.

20 *Ibid.* p.

taban siendo empleados, para mantener la ley y el orden.²¹ De ahí nace el sistema de alcaldes. Es interesante señalar que los británicos lo utilizaron en las poblaciones garífunas, aunque era extraño a la estructura política británica, convirtiéndolo en parte integral de la estructura de Belice.

CONCLUSIÓN

Belice se presenta como la tierra donde muchas culturas conviven en forma pacífica y armoniosa. Un estudio sobre esto demostraría que es un mito. La paz puede estar allí, aunque en forma relativa, pero la armonía está muy lejos de ser una realidad. El país está dividido en seis distritos, y en cada uno de ellos predomina abrumadoramente uno de los grupos étnicos o culturales. En el distrito de Belice predominan los criollos; en los distritos de Corozal, Cayo y Orange Walk, los mestizos-mayas; los garífunas son mayoría en Stann Creek y en el este; los indígenas maya en Toledo. La organización de estos distritos refleja directamente su grado de relación con el orden colonial cuando los inmigrantes llegaron a la colonia.

Los británicos eran famosos por tener distintas leyes para tratar el mismo problema. En primer lugar, había una legislación para los blancos y otra para los no blancos. Además, una ley podía aplicarse a un par de grupos de gente de color pero no a otro. Esto ha contribuido a determinar la forma en que los distintos pueblos de Belice se consideran unos a otros en la actualidad. Desgraciadamente, por no contar con una historia de los diferentes pueblos, es difícil saber cuáles eran sus formas de relación en la época colonial. Podemos conjeturar que sus relaciones eran tensas por la manera cambiante que tenían los británicos de tratar con los distintos grupos de personas.

En la cuestión agraria, por ejemplo, los blancos podían obtener títulos de propiedad de la tierra; luego de la emancipación, los hombres

21 *Ibid.* p. 130.

liberados no. Éstos tampoco podían arrendar tierras a los grandes terratenientes, aunque los mayas y los mestizos del norte, durante la década de 1850, sí podían hacerlo. Los mayas del sur tampoco podían ser propietarios de tierras, aunque fueron instalados en reservas otorgadas por la Corona. Algunos garífunas también fueron instalados en reservas, aunque otros podían arrendar si habían estado en el lugar por un cierto periodo de tiempo, pero si llegaban a abandonar la tierra sin obtener un arrendamiento, todas sus propiedades en el lugar serían confiscadas.²²

Situaciones tales como estas pueden haber dado lugar a los prejuicios, estereotipos, actitudes negativas y desconfianzas entre unos grupos y otros. Sin embargo, Belice tiene la suerte de que esta realidad no ha desembocado en una guerra étnica. Y existe el potencial para que la diversidad se convierta en la fuerza de la nación. Una verdadera unión de las fuerzas étnicas y culturales aún no se ha producido. Con un mayor conocimiento de uno mismo aparecerán la comprensión, el respeto y la solidaridad con los demás.

BIBLIOGRAFÍA

Bolland, O. Nigel, *Belize a New Nation in Central America*, Boulder and London, Westview Press, 1986.

-----, *Colonialism and Resistance in Belize Essays in Historical Sociology*, Belize and Jamaica, CUBOLA/ ISER/ SPEAR, 1988.

-----, "Slavery in Belize," in *BISRA Occasional Publication*, núm. 7, Belize, BISRA, 1979.

-----, *The Formation of a Colonial Society Belize, From Conquest to Crown Colony*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1977.

22 Bolland, O. Nigel, *The Formation of a ...*, pp. 125-135.

Clegern, Wayne M., "British Honduras and pacification of Yucatan", in *The Americas*, vol. 18, 1961-1962.

-----, *British Honduras: Colonial Deadend 1859-1900*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1967.

Dobson, Narda, *A History of Belize*, London, Longman Caribbean, 1973.

Grant, C. H., *The Making of Modern Belize Politics, Society and British Colonialism in Central America*, London, Cambridge University Press, 1976.

Humphreys, R. A., *The Diplomatic History of British Honduras 1683-1901*, London, Oxford University Press, 1961.

Kirby, I. E. & Martin, C.I., *The Rise and fall of The Black Caribs*, Caracas, Ministry of Foreign Affairs Venezuela, 1985.

Mazzarelli, Marcella, *Continuity in Change: Settlement in the Upper Belize Valley*, Belize, Unpublished Manuscript originally prepared as doctoral thesis, University of Illinois at Urbana-Champaign, 1979.

Wilk, Richard R., "The Kekchiand The Settlement of Toledo District" in *Belizean Studies*, vol. 15, núm. 3, Belize, 1987.

EL DESARROLLO ECONÓMICO DE BELICE Y SU INTEGRACIÓN CON EL ÁREA.

DYLAN VERNON

INTRODUCCIÓN

De los tres países con fronteras comunes, Belice es el más pequeño de la región, el menos industrializado y el menos diversificado; y, por ello, su economía es la más expuesta y vulnerable a influencias externas. Sin embargo, el promedio del salario mínimo en Belice es superior al de Guatemala y México, el problema de la inflación es menor, la pobreza no es tan extrema y la deuda externa es mucho menor que la de los otros dos países.

Estas y otras diferencias, las cuales tienden a ser más bien de gradación que estructurales, no pueden ocultar la realidad de que nuestras tres naciones comparten en su frontera común problemas económicos semejantes que tienen raíces similares. Las tres naciones son periféricas y, en diversos grados, son dependientes de y vulnerables a decisiones y acontecimientos de las naciones "centrales" europeas y a la norteamericana. En esta década, nuestros tres países sufren dolorosas crisis económicas que incluyen un desempleo estructural persistente, el aumento de las deudas externas, la disminución de los precios de nuestras exportaciones en el mercado mundial, inflación, recortes en la balanza de pagos y un déficit fiscal en aumento. Los tres países han visto cómo sus políticas económicas y sus modelos de desarrollo fracasan en la solución de esos problemas y enfrentan la imposibilidad de

mejorar de manera significativa la forma de vida de los pobres y los desposeídos, que conforman la mayoría en las tres naciones.

Debido en gran parte a estos fracasos, nos planteamos el debate sobre las alternativas y el examen de las posibilidades de integración regional, lo cual es necesario por la simple razón de que, aunque nuestros tres países tienen problemas económicos estructurales con causas semejantes, también contamos con algunas características distintivas únicas en nuestras historias económicas, que han contribuido a hacer que las manifestaciones de asuntos económicos actuales se diferencien y que determinen la naturaleza y los alcances de nuestras relaciones en ese mismo rubro.

Nuestro objetivo es, por lo tanto, proporcionar una visión general del desarrollo económico y de los modelos de desarrollo experimentados en Belice desde su formación, para demostrar de qué manera éstos han condicionado la evolución de las relaciones económicas con México y Guatemala, además de sugerir cuáles son los desafíos y las posibilidades para la cooperación económica.

I. RAÍCES

a) La forma esclavista de producción hasta 1838

Las interrelaciones que resultaron en la herencia de subdesarrollo y dependencia para Belice comenzaron temprano en su historia y ya tenían una vigencia rígida a principios de este siglo. Tal como sabemos, Belice es creación de los británicos. El principal propósito de su formación fue claramente económico: la explotación de sus selvas. Cuando, a principios de la década de 1700, aumentó la demanda de madera, la principal exportación de Belice, los colonos británicos comenzaron con la importación de esclavos africanos para que trabajaran en los campos madereros en expansión.

El comienzo de la esclavitud en Belice marcó el inicio de la primera gran etapa de las relaciones económicas: lo que se llamó "el modo esclavista de producción colonial". En esta etapa, que duró hasta la

abolición de la esclavitud en 1838, los colonos británicos eran dueños de todos los medios de producción, incluyendo a los esclavos, y dominaban en todos los aspectos la vida de los establecimientos. La dependencia de Belice con respecto a la demanda de maderas y ante los precios de mercado británicos era total y la gran mayoría de las ganancias económicas volvía hacia Gran Bretaña.

Las casas de comercio pertenecientes a los madereros importantes y que se transformarían en la base del comercio de ultramar se desarrollaron a fines del siglo XVIII, a fin de importar todo lo necesario para la colonia y el tráfico de maderas. Los esclavos, que constituían alrededor de 75 por ciento de la población hacia 1790, eran mantenidos a nivel de subsistencia y sufrieron todas las atrocidades conocidas bajo su condición. Las actividades agrícolas organizadas eran condenadas por los dueños de las instalaciones madereras y por la clase comerciante. De esta forma, la mano de obra de la industria maderera no se dispersaba e incluso se hacía más dependiente, y los comerciantes se enriquecían mucho más vendiendo alimentos manufacturados. Esto explica en parte por qué siendo Belice una nación rica en tierras cultivables, la agricultura tardó tanto tiempo en desarrollarse.

Belice era tan dependiente del tráfico de maderas que cuando, en la década de 1700, comenzó la producción de tinturas más baratas, la caída de los precios y de la demanda casi provoca el abandono de la colonia. La salvó la caoba, que tomó el lugar del palo de tinte en la monoexportación colonial.

Cuando los madereros británicos y sus esclavos se alejaron de la zona costera central -su principal establecimiento- y las firmas comerciales comenzaron a vender mercadería en la región, aumentó el contacto con la gente de los países vecinos.

El tráfico de ultramar adquirió una gran importancia durante el periodo de la última parte del siglo XVIII. Los comerciantes británicos, codiciando los mercados de la América Central española y de México, utilizaron a Belice como puerto de entrada y como cuartel general durante poco más de medio siglo. El hecho de ser la zona más estable y estratégicamente localizada de la región y de contar permanentemente con la presencia y la protección británicas hizo de Belice un centro de distribución ideal. Los buques de carga podían regresar a Inglaterra con cargamentos de madera. Aunque fue ilegal hasta la

década de 1820, el comercio entre Gran Bretaña y México creció rápidamente. En 1806, el valor de las exportaciones inglesas vía Belice totalizó 27 010 libras; en 1825 alcanzó 342 940 y en 1829 llegó a las 735 710 libras.¹

Durante la década de 1820, 4/5 partes del total de todo el comercio entre América Central y Gran Bretaña pasó por Belice; Guatemala y, más tarde, Yucatán eran mercados importantes para los productos británicos. Los contactos ingleses con los grupos mayas se remontan a principios de los años veinte del siglo XIX, cuando el superintendente de la colonia informó que había indígenas "que han sido descubiertos aquí en forma totalmente casual".²

Los esclavos de los establecimientos madereros de Belice habían comenzado a fugarse a Yucatán, a través del río Hondo, ayudados por los mayas yucatecos. La pérdida de esclavos caros y el efecto que ésta tuvo en la producción fue lo suficientemente importante como para que los madereros británicos exigieran a las autoridades yucatecas que colaboraran en la recuperación de los esclavos. Hay indicaciones de que muy pocos de ellos fueron devueltos.

Hacia 1830, los taladores británicos habían adoptado la práctica de contratar trabajadores mayas en sus campos de trabajo de la zona de río Hondo, en el lado británico. Esta costumbre de contratar trabajadores mayas aún existe. En los mismo años, el agotamiento de existencias de madera dentro de la zona británica produjo que se iniciaran negociaciones entre terratenientes yucatecos y leñadores ingleses para talar árboles en Yucatán y luego exportarlos desde Belice.

Estos contactos económicos anteriores a la abolición de la esclavitud entre Belice, por un lado, y Guatemala y México, por el otro, estaban

- 1 N. O. Bolland, *The Formation of a Colonial Society: Belize From Conquest to Crown Colony*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1977.
- 2 G.D., Jones, "The Political Structure of the Chan Santa Cruz Maya: The Role of British Support," en Paper presented at 69th Annual Meeting of American Anthropological Association, California, 1970, p. 6.

condicionados por la economía esclavista colonial en la cual se desarrollaron. La actividad económica maya dentro de Belice había decrecido en forma notable debido a las matanzas y expulsiones de indígenas. Las relaciones comunales de los mayas habían cedido lugar a la propiedad privada de los británicos. Estos últimos controlaban toda la actividad económica de Belice y eran los únicos beneficiarios de las ganancias producidas por el comercio de ultramar, así como de los arreglos de explotación maderera y de trabajo realizados con los mayas yucatecos. Pero el aumento de esclavos que huían hacia Guatemala y México, y la aparición de una resistencia a la esclavitud representaban el fin de ella y el paso a otro nivel de relaciones económicas.

b) *El movimiento hacia las relaciones centro-periferia*

El periodo que comienza con la abolición de la esclavitud en Belice y que va hasta las décadas de 1930 y 1940 coincidió con la expansión universal del capitalismo y el correspondiente desarrollo de las relaciones de centro-periferia claramente definidas. La supervivencia económica del establecimiento, que se volvió en el plano formal colonia británica en 1871, aún dependía de los productos forestales: caoba y, más tarde, chicle. Pero el trabajo asalariado reemplazó al trabajo esclavista, la propiedad de la tierra se concentró más, los pequeños establecimientos madereros se consolidaron en grandes compañías monopolistas y el estado colonial comenzó a desempeñar un papel más autoritario en la organización y el desarrollo de la economía.

El peso de la fuerza de trabajo recaía en los antiguos esclavos, pero se importaron laborantes suplementarios: nativos de las Indias Orientales y chinos sujetos por contrato. Los británicos recurrieron a varias formas de control laboral y de explotación para asegurarse de que estos trabajadores, en su mayoría sin propiedades, permanecieran como deudores

en un estado constante de dependencia. El hecho de que los trabajadores no tuvieran tierra no se debía a un accidente: las concesiones de tierra gratuita -habituales antes de la abolición de la esclavitud- quedaron sin efecto, ya que su distribución "sería nociva para el trabajo asalariado" y conduciría a la formación de un campesinado independiente.³

La depresión del tráfico de caoba, a mediados del siglo XIX, produjo una intensificación del monopolio y de la adquisición de propiedades metropolitanas, ya que muchos terratenientes fueron a la bancarota y vendieron sus campos de caoba a compañías más grandes, con sede en Londres. Esta consolidación fue tan extensa que, hacia 1875, una transnacional inglesa, la Belize Estate and Company (BEC) poseía más de un millón de acres, o sea 20 por ciento del país. El terrateniente independiente dejaba paso a la empresa corporativa asentada en el extranjero y aun más ganancias económicas fluyeron desde la periferia al centro.

El dominio de la BEC sobre la economía aumentó, así como su influencia política, y sus tentáculos se extendieron hasta controlar partes importantes del transporte marítimo, los seguros y la venta de productos importados manufacturados.

La producción y exportación del chicle, aunque nunca llegó a ser tan importante como la maderera, adquirió valor a principios del siglo XX. Estados Unidos era el mayor importador de chicle y las operaciones estaban controladas por firmas estadounidenses que actuaban a través de terratenientes locales. El control de la extracción chiclera constituyó la primera indicación de que Gran Bretaña estaba siendo desplazada por los Estados Unidos como el centro metropolitano más importante de dominio sobre Belice.

Cuando la industria de la caoba declinó en 1850, el sector comercial, independiente de la élite maderera, tuvo acceso a un papel más preponderante dentro de la estructura de poder de la colonia y continuó ganando influencia aun cuando el comercio de ultramar con América Central declinó en la segunda mitad del siglo. En 1839, el

3 C. Barnett and A. Shoman, "Belize in Central America and the Caribbean: Peace, Development and Integration", Belize City, 1988.

aumento de la estabilidad en la Guatemala postindependiente estimuló a los comerciantes británicos a instalar sucursales en la ciudad de Guatemala y a establecer contactos directos con Londres. El comercio interno de Belice recibió nuevos golpes con la inauguración del ferrocarril panameño y el establecimiento de nuevos contactos en la costa del Pacífico cambió la dirección del comercio centroamericano.

Belice importaba ahora una cantidad significativa de productos agrícolas de la zona de Bacalar, para alimentar a las cuadrillas de trabajadores de la caoba y para abastecer a la ciudad de Belice. El azúcar, especialmente, provenía casi en exclusiva de la ciudad de Bacalar. Luego del primer ataque maya contra esa población (1848), el superintendente del establecimiento, en una carta dirigida al gobernador de Jamaica, escribió que:

la interrupción de nuestro intercambio habitual con Bacalar es un serio inconveniente para la colonia. Nuestro abastecimiento de maíz, azúcar y aves de corral proviene casi enteramente de allí, y la brusca suspensión de estos abastecimientos ya se siente como una grave privación.⁴

Gran parte de la actividad económica entre Belice y México durante este periodo debe ser analizada dentro del contexto de la Guerra de Castas, de la cual era parte el ataque contra Bacalar. Comenzada en 1847, en el sureste de México, esta guerra maya provocó el principio de la llegada de miles de mestizo-mayas a Belice y perturbó temporalmente el comercio de maderas y los arreglos laborales entre los colonos ingleses y Yucatán. Las relaciones económicas con los mayas se restablecieron rápidamente luego del ataque a Bacalar y de que las acciones intimidatorias iniciales se suspendieron.

A pesar de la importancia del reinicio de la explotación de la madera, la compra de armas y municiones era el principal incentivo de los mayas yucatecos para establecer una relación económica íntima con los británicos. Durante por lo menos 50 años (1848-1900), los co-

4 G.D., Jones, *op. cit.*, p. 7.

merciantes ingleses de Belice proveyeron a los mayas de armas y pertrechos militares y, al hacer esto, evitaron indirectamente que el gobierno de Yucatán lograra controlar a varios grupos rebeldes. Este gobierno intimó a las autoridades inglesas a que pusieran fin a dicho tráfico, pero el sector comercial de Belice era lo suficientemente fuerte como para impedirlo. También se ha sugerido que los colonos británicos temían un ataque maya y pensaban que, si rehusaban venderles armas éstos se irritarían hasta llegar a la agresión. "Pero la ambición económica era la mayor motivación de los británicos para entrometerse en los asuntos del vecino Yucatán." ⁵

Ciertamente, el tráfico de armas era un negocio importante y próspero que ayudaba a llenar el vacío dejado por la depresión de la industria de la caoba. Fue en parte la propuesta de prohibir el tráfico de armas lo que bloqueó la ratificación del tratado sobre límites de 1893 hasta 1897. Los británicos temían quedarse sin sus negocios por los ataques de los mayas y México quería que se proclamara el final del tráfico. En 1897, un embargo formal de las exportaciones de armas fue decretado por el gobernador de Honduras Británica. El tráfico de armas continuó en forma ilegal durante algunos años, hasta que el comercio legal de distintas mercaderías con las fuerzas expedicionarias mexicanas produjo a los comerciantes ingleses bastantes ganancias como para resarcirse de las pérdidas provocadas por la suspensión de la venta de armamento a los mayas.⁶

La Guerra de Castas tuvo otras consecuencias en la economía de la colonia. Miles de refugiados mestizo-mayas habían emigrado y, en 1848, a causa del conflicto se establecieron en Belice, donde tuvieron una creciente importancia económica. Algunos fueron empleados como trabajadores baratos, primero en la industria maderera y luego en la

5 *Ibid.*, p. 7.

6 W. Clegorn, "British Honduras and the Pacification of Yucatán," en: *The Americas*, vol. 18, 1961-1962.

del chicle. Otros subcontrataron la obtención de caoba a las grandes compañías madereras, además de operar del otro lado del río Hondo en territorio controlado por los mayas.⁷ Lo más importante, de cualquier manera, fue el flujo de miles de recién llegados con antiguas tradiciones y conocimientos sobre agricultura, quienes hicieron los primeros intentos serios de desarrollo agrícola en la colonia. En menos de una década, sembraron varios miles de acres de azúcar, algodón, maíz, legumbres, café y tabaco, y los productos se vendían en la zona. Hacia 1857, Belice hizo su primera exportación de azúcar.

Pero los maya-mestizos que habían llegado a Belice en busca de paz entraron en conflicto con los británicos, quienes se alarmaron ante la perspectiva de un campesinado independiente. Varias poblaciones fueron incendiadas durante intentos de desalojar a los refugiados y, en 1867, el teniente gobernador Austin emitió un reglamento que aseguraba la continuidad de los latifundios y del control, e instaba a los refugiados a emplearse como trabajadores remunerados: "Ningún indígena estará en libertad de residir en, u ocupar, o cultivar cualquier tierra sin pago o compromiso de pago de renta, ya sea a la corona o al propietario de la tierra".⁸ Los recién llegados recibían el mismo trato que los esclavos liberados 30 años antes. La producción de azúcar, por ejemplo, fue controlada por las grandes compañías, convirtiendo a los refugiados en trabajadores asalariados. Hacia 1868 había 10 propiedades con maquinaria de vapor y la BEC controlaba más de la mitad de éstas y de la producción de azúcar.⁹

Sin embargo, estos intentos de comercializar la agricultura fracasaron y los recién llegados, al no poder encontrar suficiente trabajo en la industria de la caoba, ya deprimida, obtuvieron eventualmente permiso de arrendar tierras para trabajos de granja en pequeña escala. Su

7 M. Ayuso, "The Role of the Maya-Mestizo in the Development of Belize: 200 B.C. to 1984," en: *In Belize, Ethnicity and Development*, 1987, p. 4.

8 *Ibid.*, p. 4.

9 C., Barnett, and A., Shoman, *op. cit.*

producción de alimentos causó que disminuyera la dependencia con respecto a las importaciones de Yucatán.

Las relaciones económicas entre México y Guatemala también se produjeron a raíz del desarrollo de la industria del chicle, durante el primer cuarto de este siglo. Se hicieron acuerdos entre silvicultores asentados en Belice y el gobierno mexicano para establecer campamentos de chicle en diversos puntos de la bahía de Campeche. Este producto era posteriormente reexportado a Estados Unidos. Cuando decreció la producción del chicle mexicano, las exportaciones desde Guatemala aumentaron.

La declaración del establecimiento como Colonia de la Corona en 1871 y el nombramiento de un gobernador inglés con poderes casi absolutos indicaron el papel significativo que el Estado colonial desempeñaría en el desarrollo y la organización de la economía de la colonia. Además de convertirse en un gran empleador, el Estado poseía y controlaba muchas de las tierras de la colonia y otros medios de producción. También se haría responsable de algunos servicios sociales, reglamentaría la banca y las finanzas, emitiría leyes sobre el comercio y el trabajo, y tomaría la responsabilidad por el desarrollo infraestructural. No es sorprendente que el estado colonial asumiera sus funciones de acuerdo con la élite comercial y en particular con los representantes de los intereses metropolitanos.¹⁰ En realidad, su verdadera función era servir a esos intereses, organizando la economía en su favor.

Cuando Belice se aproximaba a la mitad de este siglo, su subdesarrollo y su dependencia quedaron establecidos y su *status* como módulo periférico en un sistema internacional basado en el capitalismo fue confirmado. Su crecimiento, o la falta de él dependían ampliamente de los acontecimientos en el "centro" británico, hacia donde exportaba la materia prima de sus selvas, para lo cual tenía una "ventaja comparativa": lo que consumía era importado y caro. La fuerza de trabajo local era explotada para producir los beneficios que se acumulaban en Londres. El Estado colonial apoyó todo esto. Las mayorías -los

10 *Ibid.*, p. 10.

trabajadores asalariados y el pequeño sector de campesinos- fueron las víctimas que soportaron el trabajo duro, los pesados embarques, el sufrimiento y la pobreza, características de los miembros de la periferia en las sociedades capitalistas centralizadas.

Hemos visto que, en el proceso de establecimiento de relaciones centro-periferia con Belice, los ingleses se aprovecharon de los vínculos económicos con México y Guatemala cada vez que pudieron. La supervivencia de la colonia estaba parcialmente asegurada por el uso de las reservas forestales de México y, en menor grado, de Guatemala, cuando las suyas se acabaron. El comercio de ultramar, el tráfico de armas y la importación de alimentos y mano de obra de Yucatán también contribuyeron al éxito británico para sobrevivir a la depresión de la industria maderera, lo cual no significaba que la colonia hubiera sido abandonada de no existir actividad económica con los países fronterizos, pero su aporte no debe ser subestimado. Esto es especialmente cierto cuando consideramos que la llegada de miles de refugiados con conocimientos de agricultura desde Yucatán, en 1848, fue uno de los acontecimientos más importantes de la historia económica y del desarrollo de Belice.

II. PUERTO RICO: UN RESCATE FALLIDO

a) El camino hacia la autodeterminación

El periodo que duró tres décadas y llevó a la autodeterminación en 1964 abarcó algunos de los peores años de depresión económica y social experimentados hasta la actualidad en Belice. La declinación final de la industria forestal y los efectos universales de la gran depresión se combinaron con otros factores para hacer que la vida en la colonia fuera dura y miserable, en especial para la clase trabajadora. Con excepción de un breve respiro producido por la estimulación económica de la Segunda Guerra Mundial, una tasa de desempleo superior al 25 por ciento, devaluaciones, hambre y pobreza fueron los resultados de casi tres siglos de ultradependencia y de transferencia de valores. Este

periodo de crisis fue el catalizador de dos importantes procesos que producirían cambios en la economía de la colonia: impulsó el crecimiento del movimiento nacionalista que conduciría a la autodeterminación y a un mayor control de la economía por parte de los beliceños, y puso en marcha serios intentos para diversificar la economía con otros modelos de desarrollo.

No es sorprendente que el principal actor en la creación de una política económica y en la dirección de la actividad de la misma durante este periodo fuera el gobierno colonial. Tal como ha anotado un observador del proceso:

En su intento por organizar la estructura de una "economía moderna", el Estado desarrolló varias estructuras y leyes, comenzó a crear una infraestructura, particularmente en transportes y comunicaciones y amplió sus servicios sociales. La legalización de los sindicatos fue una etapa de este proceso, así como diversos incentivos ofrecidos a los hombres de negocios locales e intentos de atraer las inversiones extranjeras.¹¹

No cabe duda de que el resultado más importante de estos esfuerzos fue el desarrollo de la industria azucarera durante las décadas de 1950 y 1960. Intentos anteriores para establecer plantaciones azucareras comerciales habían fracasado, pero hacia la década de 1950 las exportaciones de azúcar excedían a las de la madera. La compra de la industria azucarera por la multinacional británica Tate and Lyle, en 1963, aumentó en forma impresionante la producción azucarera y la exportación, luego de que se construyera una nueva fábrica en el norte. La agricultura había desplazado entonces a la silvicultura como sector económico de mayor importancia, pero, al igual que la silvicultura, la industria azucarera estaba mayormente controlada por intereses foráneos. Durante casi dos décadas, el azúcar representaría el 60 por ciento de las exportaciones totales. Los descendientes de los refugiados yucatecos

11 *Ibid.*, p. 18.

de 1848 constituyeron la gran mayoría de la fuerza de trabajo, tanto para el cultivo como para el procesamiento del azúcar. La producción de otros elementos agrícolas, tales como cítricos y plátanos, también se desarrolló en menor escala, pero en ese entonces su importancia para la economía era mínima con respecto a la del azúcar.

A fines de los años cincuenta varios miles de menonitas fueron traídos a Belice por el gobierno colonial y se convirtieron pronto en una importante fuerza agrícola, especialmente para el mercado local. En determinada medida, también se gestaron pequeños incrementos en el sector primario, relativos a trabajos agrícolas pequeños y de subsistencia.

Durante este periodo, el papel de Estados Unidos como "centro" industrial y comercial dominante en Belice alcanzó mayor consolidación. Ya en 1949, hasta 50 por ciento de las importaciones provenían de aquella nación y las tierras que anteriormente pertenecían a intereses privados británicos comenzaron a caer en manos de especuladores norteamericanos.

Mientras se producían estos cambios económicos, los beliceños empezaron a hacer importantes avances en su lucha por la autodeterminación, surgida a causa de frustraciones ante los problemas socio-económicos desde la década de 1930 hasta la de 1950. Las protestas laborales llevaron a la creación de sindicatos, que luego serían el núcleo para la formación de partidos políticos que obtendrían las victorias constitucionales del derecho al voto en 1954, y la autodeterminación en 1964. Aunque la independencia política total se retrasó hasta 1981, debido a la disputa territorial con Guatemala, la autodeterminación dio a los primeros dirigentes un control limitado sobre la economía local. Fue entonces cuando se tuvo la oportunidad de experimentar con alternativas nacionales para el desarrollo.

b) Desde 1964 hasta 1989

Los dirigentes del movimiento nacionalista que gobernaron el país, luego de obtenida la autodeterminación consiguieron buena parte de su apoyo mediante promesas al pueblo de mejorar las condiciones económicas. Pero resultó más fácil decir esto que realizarlo. El objetivo

principal de tales líderes era la total independencia constitucional, que no se logró hasta 1981. Aunque se formularon algunas leyes que beneficiaron a las mayorías y que apoyaron al movimiento agrícola, no se produjeron cambios radicales en la política económica ni una movilización masiva del pueblo para cambiar la estructura político-económica. En cambio, los dirigentes eligieron una vía pacífica hacia la independencia política completa y, básicamente, continuaron aplicando el modelo "portorriqueño" de desarrollo, comenzado bajo el Estado colonial.

En los años sesenta se aprobaron leyes de incentivo al desarrollo, en un esfuerzo para atraer las inversiones extranjeras hacia la industria y la agricultura, para así poder sustituir las importaciones y elaborar productos de exportación.

En la década de 1970, la política económica hablaba de

una transformación de la estructura de producción que favorezca a la agricultura en los mercados doméstico y extranjero, e impulse las exportaciones de las industrias que se basan en la importación de materia prima y componentes y la utilización de recursos locales.¹²

También se habló mucho, en declaraciones acerca de los planes, de la necesidad de la diversificación de la agricultura y la industria. Durante todo el periodo se aprobaron leyes y se crearon instituciones para preparar el camino hacia la "economía moderna". Se perfeccionó el control de la moneda, mediante leyes que encuadraban más las divisas, se estableció una unidad de planeamiento y una junta de *marketing*, entre otras más.

Gran parte de los ingresos gubernamentales se utilizaron para mejorar la infraestructura nacional y los servicios sociales. Además de tomar estas medidas conservadoras, el gobierno hizo también algunos débiles intentos de transformación. Entre 1971 y 1981, logró adquirir más de medio millón de acres y adjudicó parte de ellos a pequeños granjeros.

12 C. Barnett and A. Shoman, *op. cit.*, p. 5.

También creó cooperativas para algunos productos agrícolas y de la creciente industria pesquera. Sus inversiones directas en empresas tales como la del arroz y la del plátano, además del hecho de que se estaba transformando en la fuente de trabajo más grande del país, eran otros indicadores de que el Estado era, por mucho, entre todas las instituciones locales, la más importante para la organización y el desarrollo de la economía beliceña.

Pero, para fines de la década de 1970, estos cambios realizados por el gobierno nacionalista no habían amenazado seriamente la dominación y la dependencia del azúcar, el alto nivel de importación de bienes y materiales de y para el consumo, ni la propiedad de grandes extensiones de tierra por parte de extranjeros. El crecimiento del Producto Interno Bruto, que sí tuvo lugar y alcanzó un promedio de 14.4 por ciento durante esos años, se debió casi exclusivamente al aumento de las ganancias azucareras. Los esperados incrementos de las inversiones extranjeras se materializaban con lentitud, debido en parte a la escasez de mano de obra y a que era relativamente cara. Las industrias sustitutivas de las importaciones estaban limitadas a cerveza, cigarrillos, papel de baño y vestido, de las cuales sólo esta última tuvo alguna importancia. La inclusión de Belice en la Comunidad del Caribe (CARICOM) estaba produciendo pocas ventajas económicas en esa época.

El fracaso de esa política se confirmó en la primera mitad de la década de 1980, cuando la depresión del mercado azucarero mundial precipitó al país en la crisis. En 1981, cuando Belice logró finalmente la independencia política completa, su economía estaba al borde del desastre. La merma en las ganancias del azúcar llevó a la caída de los servicios de cambio extranjero, el aumento de los déficit presupuestarios y de la deuda pública. El gobierno del People's United Party (PUP) de la época respondió a la crisis aumentando los impuestos y recurriendo a agencias financieras internacionales, algo que no podía hacer antes de la independencia. Hacia 1983, había comenzado la relación de Belice con el FMI y las recomendaciones del mismo influyeron profundamente en el Plan Macro Económico Quinquenal completado bajo el gobierno del United Democratic Party (UDP) que tomó el poder con decisión en las elecciones nacionales de diciembre de 1984.

La política económica, bajo la administración del UDP, adoptó el modelo portorriqueño como esquema de desarrollo de Belice. Más proestadounidense y más orientada hacia la libre empresa que el gobierno anterior, la administración de Esquivel puso énfasis en el liderazgo del sector privado, las inversiones de capital extranjero y las actividades favorables a la exportación en su estrategia de desarrollo. La generosidad de los incentivos a ese modelo de desarrollo fue activamente promovida y en los últimos cuatro años (Presupuesto 1988, 27) fueron otorgadas 94 concesiones para el desarrollo, con una inversión estimada de BZE de \$ 63,1 millones. La privatización de la compañía de telecomunicaciones y de la industria bananera ha avanzado y los intereses comerciales privados han adquirido mayor influencia sobre la política gubernamental. El régimen también ha facilitado el creciente papel desempeñado por Estados Unidos, mediante la presencia de la AID en la economía nacional.

En su último discurso sobre el presupuesto, el primer ministro Esquivel se vanaglorió de que su política gubernamental ha estimulado la economía desde el estancamiento hasta el crecimiento masivo: en 1988, el PIB ha crecido 7.6 por ciento, las exportaciones 10 por ciento, el turismo 33.8 por ciento, las nuevas inversiones 35.3 por ciento y, en 1987, la industria de la construcción creció 31.9 por ciento. Pero esta imagen de prosperidad no puede ocultar la realidad de pobreza y falta de participación política ciudadana que siguió existiendo para la mayoría de los beliceños. El nivel de vida ha aumentado para algunos, pero los principales beneficiarios del crecimiento han sido inversionistas extranjeros y algunos hombres de negocios locales.

En la actualidad, cuando atravesamos la última década del siglo, Belice se encuentra aun más integrado al sistema de relaciones centroperiferia y al neocolonialismo. Su economía se define por un alto grado de apertura, altos niveles de importación, déficit comercial, dependencia en las exportaciones de azúcar, una distribución de la tierra altamente tramada y un fuerte índice de desempleo estructural. Además, los inversionistas extranjeros, en especial los estadounidenses, están aumentando tanto en número como en influencias, como el personal de AID. Aunque se han logrado algunos adelantos en la industria bananera, la cítrica y la de granos, y aunque las industrias pesquera y de turismo continúan creciendo, el éxito de la diversificación de la

economía aún tiene que ser probado. Las pequeñas dimensiones de su economía y de su población siguen restringiendo la capacidad de Belice para generar ganancias que propicien el desarrollo y estimulen la apertura y la dependencia económicas.

Esta visión general, breve e incompleta de los últimos años de los ochenta en la situación económica de Belice solamente trata de introducirnos a las explicaciones de las distintas estrategias para el desarrollo que se han estado aplicando y presentando, en el contexto dentro del cual ahora analizaremos las recientes relaciones económicas entre este país por un lado y México y Guatemala por el otro.

III. RELACIONES ECONÓMICAS DE POSGUERRA CON LAS NACIONES FRONTERIZAS

Las relaciones económicas entre Belice y las naciones fronterizas de las que hemos hablado hasta ahora se han desarrollado antes de la independencia: en 1981, es decir, más de un siglo y medio después de las de Guatemala y México. Durante ese tiempo, las relaciones eran principalmente entre los *británicos*, los *guatemaltecos* y *mexicanos*. En la actualidad, sin embargo, dichas relaciones tendrán lugar entre *beliceños*, *mexicanos* y *guatemaltecos*.

a) *Belice y México*

De alguna manera, varios aspectos de las relaciones histórico-económicas entre México y Belice se han mantenido hasta el periodo actual. Para la economía beliceña, ha sido de gran importancia la expansión del comercio de reexportación, gracias al cual ha ganado modestas sumas en calidad de impuestos. Entre 1970 y 1988, las reexportaciones hacia México han alcanzado 17 por ciento de las importaciones en general de Belice y 24.5 por ciento de sus exportaciones totales. El periodo de mayor actividad fue el de los cinco años anteriores a la depresión de la economía mexicana que comenzó en 1982. Durante ese periodo, las reexportaciones llegaron a 23.4 por ciento de las impor-

taciones globales y a 32.4 por ciento de las exportaciones. La crisis económica mexicana y las sucesivas devaluaciones hicieron bajar el volumen y las ganancias de dichas reexportaciones, causando mucha preocupación en Belice. Hacia 1983, las reexportaciones habían declinado más de 50 por ciento desde el año anterior y aún no han vuelto a alcanzar el volumen anterior a 1982. El gobierno de Belice culpó de tal disminución a su propia crisis económica, causada en su mayor parte por la baja de los precios del azúcar.

Pero la devaluación también tuvo repercusiones sobre otros aspectos de la actividad económica entre Belice y México. Las exportaciones de productos beliceños hacia el segundo país, cuyo promedio era de menos 1 por ciento del total de las exportaciones en esta década, decayó en 50 por ciento entre 1982 y 1984. Pero las importaciones desde México, tanto por empresas como por individuos, aumentaron, dada el alza del dólar beliceño frente al peso mexicano, debido a la devaluación. Las importaciones de productos mexicanos crecieron gradualmente desde 1981 hasta 1987, de 5 a 9 por ciento.¹³

Aunque no se dispone de cifras precisas, debido en gran medida a la forma casual en que se cruza la frontera, el uso de la Zona Libre de Chetumal por parte de los compradores beliceños ha aumentado en forma decisiva desde 1982 y sigue haciéndolo en altos niveles. La facilidad de cruzar las fronteras benefició al pequeño consumidor, pero perjudicó a las grandes compañías importadoras beliceñas. No debe sorprender que algunos de estos importadores hayan aumentado sus importaciones desde México poco tiempo después, de manera que en la actualidad puede encontrarse en las tiendas una gran cantidad de bienes de consumo mexicanos. Una elevación notable del flujo de turistas beliceños hacia México fue estimulada por la devaluación en ese país. El flujo de turistas mexicanos hacia Belice, que alcanzó la cifra de 6 000 en 1981, disminuyó a causa de la devaluación.¹⁴

13 Abstract of Statistics, Belmopan, Belize: Central Statistical Office, 1988, p. 8.

14 Pablo Alvarez Icaza, *Belice: La crisis, el neo-colonialismo y las relaciones con México: 1978-1986*, México, PECA / CIDE 1986.

El tráfico ilegal de mercancías y de drogas prohibidas también ha tenido una gran significación económica, aunque se desconocen las cifras del mismo. Sin duda, los recientes aumentos a las tarifas de importación que Belice debió imponer en cumplimiento de acuerdos con el CARICOM ha contribuido al aumento del contrabando.

El cruce ilegal de la frontera por parte de mexicanos y beliceños está sin duda relacionado con este tráfico clandestino de mercaderías, aunque recientemente han participado en él individuos de otras nacionalidades. Al igual que en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, han sido empleados mexicanos (algunos de ellos de manera legal) del lado beliceño de la frontera, sobre todo para las cosechas de caña de azúcar, aunque también en otras industrias. Junto a la fuerza de trabajo de otros países centroamericanos, la mexicana es esencial para el sector agrícola de Belice. Incidentes como el arresto, a principios de junio, de 28 ciudadanos mexicanos que no tenían su documentación en regla, nos indican que el flujo de trabajadores inmigrantes de México hacia Belice continúa.¹⁵ Durante los últimos meses hemos recibido informes regulares de movimiento de ciudadanos chinos que salen de Belice con rumbo a Estados Unidos. En la primera mitad de 1989, parece que Belice se ha convertido en una de las escalas de la ruta clandestina que lleva, a través de México y hacia Estados Unidos, a centenares de jóvenes chinos, la mayoría de ellos de Hong Kong.

Cuando los beliceños se refieren a viajar a Estados Unidos "por la puerta trasera", se refieren al recorrido hasta la frontera norteamericana a través de México. De cualquier manera, muchos beliceños ingresan a México en forma legal, aunque muchos no regresan. Se estima que unos dos tercios de los aproximadamente 60 000 beliceños que residen en Estados Unidos están en situación ilegal y que la mayoría de ellos llegan allí vía México.

Otras actividades de importancia económica han incluido la alta demanda de atención médica de los beliceños en México, la asistencia

15 Mexican Embassy, Belize City, *Personal communication*, June, 1989.

proporcionada por ese país a la construcción de escuelas en el distrito norteño, además de la ayuda otorgada para mantener el flujo de energía eléctrica en Belice.

En forma reciente, a raíz de que los gobiernos de ambas naciones han establecido relaciones más fraternales, se han llevado a cabo diversos acuerdos económicos, la mayoría de los cuales están en su etapa inicial, que permitirán un aumento en la actividad económica. Hasta ahora, la ayuda mexicana ha tomado la forma de becas estudiantiles, 55 de las cuales ya han sido otorgadas, además de varias instancias de asistencia técnica. La visita del canciller mexicano, posterior a las del entonces presidente Miguel de la Madrid y del actual primer mandatario, Carlos Salinas de Gortari, dio ocasión a otros convenios y propuestas. Éstos incluyen posibilidades para la compra de electricidad mexicana, una zona de libre comercio del lado beliceño de la frontera, crédito y tratamiento preferencial destinado a incrementar las exportaciones beliceñas hacia México y la construcción de 400 unidades de alojamiento con aporte mexicano.

Antes de comentar la importancia de algunos de estos proyectos y del papel que pueden desempeñar en la integración de las economías de ambas naciones, examinaremos las tendencias y las características de sus relaciones hasta el momento. Advertimos, en primer lugar, que las relaciones económicas han quedado restringidas, en su mayor parte, a las actividades comerciales relacionadas con la zona de Quintana Roo. También es visible el déficit comercial masivo con México, dado que importa de este país más de 20 veces lo que exporta hacia el mismo, lo cual alcanza alrededor de 8 por ciento de la importación en grueso hacia Belice, contra 0.05 por ciento del caudal de exportaciones de México. Y las exportaciones de Belice hacia México solamente llegan a menos de 1 por ciento de las exportaciones beliceñas. Por el lado de los mexicanos, estas bajísimas cifras de exportación, aun combinadas con las otras actividades económicas, son prácticamente insignificantes en el espectro económico nacional. Belice, para México, con su pequeño mercado y su oferta limitada para la exportación, es solamente un mercado menor. Y puesto que, al igual que Belice, México tiene la tendencia de colocar sus productos para intercambio económico en el norte, en ese sentido Belice sigue siendo una zona económicamente no prioritaria para México.

Para Belice y sus ciudadanos las relaciones han sido mucho más importantes, debido principalmente a que lo reducido de sus dimensiones, población y economía hace que actividades que son insignificantes para México sean importantes para ellos. En 1987, por ejemplo, el valor de las importaciones desde México, de solamente un poco más de 25 millones de dólares beliceños, colocó a México en el segundo lugar de origen de importaciones de Belice (si no tomamos a todos los países de la CEE como un bloque).¹⁶ Las disminuciones en el intercambio comercial, de poca importancia para México a nivel nacional, son un problema importante para Belice. La actual decisión de este último país de aumentar el impuesto administrativo a las reexportaciones de 3 por ciento a 12 por ciento es resultado de ello. El comprar en la zona libre de Chetumal, la disponibilidad de mano de obra mexicana y aun el otorgamiento de 55 becas de estudio por parte de México no son incidentes triviales para la economía y la sociedad beliceñas. Podemos decir que, a nivel nacional, las relaciones económicas Belice-México pueden ayudar o representar un inconveniente a la sociedad beliceña más que a México.

Es más fácil comprender por qué Belice está tratando de establecer relaciones económicas más cercanas y más formales con México que entender por qué México le ha dado a Belice, recientemente, un alto nivel de atención para una futura cooperación económica.

Hasta ahora hemos indicado varios beneficios potenciales que tendría Belice si las relaciones económicas con México mejoraran:

- México es un país industrializado que puede compartir con Belice su capacidad técnica y su tecnología.
- Puede producir muchos artículos de consumo y elementos para la producción a precios más bajos que los países que tradicionalmente comercian con Belice.
- Es un gran mercado potencial para exportaciones beliceñas.
- Cuenta con bajos precios de transporte que abaratan sus productos en Belice.

16 Abstract of Statistics, *op. cit.*

- Puede proveer a Belice de mano de obra especializada y no especializada; y

- Dadas las dimensiones reducidas de la población y la economía beliceñas, no puede sentirse amenazado en su soberanía económica. Por otro lado, los aumentos de actividad económica que ve como pequeños pueden ser importantes para Belice.

Puede resultar difícil que Belice alcance a beneficiarse con todas estas ventajas. Los beliceños están acostumbrados al flujo tradicional de y hacia Norteamérica y Europa y sigue considerando los productos de esta zona como culturalmente superiores a los zonales o locales. Los comerciantes y productores locales encontrarán dificultades para aislar las exportaciones para las cuales hay costos de producción más bajos en Belice y una demanda constante en México. También el aumento de cooperación económica encontrará resistencias entre los sectores que se oponen a una "latinización" del país.

Varios de los acuerdos económicos que entrarán en vigencia en los próximos años son pasos dados en la dirección correcta. El plan de Belice de comprar electricidad más barata y con un abastecimiento más estable es excelente. La electricidad en Belice cuesta 41 centavos por kwt. En Quintana Roo el costo es de alrededor de 10 centavos por kwt. Cerca de 85 por ciento de los trabajos ya han sido realizados por los mexicanos, pero poco se ha hecho del lado beliceño y el momento de la conclusión del plan sigue lejano. El proyecto de que México ayude en la construcción de 400 unidades habitacionales sería muy ventajoso para Belice. La cooperación en el área de turismo y la compra de combustible mexicano son posibilidades. Este tipo de actividades económicas sur-sur es más conveniente para ambos países que las relaciones dependientes norte-sur que Belice mantiene con los Estados Unidos.

México no tiene tantas razones para incrementar las relaciones económicas como Belice. Puede ver con simpatía que tiene una nación pacífica y democrática al sur de su frontera y que el apoyo económico que otorgue ayude a mantenerla así. De hecho, ya hay indicaciones de que México está comenzando a mirar más hacia el sur para cooperación y alternativas económicas. Además, aun si las relaciones económicas con Belice son casi insignificantes para la economía mexicana, muchos comerciantes y hombres de negocios de Chetumal y médicos

de Mérida estarán de acuerdo en que Belice es importante para sus ingresos. Así, aunque Belice no tenga una importancia nacional para México, tiene cierta relevancia regional en la zona fronteriza.

b) *Belice y Guatemala*

La relación de Belice con Guatemala no es menos importante que con México, aunque en este caso la información es escasa y más difícil de obtener; las relaciones políticas relativas a la disputa territorial han tomado el primer plano y son reducidos los intercambios económicos entre ambas naciones. Aunque se note que las relaciones económicas se han visto a veces interrumpidas durante los breves periodos de tensión en la frontera y que fueron oficialmente "canceladas" por Guatemala cuando Belice declaró su independencia en 1981, tales interrupciones siempre han sido temporales.

Como en el caso de su relación con México, Belice opera en un permanente déficit económico con Guatemala. Entre 1980 y 1986, sus importaciones desde Guatemala fueron casi 4 veces mayores que sus exportaciones.¹⁷ Durante el mismo periodo, las exportaciones beliceñas a Guatemala fueron inferiores a 1 por ciento de las exportaciones nacionales y las importaciones desde Guatemala representaron aproximadamente 1.8 por ciento del total de sus importaciones.

Estas cifras comerciales tan bajas, aunque dan una idea de la escasa actividad comercial, no reflejan adecuadamente el flujo del intercambio que proviene del departamento de El Petén hacia Belice. En una escala mucho menor que la de Chetumal, Melchor de Mencos, el pueblo guatemalteco de la frontera con el distrito de El Cayo, es frecuentado por compradores beliceños en busca de ofertas o de bienes de consumo.

La mano de obra inmigrante de otras repúblicas centroamericanas ha sido de capital importancia para Belice, incluyendo la proveniente de

17 *Directory of Trade and Statistics*, 1987.

Guatemala, que realiza trabajos agrícolas en las industrias del plátano, los cítricos y aun el azúcar. Está generalmente difundido que la totalidad del sector primario de Belice entraría en crisis sin esta mano de obra. Hay entre 15 y 25 mil refugiados de la zona en Belice, de los cuales 50 por ciento emigra de Guatemala. Por su parte, estos refugiados representan una carga para los ya limitados servicios sociales de la pequeña nación y un potencial agrícola similar al de los mayas yucatecos que se refugiaron en Belice hace siglo y medio.

Otras actividades económicas incluyen visitas de pequeños grupos de turistas beliceños a zonas arqueológicas como Tikal y a la ciudad de Guatemala, además de viajes de beliceños a ese país en busca de atención médica y de los estudiantes graduados que han sido aceptados "extraoficialmente" por Guatemala. En 1987, una delegación comercial guatemalteca, encabezada por el viceministro de Comercio, visitó Belice para completar la posibilidad de realizar inversiones. Esta visita, auspiciada por el gobierno de Belice, confirmó la opinión de ambas naciones de que las diferencias políticas no deben interferir con las relaciones comerciales. Todavía no se ha llegado a formalizar acuerdos, aunque la autorización otorgada al servicio aéreo guatemalteco de operar en Belice y la recepción oficial que se le dio pueden considerarse como un paso dado en la dirección del mejoramiento de las relaciones comerciales.

Si bien se pueden lograr algunos avances en el campo de las relaciones comerciales sin solucionar el problema de la disputa territorial (por cierto, el incremento de la actividad económica puede ayudar en el proceso de solución de la disputa), el camino hacia un incremento destacado de la actividad comercial entre Belice y Guatemala no estará allanado hasta que no se resuelva definitivamente el conflicto territorial. Los beliceños siguen albergando sospechas con respecto a las intenciones de Guatemala, sospechas que se exacerban frente a miedos de que los refugiados de esa nación estén "latinizando" el país. Si bien Belice parece separada de México y dirigida hacia América del Norte, parece aun más separada de Guatemala. Estas barreras hacen que las relaciones con ese país sean más difíciles que con México.

Dejando aparte el problema político, es evidente que el aumento de las actividades comerciales y económicas Belice-Guatemala ofrecen un potencial de provecho similar al existente entre México y Belice. El

amplio mercado guatemalteco y la mayor industrialización de su economía, aunados a su cercanía a Belice, ofrecen un potencial de intercambio comercial creciente. La mano de obra guatemalteca debería continuar representando un papel indispensable en el desarrollo agrícola de Belice. El gran desafío consiste en anteponer la cooperación cultural por encima de las disputas territoriales. El mejoramiento de las relaciones con el resto de América Central se verá dificultado si no se resuelve este problema.

CONCLUSIONES (POSIBILIDADES Y DIFICULTADES)

Sin adentrarnos en todas las condiciones que suscita el debate de la solución común de los problemas de los tres países, resumiré mi exposición comentando brevemente las principales posibilidades y dificultades que la integración económica representa para Belice.

El problema beliceño de subdesarrollo periférico y de desarrollo dependiente, su incapacidad para crear o aun buscar una estrategia para el desarrollo que faculte a las mayorías y, en particular, las dimensiones reducidas del país, de su población y de su economía, lo obligan a buscar una mayor cooperación económica con otros países de la región. Es por eso que Belice se ha preocupado más seriamente por su membresía en el CARICOM en estos últimos años y es esta compulsión la que debe de llevar a una mayor cooperación económica con sus vecinos geográficos de América Central y con México. Es lógico que las primeras medidas tomadas para lograr una mayor integración de Belice comience con una mayor cooperación con sus vecinos.

La disputa territorial con Guatemala, junto a la actitud negativa que muchos beliceños adoptan frente a los guatemaltecos y hacia otros ciudadanos de Centroamérica dificultan el mejoramiento de las relaciones con Guatemala. Los hechos conjugados de que los beliceños tiendan a mirar hacia el "norte", de que México y Belice mantengan tan buenas relaciones diplomáticas, y de que las relaciones económicas entre ambos países se estén incrementando son indicios de que las posibilidades de una mayor cooperación económica entre ambas naciones son mejores que las mismas posibilidades que puedan darse entre Belice y Guatemala.

Esto no implica que las relaciones económicas entre ellas no puedan mejorar, aunque probablemente dicho acercamiento sea lento.

Quedan diversos desafíos por resolver en el camino del mejoramiento de las relaciones entre las tres naciones limítrofes. La tendencia histórica de Belice de buscar en Europa y Norteamérica las relaciones económicas importantes y su preferencia psicológica por los productos e incluso por las ideas de dichas zonas debe cambiar. Los antiguos prejuicios que los beliceños albergan hacia los guatemaltecos y los que muchos ciudadanos de las naciones citadas mantienen hacia Belice constituirán un inconveniente para la integración. Algunos beliceños de raza negra están preocupados por el "equilibrio étnico" y la ya rápida "latinización" del país.

Algunos dirigentes mexicanos y guatemaltecos pueden preguntarse: "¿Qué es lo que este pequeño Belice, con su economía poco adelantada y su mercado ínfimo tiene para ofrecernos?". Es indudable que las reducidas dimensiones de Belice limitan las posibilidades de sus contribuciones en la mayoría de los aspectos de la integración regional, pero también es cierto que puede devolver con creces los beneficios que reciba.

El modelo de desarrollo de Belice, así como los de México y Guatemala también pueden convertirse en obstáculos para una futura cooperación. Esta filosofía "portorriqueña" de desarrollo, impulsada por la política económica del gobierno del UDP, tiende a perpetuar la propensión de los beliceños a volverse hacia el extranjero antes que a su propia región. La noción "inversionistas extranjeros" se interpreta como ciudadanos estadounidenses y no centroamericanos. La invitación a industrializarse se referiría a convocar a los *yankees* a concurrir con su capital y su tecnología. La tendencia hacia la exportación se referiría a Estados Unidos o a Europa. El modelo de desarrollo de Belice es restrictivo de las actitudes regionalistas, por eso complica tanto los esfuerzos por la integración.

El camino hacia una mayor cooperación económica entre Belice y sus vecinos es, por supuesto, sólo uno de los pasos que conducen hacia el objetivo de la integración. Esfuerzos de índole política, cultural y social, al igual que los económicos, no pueden realizarse en forma aislada, por lo menos ésa no ha sido nuestra intención. Pensamos que todas esas áreas se apoyan entre sí y se complementan, y debe cuidarse

de que cada una reciba la atención necesaria. La integración económica no puede llevarse a cabo sin un mutuo conocimiento y respeto de las culturas y de los valores de todas las naciones involucradas en ella.

Esto nos recuerda que el desarrollo que estamos buscando y nuestros intentos de integración deben estar centrados en el pueblo y dirigidos a solucionar los persistentes problemas de la pobreza y de la marginación del poder de las mayorías en nuestros tres países. Es, por lo tanto, imperativo contar con una amplia base de participación popular en el proceso de integración. Nuestro gobierno no puede hacerse responsable por sí solo de asegurar y dirigir tal compromiso. La participación puede producirse a través de los esfuerzos colectivos y la colaboración mutua de las organizaciones populares, tales como sindicatos, grupos femeninos, cooperativas, agrupaciones juveniles, instituciones educativas y partidos políticos de nuestros países.

LA SUBESTIMACIÓN DE LO HISPÁNICO EN LA CULTURA BELICEÑA

FRANCESCA GARGALLO

Ha dicho con suma razón Gilberto Castañeda, sobre la integración fronteriza de Belice, que ese joven país "tiene el cuerpo en Centroamérica y el alma en el Caribe". Tal condición no es privativa de Belice, más bien es el rasgo común de toda la costa atlántica de Centroamérica: la llanura del Caribe centroamericano, entre el norte de Yucatán y Panamá meridional, fue incluida en la región caribeña por las incursiones de los filibusteros que operaban desde las Antillas y por los intentos de colonización europea en la costa, por pretensiones británicas de poder (Costa Mosquitia) y la formación colonial (Belice) y, desde fines del siglo pasado, también por la economía de las plantaciones bajo control extranjero.¹

De modo que, si El Salvador encarna la tipicidad oficial de Centroamérica y sus valores mestizos, agrícolas e hispánicos, estando totalmente volcado sobre la costa pacífica, Belice encarna lo no oficial, lo "antropológico", lo "extraño", y sin embargo, generalizado, del ser atlántico. Es decir, que encarna la hipervaloración de lo negro sobre lo indígena, de lo británico sobre lo hispano, de lo forestal sobre lo agrícola, de lo indómito sobre lo legislado y, no tan contradictoriamente como podría parecer, de lo "reformista" sobre lo "revolucionario".

1 Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger, *América Latina: historia, sociedad y geografía*, México, CCYDEL / UNAM, 1987, (Nuestra América, núm. 10), p.127.

País centroamericano del Atlántico, Belice tiene una historia hermosa y terrible, plagada de heroicos piratas, indios rebeldes y avasallados a la vez, horribles vendedores de esclavos, cuadrillas de negros que penetran la selva en busca de palo de Campeche y de caoba, gobernadores y colonos británicos en casas de madera que se levantan en medio de prados bien cortados, mestizos yucatecos y del Petén que introducen la agricultura, garífunas libertarios que se instalan en el sur y, finalmente, indios, árabes, chinos y europeos que, en nuestro siglo, llegan a sus playas con la esperanza de hacerse ricos en poco tiempo o, por lo menos, de no morir en guerras que no les competen.

La historia de Belice es la historia de su conformación étnica. En la actualidad, su población alcanza los 190 000 habitantes, repartidos en proporciones iguales entre las ciudades y las zonas rurales. Hasta 1980, 39.7 por ciento de ellos eran criollos; 33.1 por ciento mestizos; 7.6 por ciento garífunas; 6.9 por ciento mayas; 4.2 por ciento blancos; 2.7 por ciento kekchís; y el 5.8 por ciento chinos, indios y árabes.² Muchos de estos grupos son a su vez, composiciones de etnias distintas: los criollos por ejemplo, descienden de una mezcla de negros (75 por ciento), blancos (22 por ciento) y amerindios; los mestizos de amerindios y blancos; los garífunas, de amerindios (22 por ciento), negros (75 por ciento) y blancos (3 por ciento).³

La composición racial beliceña, dominada numéricamente por los grupos afrocaribeños aculturados por la visión británica del mundo, se ve hoy amenazada por la paulatina invasión de centroamericanos mestizos y aculturados por una visión hispano-católica del mundo, que

2 Harriot W. Topsey, "The ethnic war in Belize" en: *Belize: ethnicity and development*, Belice, SPEAR-University Centre, mayo de 1987, p. 1.

3 Aún esta afirmación es parcial porque jamás nos imponemos dilucidar de qué tipo de mezcla salen los europeos, los árabes, los chinos, los indios, los mayas y los negros.

huyen de la represión en sus países. Refugiados guatemaltecos (45 por ciento), salvadoreños (40 por ciento), hondureños (10 por ciento) y nicaragüenses (5 por ciento) se suman los mestizos beliceños con los que comparten el origen étnico y la lengua española. El gobierno no obliga a los centroamericanos a vivir en campos de refugiados (lo cual, personalmente hablando, me parece sumamente democrático), sino que les permite dispersarse y residir donde quieren, propiciando así un acercamiento entre ellos y los mestizos locales. Desde los ritos de matrimonio hasta las formas de organizar el trabajo, los mestizos centroamericanos y los beliceños no se sienten diferentes y, por lo tanto, no se discriminan entre sí.

Una situación parecida, que en cifras se reduce a 15 000 personas en siete años,⁴ genera entre los criollos un sentimiento de rechazo y de miedo que parte del supuesto de que, ahí donde los negros no son mayoría, son víctimas del racismo. Este prejuicio, falso histórica y sociológicamente, ha propiciado el nacimiento de miles de bromas contra los *vello-belly paña* (los panza amarilla, los que comen maíz), quienes "estúpidamente trabajan la tierra y tienen millones de hijos".

Por el momento, la "guerra" contra los mestizos no pasa de esas bromas, pero empieza a manifestarse el rechazo de las madres de familia contra compañeros centroamericanos de sus hijos en las escuelas; el de los capataces hacia los trabajadores mestizos en la industria de la construcción, las bananeras, los ingenios y la industria maderera; y de la población en general que por un lado, se siente desplazada en el trabajo y por el otro, se siente insegura en sus casas debido a la suspuesta propensión de los salvadoreños a robar comida y otros bienes, empujados por el hambre.

4 Aunque, según cifras utilizadas extraoficiales, el gobierno por motivos políticos ha llegado a plantear la presencia de más de 40 000 centroamericanos refugiados. Véase en este volumen el trabajo de Assad Shoman, "La inmigración centroamericana en Belice: un choque cultural".

Los criollos beliceños tratan de defender la cuota de poder negro que obtuvieron con la independencia de Gran Bretaña. De ahí el acercamiento reciente entre los criollos y los garífunas y la propuesta, nunca tomada en serio por el gobierno, de "importar" un número suficiente de inmigrantes negros para contrarrestar el flujo mestizo de centroamericanos y la fuga de población criolla hacia los Estados Unidos (según datos extraoficiales hay cerca de 80 000 beliceños en la Unión Americana).⁵

No obstante, un segundo factor, quizá todavía más fuerte que el primero, podría explicar por qué los criollos rechazan a los mestizos. Éstos son dialectalmente llamados "españoles" por la lengua que hablan y porque descienden de ancestros que llegaron, en diferentes momentos, de países colonizados por la Corona española. Los mestizos comparten, en relación con todo lo que se refiere a España, el menosprecio de los criollos, generado por el sentimiento de superioridad que la cultura británica ha inculcado en sus súbditos coloniales.

Por siglos, los ingleses hicieron creer a sus propios esclavos que "hombro con hombro" construyeron en Belice un baluarte contra la estupidez católica y la inferioridad hispánica. Esta visión colonial permanece en la cultura colonizada de Belice y destruye, por sí sola, la premisa de que ahí donde los negros son mayoría no son avasallados, puesto que por siglos, exactamente aquellos en donde mamaron el racismo antiespañol eran una minoría, mientras que los negros fueron una mayoría esclavizada, o sea sin poder, ni siquiera el de ser personas.

Franz Fannon y Sheila Rowbotham⁶ han explicado, mucho mejor de lo que yo podría hacer en unas cuantas páginas, los mecanismos

5 Entre los que propusieron tal medida en 1987, destacaba el Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Esquivel, el señor Samuel Rhaburn.

6 En *Los condenados de la Tierra*, México, FCE, 1978 y en *Feminismo y revolución*, Madrid, Tribuna Debate, 1979.

por los cuales un género o una raza aceptan y asimilan como propios algunos elementos de la cultura que los domina. Así que sólo esbozaré a grandes rasgos la historia de la conformación racial de Belice, para indicar que el racismo no es privativo de un grupo determinado⁷ y que ese racismo entre grupos que tienden hacia una nacionalidad en movimiento y conformación ha sido manipulado por las instituciones coloniales para que los beliceños no se unan entre sí. Belice parece demostrar que los británicos fueron los mejores alumnos de la lección del imperialismo romano cuando dictaba: *dividet et imperat*.

A la hora de la invasión europea, el territorio de Belice era parte del llamado imperio maya, el cual se había establecido sobre las culturas de recolectores, pescadores, horticultores y navegantes que, probablemente, conformaron una especie de *Koiné*⁸ con el resto de las poblaciones del Caribe. Los yucatecos vivían al norte (sobre la Chetumal histórica del cacique Nachancán y de su yerno Gonzalo Guerrero se erigió la ciudad de Corozal Belice), los mopán en el centro hasta el Petén y los manche chol en el sur.

Chetumal presentó una enconada resistencia a la invasión hispánica, a pesar de que Belice no era muy densamente poblado. Pocas ciudades estaban habitadas a la hora de la conquista, además de que los mayas, para preservar la cultura y su vida de la influencia y de las enfermedades de los blancos, se retiraron siempre más hacia la selva.

El siglo XVI estuvo plagado de rebeliones amerindias contra los invasores españoles. En Chalancán, en 1547, se organizó un movimiento antiespañol que alcanzó todo el este de la península de Yucatán.

Desde finales de ese siglo hasta la rebelión decisiva de Tipu en 1638, sólo hubo un pequeño asentamiento español en Bacalar y

7 Los mestizos dicen que los criollos son racialmente flojos; los mayas que conforman el grupo más explotado y menos reconocido de todos, que sin ellos Belice no tendría cultura; y los garífunas, que sólo ellos saben lo que es la libertad. Los garífunas, además, reivindican ser los únicos descendientes de los Caribes, los habitantes originales de la costa.

8 Palabra griega que significa espacio cultural-lingüístico compartido, con independencia política de las *polis*, ciudades-estado.

la evangelización se limitó a dos franciscanos que se adentraron en la selva para estudiar el maya y llegar a Guatemala vía Belice.

Un dominico, en 1677, partió de Vera Paz, en Guatemala, para llegar a las costas del sur de Belice. Fray José Delgado, al atravesar el río Sarstoon y, luego, las riberas del Tezach, se encontró con asentamientos semipermanentes de piratas británicos, capitaneados por Bartholomew Sharpe. Éstos dominaban desde el sur hasta el centro de la costa de Belice y los ríos que desembocaban en ella. Irónicamente, si los mestizos quieren reivindicar un origen muy antiguo en Belice, lo deben hacer en nombre de esos piratas más que en el de Gonzalo Guerrero o de cualquier otro español, pues los indios del Petén no se dejaron conquistar por ellos sino hasta 1698, o sea mucho después de que habían establecido relaciones comerciales con los corsarios ingleses.⁹

Desde los últimos años del siglo XVIII, los británicos dejaron de utilizar la costa caribeña de Centroamérica únicamente con fines de descanso, de abastecimiento y reparación de los navíos para la piratería y, utilizando esclavos provenientes de Jamaica, empezaron a explotar las maderas para tintes (el así llamado palo de Campeche), tanto en la costa de la Mosquitia como en Belice.¹⁰

Los españoles atacaron varias veces desde Yucatán a los ingleses que se iban asentando en Belice. En esas batallas, los colonos utilizaban como carne de cañón a los esclavos que trabajaban para ellos. Mientras la suerte estuvo sonriendo a ambos bandos en la contienda, los indios y los negros de Belice no se sintieron particularmente atraídos por ninguna de las culturas invasoras; pero después de la famosa batalla de Saint George's Caye de 1798, en la cual los españoles fueron definitivamente derrotados por las tropas británicas llegadas de Jamaica y los colonos con sus esclavos, los negros perdieron la esperanza de obtener una inmediata liberación y empezaron a creer lo que sus amos les enseñaban, es decir, que los ingleses pertenecían a una raza y a una cultura superior a las demás, que Belice pertenecía a los ingleses y

9 Véase en este volumen el artículo de Lita Hunter Krohn, "Belice ante México y Guatemala".

10 Narda Dobson, *A history of Belize*, Londres, Longman, 1973.

a sus esclavos, puesto que, "hombro con hombro", negros y blancos habían conquistado su libertad de los españoles.

Como esa libertad iba a tener implicaciones diferentes según los grupos que habían conquistado, no fue necesario definirla; dicha explicación es innecesaria en la cultura patriarcal, pues ésta se ha basado siempre en los juegos de poder y en la imposición de la obediencia. En Belice, el juego colonial se fincaba en la premisa de que ingleses y negros eran superiores a los españoles, pero entre sí no eran iguales; los negros eran y debían seguir siendo esclavos de los ingleses por el mismo inextricable motivo por el cual eran superiores a los españoles. Esta creencia está todavía viva entre los sectores criollos de la población beliceña, mismos que festejan como su día nacional el aniversario de la batalla de Saint George's Caye, el 10 de septiembre.

Esa batalla había sido precedida por el mayor número de refugiados que recibió Belice. En 1787, cuando los colonos británicos y sus esclavos africanos y misquitos fueron evacuados de Mosquito Shore, a raíz de una escaramuza contra los españoles, llegaron alrededor de 7 000 refugiados, o sea un número de personas cinco veces superior que el de los beliceños anteriormente asentados en el territorio. A pesar de que hubo pequeños roces iniciales, debidos a la repartición de las tierras y la selva, la aclimatación de los inmigrados fue muy rápida, pues pertenecían a los mismos grupos étnicos y culturales que los de la población original.

Extrañamente, las autoridades británicas nunca pidieron a la Corona española el reconocimiento de su poder colonial sobre Belice y se limitaron a firmar con España varios tratados que les concedían el derecho a la explotación maderera. Ésta no se encontraba definida y los británicos no tuvieron empacho en dejar el palo de Campeche por la caoba, cuya madera, durísima, servía para los durmientes del incipiente ferrocarril inglés y norteamericano.

Cuando México y Centroamérica consiguieron la independenciam en 1821, Gran Bretaña se negó a tratar con sus gobiernos a los cuales,

sin embargo, había ayudado durante las guerras de emancipación, para no enemistarse mayormente con España. No obstante, transformó el puerto de Belice en el mayor centro comercial de la costa, surtiéndolo de cualquier cantidad de fayuca¹¹ para los criollos adinerados de Yucatán, Honduras y Panamá. Igualmente, este puerto se utilizó como salida de muchos bienes guatemaltecos, como centro de refugio de todo tipo de rebeldes, como surtidor de armas y como punto de intermediación entre México, Guatemala, Gran Bretaña y España. La política británica fue tan poco clara que tanto México como Guatemala, empezaron a reclamar sus derechos territoriales sobre Belice.

Los británicos prefirieron sortear la corriente y no encarar los problemas fronterizos de Belice. Cuando en Yucatán estalló la Guerra de Castas, que ensangrentó a la península de 1847 a 1855, los británicos de Belice dieron refugio a los perseguidos de ambos bandos y vendieron armas a los indios de Santa Cruz con la esperanza de que éstos defendieran las fronteras madereras tanto de los demás mayas como de los mestizos yucatecos. La relación entre Gran Bretaña y México se volvió muy tensa por eso. Los ingleses echaron madera al fuego cuando se aprovecharon de los conocimientos agrícolas que los yucatecos llevaron consigo al exilio.

Los refugiados de la Guerra de Castas son los ancestros más numerosos de los mestizos beliceños actuales; con su arribo, duplicaron la población beliceña e introdujeron cambios radicales y permanentes en la composición étnico-cultural del territorio, entre ellos el cultivo de la caña de azúcar y una mentalidad agraria que chocaba con la épica de la frontera maderera. Según Assad Shoman, la crisis socio-política que generaron con su llegada no fue excesivamente grave:

11 El término fayuca es propio del argot mexicano y viene del nombre de un barco ligero que se utilizaba para el contrabando.

De hecho, en un territorio de 23 000 km², aun después de la migración yucateca, la población global apenas alcanzaba unas 20 000 personas. El poder económico colonial reconoció la utilidad de asimilar a los refugiados, encargándolos en un primer momento de la agricultura en pequeña escala y posteriormente empleándolos como mano de obra.¹²

Lo cierto es que tanto los mestizos yucatecos como los mayas que llegaron durante la Guerra de Castas fueron obligados a someterse a las leyes y costumbres británicas. Tal como anteriormente lo habían hecho los negros esclavos, los yucatecos y los mayas asimilaron una cultura que pretendía comprobar, bajo todas las formas, su superioridad absoluta.

Las relaciones de Gran Bretaña con México en los años posteriores a la Guerra de Castas fueron más confusas que nunca. Durante la invasión francesa, que impuso a México el imperio conservador de Maximiliano, los británicos se aliaron con los europeos. Tras la ejecución del emperador rompieron relaciones diplomáticas con el gobierno liberal, ruptura que, con algunos intervalos, duró hasta 1884.

En esos mismos años, los británicos trataron de dirimir sus diferencias fronterizas con Guatemala y, en 1859, firmaron un tratado que, sin embargo, no terminó con sus disputas. Cinco años antes, en 1854:

Gran Bretaña había promulgado la primera constitución formal de Belice, para satisfacer las demandas crecientes de la clase de propietarios metropolitanos, terratenientes y comerciantes, estableciendo una asamblea legislativa de 18 miembros elegidos por un limitado número de propietarios de tierras.¹³

12 Véase en este volumen el trabajo de Assad Shoman, "La inmigración centroamericana en Belice: un choque cultural".

13 Véase en este volumen el artículo de Assad Shoman, "Belice: un estado autoritario democrático en Centroamérica".

Ese era un paso definitivo para asumirse como colonia y no como territorio. En 1862, de forma unilateral, Gran Bretaña reconoció como suyo el gobierno y el territorio de Belice al cual dio por nombre el de Honduras Británica.

Con una economía centrada en la madera, que apenas empezaba a despertar a la producción agrícola, Belice tenía una complejidad racial que la colonia necesitaba manipular para poder mantener el control.

A los mayas y a los africanos se les sumó como clase dominada los mestizos yucatecos; no obstante, un grupo afrocaribeño no esclavizado, proveniente, vía Mosquitia, de la isla de Saint Vincent se había asentado en el sur del territorio desde 1802. Identificándolos con los últimos indios Caribe (los caribes negros) y con los negros cimarrones, los británicos trataron de silenciar la llegada de los garífunas para que la leyenda de su indómita y soberbia rebeldía no contagiara a los grupos étnicos dominados.

Se dijo de ellos que eran "peligrosos caníbales", que provenían de "países españoles", que eran incapaces de vivir en paz y en conglomerados urbanos, y que eran "naturalmente" agresivos.

Como la mayoría de las campañas racistas, la que los británicos desataron contra los garífunas estaba dictada por el miedo: el engendrado por la libertad de los que el poder colonial no considera iguales...los garífunas eran y son negros, negros como los esclavos que debían explotar la selva para beneficio de su patrón y que seguirían siendo esclavos hasta 1834 y semiesclavos cuatro años más.¹⁴ Los garífunas eran negros que había que separar de los otros negros: la leyenda que durante la colonia se creó de ellos traía consigo una contraleyenda: que los esclavos eran cobardes, flojos e incapaces de autogobernarse.

Cuando llegaron los mestizos de Yucatán, en 1848, a los garífunas y a los criollos se les dijo que eran tontos, poco confiables y felices de doblar el lomo en la agricultura. A los mestizos se les dijo que los

14 La semi esclavitud consistía en que los negros liberados debían seguir trabajando para su patrón un número de horas determinado para aprender a vender su fuerza de trabajo en las otras horas del día.

garífunas eran destructores y que los criollos trabajaban sólo bajo amenaza de penas corporales.

A los indios que llegaron de Asia en 1871, a los mopán que regresaron desde Guatemala en 1883, a los kekchís que emigraban de un lado a otro de la frontera, a los libaneses y sirios que arribaron en las dos primeras décadas de nuestro siglo, a los palestinos, a los chinos y, aun, a los menonitas que se instalaron en Belice en 1958, a todos les contaron versiones distorsionadas de las culturas de los demás grupos y etnias de Belice. A todos, al mismo tiempo, se les hizo saber que eran infinitamente superiores a los hispánicos de los países fronterizos.

La propaganda colonial, nos dice Joseph Palacio:

fijó en la mente de los beliceños que deben mirar lejos de su medio ambiente inmediato y adoptar como propia la idiosincrasia del país colonizador y la de aquellos que han compartido el mismo colonialismo. El hecho de que los beliceños -incluyendo a los "latinos" sigan manteniendo este punto de vista, demuestra lo profundo que ha sido su proceso de aculturación.¹⁵

La actual dominación, el rechazo y la subestimación de lo hispánico, en sus vertientes mestizas mexicana, guatemalteca y centroamericana que sufre Belice se origina en el hecho de que los criollos se consideran a sí mismos como los guardianes de la cultura británica que los esclavizó. Ésta, con su lengua, sus costumbres y tradiciones es considerada propiamente beliceña. Asimismo, puesto que en sus rasgos exteriores es parecida a la cultura del Caribe anglófono y puesto que étnicamente los habitantes de esas islas se parecen a los criollos, éstos se sienten más afines a las islas del Caribe que a la Centroamérica continental.

15 Joseph Palacio, *Socioeconomic Integration of Central American Immigrants for Government Policy*, mimeo, Belice, septiembre de 1988.

Según Palacio, hoy en día los beliceños de cualquier etnia (menos, quizá, los mayas) se han "criollizado" y

mantienen esa visión a pesar de que en los últimos 150 años han tenido mayores lazos biológicos y culturales con los habitantes de los países limítrofes que con cualquier otra nación del mundo. Esta idea ha sido deliberadamente perpetuada para marcar distancias con los mexicanos y los centroamericanos, y fortalecer los estereotipos que se utilizan en contra de ellos.¹⁶

Ahora bien, si nos limitáramos a esta visión de la etnocultura beliceña pecaríamos de parciales, porque no debe olvidarse que los mestizos beliceños son de origen mexicano y guatemalteco y que, por lo tanto, han sufrido un proceso de aculturación católico-aristotélico, según el cual los indios no son considerados esclavos por los blancos católicos, puesto que al encontrarlos eran "gentiles" y no heréticos. El defensor de los mayas, fray Bartolomé de las Casas fue el dominico que justificó teológicamente el comercio de esclavos negros desde África. El mestizo, gracias a ello, se siente descendiente de dos razas preferentes: la blanca española, conformada por cristianos viejos (o sea españoles que no tuvieron ascendencia judía o islámica), y la india que, aunque sojuzgada, nunca fue esclava.

De igual forma, el racismo mestizo tiene dos vertientes: por un lado la "ladina", que lo asemeja al de los mestizos guatemaltecos y mexicanos, y que se expresa en un sentimiento confuso de superioridad, rechazo y solidaridad con los mayas; y por el otro, la de los descendientes de hombres y mujeres "libres" frente a los descendientes de esclavos.

Las contradicciones no terminan aquí. La llamada "leyenda negra de España", que se divulgó por todas las provincias hispánicas a principios del siglo pasado y que sirvió para justificar ideológicamente las luchas político-económicas de independencia, cundió en el espíritu de los mestizos que se sienten culturalmente inferiores a los criollos porque,

16 *Ibid.*

ellos también, valoran positivamente a la "madre patria" colonial británica y negativamente a la "madre patria" colonial española. De ahí que las bromas racistas de los mestizos no pasen de ser lugares comunes sobre la flojera de los negros en la agricultura.

No puede tacharse de inocuo, por el contrario, el racismo contra la población negra de las culturas dominantes en los países centroamericanos, desde donde proviene la mayoría de los refugiados (las constituciones salvadoreñas hasta 1944 no concedían derecho de ciudadanía ni a los negros ni a los árabes). El racismo oficial sustentado por las oligarquías centroamericanas, se mezcla con las pretensiones territoriales de Guatemala, país que reivindicó oficialmente, hasta agosto de 1991 a Belice como uno de sus departamentos y negando el derecho a la autodeterminación que su pueblo ejerció en 1981.

Ahora bien, para sacar algunas conclusiones de estos datos que presenté, quisiera decir que, desde mi punto de vista, el problema principal que enfrentan los países "diferentes", en los ámbitos culturales similares, es el de lograr afirmarse como distintos, mas no desiguales. Para ello es necesario no responder al rechazo externo mediante un rechazo parecido hacia la parte de la propia población que más se parece a la de los países limítrofes.

¿Por qué pensar, como lo hacen algunos sociólogos centroamericanos, que Belice no puede tener identidad porque no tiene unidad racial? Estoy segura de que un país multirracial no es necesariamente un país multirracista. Y me regodeo -dada mi concepción de la democracia como convivencia creativa y paritaria de las diferencias- con el hecho de que Belice tenga por lo menos tres fiestas nacionales además del día de la Independencia: el 19 de noviembre se celebra la llegada del pueblo garífuna, el 12 de octubre es considerado día del mestizo y el 10 de septiembre, aniversario de la derrota española, según la tradición, es el día de los criollos. Cuando también los mayas tengan su día nacional, en Belice se habrá dado un paso en contra de la exclusión de un grupo étnico dentro de la conformación cultural nacional. Ese día se dejará de pensar que la "cultura beliceña" o la "manera de vivir de Belice" es la heredada por la cultura dominante anglosajona.

BELICE: UN ESTADO AUTORITARIO DEMOCRÁTICO EN CENTROAMÉRICA

ASSAD SHOMAN

INTRODUCCIÓN

Belice es un Estado centroamericano que, debido a su historia colonial, tiene una cultura política y estructuras constitucionales, legales y políticas muy diferentes de las de otros países de la región.

La mayoría de los observadores extranjeros y virtualmente todos los beliceños describen Belice -para usar las palabras de su himno nacional- como un "tranquilo paraíso de democracia" en Centroamérica, confrontado por las tormentas de la dictadura, el gobierno militar y la lucha civil. Ciertamente, los escolares y muchos adultos cantan "paraíso de democracia" - Belice, como la última sociedad libre, el nirvana democrático.

La letra del himno nacional fue escrita a finales de 1920, cuando el poder absoluto del gobierno colonial padecía la bancarrota del orden por él impuesto, manifestada por el estancamiento de la economía y la miseria de la población.

El propósito de este documento es cuestionar algunas de las presunciones inherentes a la percepción de Belice como Estado modelo democrático y, en el proceso, ofrecer algunos elementos de comparación con la práctica democrática en otros Estados centroamericanos.

Para hacerlo, primero debemos examinar la formación de la sociedad beliceña desde el tiempo de la colonización de su territorio por una potencia europea, así como seguir las cambiantes estructuras sociales y estatales formadas desde entonces hasta el establecimiento del Estado independiente en 1981.

Este documento representa un intento de aplicar a las condiciones particulares de Belice algunas de las teorías y los paradigmas propuestos por C. Y. Thomas en *El ascenso de un Estado autoritario en sociedades periféricas*. Los principales argumentos presentados por dicho autor pueden resumirse así:

El punto central del trabajo está en las sociedades recientes (posteriores a la Segunda Guerra Mundial) post-coloniales, periféricas, capitalistas, y una tesis central es que la naturaleza de tales Estados está determinada por el desarrollo interno y por la lucha de clases y la posición que estas sociedades y las clases dentro de ellas tienen en el sistema global del capitalismo.

Thomas anota que "el colonialismo fue la estructura a través de la cual las influencias de un capitalismo emergente en Europa fueron transmitidas a la región (caribeña)", y que esto ha tenido consecuencias de largo alcance para el periodo postcolonial.

La tesis central de Thomas es que por la Segunda Guerra Mundial, la dominación política colonial y el aparato colonial acompañante ya no fueron necesarios para la dominación económica y social del centro sobre la periferia. Las relaciones centro-periferia eran ahora una parte integral del sistema social de estos países y, por ello, se les podía guiar a una independencia constitucional siempre que se encontraran los medios para preservar aquellas relaciones intactas después de la independencia. En efecto, esto se hizo transfiriendo el poder estatal a los sectores burgueses subordinados más favorecidos por el poder colonial, quienes aseguraron la perpetuación de un Estado dependiente periférico capitalista.

En las situaciones postcoloniales, el papel del Estado y particularmente sus funciones económicas se expanden de modo considerable y, de hecho, el Estado se convierte en un instrumento de creación de clases. Esto es facilitado por el hecho de que, en estas sociedades, la estructura de clases es más compleja, pues su formación es más débil y más fluida, y los factores no clasistas desempeñan un papel más significativo que en los países centrales. Estos factores son, a su vez,

una función de las economías "multiestructuradas", pues combinan diferentes formas de producción y tipos de relaciones económicas.

El señor Thomas continúa arguyendo que el subdesarrollo general de las relaciones de producción capitalista en estas sociedades ha restringido la práctica de ideas "burguesas" de legalidad e igualdad...dentro de la mayoría de la población, particularmente porque éstas se encuentran en la "igualdad de todos los individuos en el mercado". La expansión del papel del Estado en la economía, que incluye su propiedad de los medios de producción masiva y su condición de empleador, expone los intereses comunes del Estado con capital doméstico e internacional. Con el fracaso de los diferentes modelos económicos para su crecimiento general autosostenido, concluye Thomas:

la habilidad de mantener los patrones existentes de dominación interna descansa fuertemente en la habilidad del Estado para ganar una reducción en el crecimiento de salarios y del estándar de vida de las masas, junto con una productividad de trabajo aumentada... Como consecuencia, asegura ganancias aumentadas y una participación reducida de salarios en el Estado a punto de ser reestructurado. Es por este proceso por el que el Estado autoritario emerge.

La historia colonial de Belice y la formación de su sociedad difieren en algunos aspectos importantes, de aquellas que son propias de las colonias británicas en el Caribe, principalmente por su localización en tierra centroamericana y el diferente papel conferido a su estructura productiva colonial, ya que el monocultivo de Belice era la madera, no el azúcar. A pesar de esto, sin embargo, el efecto de la política colonial británica fue tal, que hizo a Belice lo suficientemente similar a otras colonias británicas caribeñas como para garantizar la aplicación de la mayoría de las observaciones de Thomas sobre esas otras sociedades.

Sólo resta añadir, como introducción, que por "Estado democrático", en este contexto, se quiere decir únicamente la democracia restringida, a menudo llamada "democracia burguesa", que incluye legalmente elec-

ciones libres y justas, el debido proceso jurídico y respeto por la voluntad fundamental y política, derechos humanos y libertad.

LA FORMACIÓN DE LA COLONIA BELICEÑA HASTA 1838

Una de las peculiaridades -como colonia británica caribeña- es que, a pesar de que el territorio estaba ocupado por los británicos, con breves interrupciones, desde mediados del siglo XVII, no fue sino hasta 1862 cuando formalmente la Gran Bretaña lo declaró una colonia. Esto se debió a que su territorio fue arrancado de Centro América, que estaba bajo la soberanía española, reconocida por Gran Bretaña hasta el siglo XIX. Ciertamente, tratados suscritos por las dos potencias europeas en la segunda mitad del siglo XVIII -que daban en renta el uso limitado del territorio a los colonizadores beliceños y, específicamente, prohibían la agricultura comercial- confirmaron el territorio para sus propósitos coloniales originales: la exportación de madera.

Cuando los británicos se establecieron, la población maya beliceña fue empujada hacia la selva. Solamente cuando el centro de la producción pasó del palo de Campeche a la caoba, después de 1770, y los británicos se extendieron más hacia el interior, los mayas tuvieron que internarse aún más, algunas veces después de confrontaciones armadas contra los invasores. En ese tiempo, también el número de africanos importados por la colonización aumentó para enfrentar la mayor demanda de mano de obra requerida para el corte y la exportación de caoba.

El tipo de producción esclavista estaba firmemente enraizado en Belice, así como en otras colonias británicas, pero las condiciones de trabajo eran muy distintas. A diferencia de las plantaciones de azúcar que reunieron grandes números de esclavos en un solo lugar, los trabajadores de caoba trabajaban aislados en el interior en grupos compuestos por entre 10 y 50 esclavos. La pequeña y dispersa naturaleza de estos grupos dificultaba a los negros su unión para combatir contra sus amos y la localización de la colonia les impedía escapar a las jurisdicciones vecinas. Sin embargo, ocurrieron varias revueltas de esclavos. Cuando era necesario, los colonos locales podían recurrir a la fuerza imperial para reprimir una revuelta, lo cual probaba su dependencia del Imperio para sobrevivir.

Debido a la ambigua autonomía -los británicos reconocían la soberanía española y, sin embargo, peleaban para mantener la posesión exclusiva-, las instituciones estatales usuales estaban subdesarrolladas y el poder compartido por los colonos y el representante colonial, respectivamente, se hallaba en continuo conflicto. Para 1775, los colonos habían establecido un sistema rudimentario de gobierno, una legislación conocida como "Reunión Pública", que basaba la elegibilidad de sus miembros en la propiedad y el color, con funciones judiciales y ejecutivas ejercitadas por los magistrados electos por la Reunión Pública. Un pequeño número de colonos de la caoba controlaban estas instituciones y promulgaban leyes que reforzaban su monopolio del poder, así que, para 1787, 12 de esos colonos poseían cuatro quintos de toda la tierra dentro de los límites del tratado de la colonización. En ese año, el primer *superintendente* nombrado por los británicos llegó, pero sus poderes no estaban bien definidos y la élite de los colonos mantuvo su dominio económico y político. No fue sino hasta 1817 cuando ese funcionario obtuvo el poder para asignar tierras en beneficio de la Corona, y todos los intentos que hizo para desbaratar la atribución de las tierras más seleccionadas a la pequeña élite resultaron infructuosos. La mayor parte del territorio de lo que ahora es Belice, sin embargo, estaba fuera de los límites del tratado -entre los ríos Sibún y Sarstoon- y la mayor parte de la tierra permaneció en las manos de la Corona. El monopolio de la tierra por los acaudalados libres estaba a la par con su monopolio de mano de obra esclava: un censo de 1834 mostró que 3 por ciento de los "jefes de familia libres" poseían 40 por ciento de los esclavos, mientras que 81 por ciento poseía el 7 por ciento de los esclavos como "trabajadores aprendices", como se les llamaba entonces.

El cambio de un tipo de producción esclavista al capitalista, en cierto sentido tenía que ser impuesto por el poder colonial metropolitano sobre las clases dominantes de todas las colonias británicas caribeñas, pero, mientras en las otras colonias la producción de azúcar estaba en crisis, el comercio de caoba en Belice, entre 1835 y 1847, gozaba de su mayor prosperidad.

La élite local tenía que aceptar el edicto colonial que abolía la esclavitud, pero fue capaz de negociar términos favorables en la transición. Así, aparte de extraer compensación por los esclavos (y la tasa de compensación británica por esclavo en Belice era significativamente

más alta que en otras colonias británicas), los dueños de ellos se beneficiaron con la disposición de que, durante un periodo de cuatro años, de 1834 a 1838, los esclavos serían medio libres: después de trabajar 40 horas por semana para sus dueños, sin remuneración, podían buscar empleos pagados donde quisieran. Esto fue diseñado así, en parte, con el fin de facilitar la transición para los amos, pero lo que es más importante, para condicionar a los esclavos a las demandas del mercado de mano de obra. Como la demanda permaneció alta debido a la explotación de la caoba, los dueños encontrarían formas de asegurarse una abundante y barata fuente de laborantes.

En resumen, debido a la dispersión y retirada de los mayas indígenas, los británicos pudieron crear una sociedad en Belice a partir de cero, pues los africanos traídos eran subyugados totalmente y se hicieron esfuerzos para suprimir todos los elementos de su cultura; así, aquellos que entraron a la política económica de la colonia después de esto, tales como los garífunas, llegados a principios del siglo XIX, fueron obligados a someterse a las estructuras coloniales dominantes. Las instituciones políticas, sociales y legales fueron controladas directamente por los colonos explotadores de la caoba y utilizadas para su propio beneficio, mientras que simultáneamente cortejaban la protección de la potencia colonialista y buscaban resistirse a la autoridad de sus representantes. Y aunque Gran Bretaña era renuente a hacer valer de manera abierta su soberanía y a pesar de que las instituciones estatales permanecieron subdesarrolladas y ambiguas, no había ninguna duda de que la colonia y su economía eran parte del Imperio Británico y de que en los hechos era una colonia en todo, menos en el nombre.

DE LA ESCLAVITUD AL CAPITALISMO: 1838-1900

En 1838, cuando los esclavos originales fueron libertados legalmente, la política colonial de hacer entregas gratuitas de tierra se detuvo y se puso un precio a aquella, para ponerla fuera del alcance de los nuevos recién libertados. Que esto fue diseñado para mantener a los ex esclavos atados a sus antiguos amos y evitar el crecimiento de un campesinado independiente se confirma con una carta del secretario británico de las

Colonias, que defendía tales medidas, con base en que las concesiones de tierra "desalentarían el trabajo por salarios".

Otros mecanismos también fueron creados o perfeccionados para enfrentarse al problema de mantener un adecuado suministro de laborantes donde éstos eran "libres". Los señores de la caoba ya tenían alguna experiencia con los asalariados, ya que desde antes de la abolición había mucha gente "libre", que trabajaba en grupos junto con los esclavos, empleada bajo contratos de seis o doce meses respaldados por las cortes. Estas prácticas fueron incorporadas a las leyes del asentamiento en 1846, en las cuales se dispuso una pena de prisión con trabajos forzados por tres meses, si se dejaba de trabajar después de recibir anticipos. La ley también preveía la aprehensión sin garantía de un trabajador por su empleador o su agente y la remoción violenta de tal trabajador de su lugar de trabajo. A través del sistema de proveer "anticipos" a los trabajadores contratados y pagando parte de su salario en mercadería de la tienda del empleador, los trabajadores no podían liberarse a sí mismos de la deuda y se volvían "virtualmente esclavos de por vida", según lo admitió libremente el libro oficial de la colonia en 1888, cincuenta años después de la abolición de la esclavitud. Tal vez lo más impresionante es que, un siglo después de la abolición, estas leyes no sólo estaban vigentes sino que los salarios eran los mismos.

En las colonias británicas del Caribe, la propiedad y el control de muchos latifundios había pasado de los colonos locales a manos metropolitanas en el tiempo de la abolición, pero en Belice esto no ocurrió sino hasta después de que el negocio de la caoba se derrumbó en 1847, a lo cual siguió la mayor depresión del sector, además de grandes cambios en las estructuras políticas y económicas. Las exportaciones de caoba cayeron de 14 millones de pies en 1846 a 5.5 millones en 1859 y a menos de 3 millones en 1870. Conforme las firmas locales quebraban, sus posesiones eran tomadas por mercaderes de Londres de los que eran deudoras, y estos, a su vez, presionaban a la Oficina Colonial para regularizar los títulos de propiedad de la tierra en la posesión.

Otros acontecimientos en la colonia empezaron a madurar alrededor de mediados del siglo XIX y a producir efectos profundos y per-

manentes en el desarrollo futuro de la misma. Algunos de ellos serán mencionados aquí.

Primero que todo, la naturaleza monolítica de la pequeña élite era corroída por el crecimiento de un nuevo sector comercial. Al principio, la compra-venta estaba controlada por los mismos señores de la caoba pero, después, la independencia de Centroamérica abrió un movimiento mercantil significativo en esa área: casas comerciales de Inglaterra, independientes de la vieja clase de colonos, se establecieron y gradualmente se ganaron un importante lugar en la estructura de poder de la colonia. Representaban una nueva clase muy importante.

Un segundo factor ocurrió en 1848, cuando miles de refugiados de la guerra de castas en Yucatán duplicaron la población de la colonia e introdujeron grandes cantidades de mestizos mayas con una cultura e idioma diferentes y con una historia de actividad agrícola. El año anterior, el superintendente había reportado que "De la agricultura en la Honduras Británica poco se puede decir que sea satisfactorio". Algo de ron estaba produciéndose, pero la caña de azúcar procedía de Yucatán, aunque "la caña crece lujuriosamente" en Belice. Los inmigrantes se asentaron al norte de Belice y establecieron allí las primeras villas de cultivos independientes de arroz, maíz, verduras, tabaco y, por supuesto, azúcar -en 1857 fue embarcado el primer cargamento de caña de azúcar producida localmente.

En tanto los gobernadores locales continuaron evitando la actividad agrícola a la población africana, a fin de mantener y asegurar el suministro de mano de obra para el comercio de la caoba, estimularon a los nuevos inmigrantes que llegaban en el momento de la depresión de la caoba y, por lo tanto, no necesitaban de un suministro mayor de mano de obra. La producción local de alimentos también disminuyó el nivel de la importación que de ellos se hacía desde Yucatán. Los grandes dueños de las tierras norteñas, virtualmente despojadas de caoba, también vieron una oportunidad de beneficiarse con las rentas que los refugiados pagaban por las tierras ociosas.

Un tercer factor estuvo constituido por los desarrollos constitucionales que tuvieron lugar a mediados del siglo XIX. Desde la proclamación de la Doctrina Monroe en 1821, los Estados Unidos habían estado insistiendo a la Gran Bretaña que evacuara los territorios ocupados en Centroamérica. En 1850 y en 1856, tratados entre esas dos potencias

comprometieron a los ingleses a evacuar tales áreas, excepto Belice. El último acuerdo, sin embargo, demandaba que Inglaterra finiquitara un tratado de fronteras con Guatemala en un plazo de dos años. En 1859, el tratado anglo-guatemalteco fue firmado aunque, como todos sabemos, éste no terminó la disputa territorial entre los dos países. En 1854, mientras tanto, Gran Bretaña había instituido la primera constitución formal para Belice, parcialmente en respuesta a las demandas de la creciente clase de propietarios metropolitanos, terratenientes y comerciantes. Tal Carta Magna establecía una asamblea legislativa de 18 miembros elegidos bajo un derecho político limitado de propiedad de tierras.

Dentro del contexto formado por esos tres sucesos mayores -los crecientes intereses metropolitanos directos en la colonia, la influencia de los refugiados yucatecos y la regularización constitucional-, debemos examinar los cambios de la propiedad y de lo social ocurridos en ese momento. Entre 1854 y 1861, se aprobaron las Actas de Títulos de la Tierra de Honduras, que permitían el paso de títulos legales a los nuevos intereses metropolitanos. Ciertamente, estas leyes, las más importantes en la historia de la colonia, fueron redactadas por procuradores ingleses, empleados por la "British Honduras Company" (Compañía de Honduras Británica), registrada en Inglaterra bajo la "Joint Stock Companies Act" en 1858. Cuando cambió su nombre a "The Belize Estate and Produce Company Limited" en 1875, era una compañía que representaba "principalmente todos los intereses territoriales de la Colonia". Seis años más tarde cuando ella quebró, la Estate Belize compró muchas de sus propiedades y de ese modo aseguró una posición de total dominio en la propiedad de la tierra, la cual se mantuvo virtualmente intacta hasta 1970. Este suceso de mediados del siglo XIX, por supuesto, reflejó los cambios que estaban ocurriendo en la organización del capitalismo en Europa y que condujeron a la creación de grandes compañías progenitoras de las actuales transnacionales.

La concentración de tierra y capital en manos metropolitanas desde mediados del siglo XIX significó la quiebra de la élite de los viejos colonos, como clase principal en la sociedad y como fuerza política. Desde entonces, la clase capitalista estaría ausente y sería un poder político realmente fuera de la colonia, hasta bien entrado el siglo pasado. Por lo tanto, en 1871, resultó apropiada la respuesta de Bretaña a los

sucesos internos de Belice, así como a las formulaciones de políticas en el Caribe, al abolir la Asamblea Legislativa y distanciar a Belice de la Colonia de la Corona, con una legislación completamente colonialista y un gobierno con un poder virtualmente absoluto. En 1892, sin embargo, la élite local se las arregló para obtener algunas concesiones de la Gran Bretaña, como el nombramiento de miembros "no oficiales" (es decir, de la élite local), las cuales se multiplicaron hasta alcanzar mayoría en la legislación.

En 1860, un oficial colonial de Belice, al reflexionar sobre la actividad agrícola de los inmigrantes yucatecos, escribió: el potencial agrícola beliceño "pronto será valorizado por los capitalistas, ahora que las capacidades de este género han sido prácticamente probadas por pequeños plantadores". Lo previsto ocurrió: la producción de caña de azúcar fue tomada por las grandes compañías, los mestizos se convirtieron en trabajadores asalariados y la política de importación de trabajadores bajo contrato especial trajo cientos de indios a trabajar en condiciones de semiesclavitud en las nuevas haciendas azucareras. Para 1868, había 10 haciendas con maquinaria de vapor, varias de las cuales eran propiedad de la British Honduras Company y representaban cerca del 45 por ciento de sus terrenos sembrados de caña. La bonanza del azúcar, sin embargo, duró corto tiempo: a finales del siglo había concluido virtualmente, junto con otras aventuras de corta vida en el comercio agrícola.

Al inicio del nuevo siglo, por lo tanto, las prácticas dominantes de la política económica de Belice eran una extrema monopolización de la propiedad de la tierra: Belize Estate Co., concentraba en sus manos más de un millón de acres de tierra, o sea más de la mitad del territorio en propiedad privada, y una docena de compañías poseía la parte restante; una economía basada casi exclusivamente en la exportación de caoba; un ramo controlado mayoritariamente por la Belize Estate Co.; una clase empresarial que estaba ganando influencia, y una clase trabajadora y campesina conformada por la población no blanca que estaba desposeída y que, bajo las opresivas leyes laborales, se encontraba "virtualmente esclavizada".

En tal situación, las estructuras estatales se hallaban totalmente dominadas por la potencia colonial, la cual, sin embargo, decidió conceder mucho de su poder a los representantes de los intereses metropolitanos en la colonia, en particular la Belize Estate. En 1874, el

presidente de la compañía alegó que los intereses de la colonia y de la compañía eran "casi idénticos", y ello pareció un reclamo justificado a las autoridades coloniales, que permitieron a la compañía determinar la ley de la tierra, del trabajo y los impuestos, y aun interferir en las relaciones internacionales con respecto a las fronteras de la colonia con México.

Durante los primeros 25 años del siglo XX, ocurrieron cambios en la economía que llevarían a la posterior estructura social de la colonia. La exportación de chicle a Estados Unidos se convirtió en factor importante durante este periodo y tal actividad llegó a estar dominada por compañías estadounidenses que actuaban a través de un nuevo grupo de empresarios locales: "La industria del chicle... estaba en el puño del cártel americano, el cual no estableció una maquinaria administrativa elaborada en Belice, sino que funcionaba a través de los propietarios locales más ricos, cuyas operaciones también financiaban." Ciertamente, la dominación de la Belize Estate Co., estaba siendo retada de modo tan serio que ésta advirtió en 1931, que debería vender sus bienes a una compañía estadounidense si no recibía asistencia financiera del gobierno británico, la cual se le proporcionó.

Otro suceso importante en este periodo fue el establecimiento de la industria cítrica en Stann Creek por una familia jamaquina en la década de 1930, pues creó un proletariado rural pequeño y, al atraer a cierto número de comerciantes de la ciudad de Belice, constituyó el único reto a la total dominación de la ciudad por la economía política de la colonia. Finalmente, hubo un crecimiento en el sector comercial de importadores y detallistas, alimentado por las nuevas industrias y el crecimiento de la población, así como por el contrabando. Muchos de los nuevos mercaderes eran mestizos, los cuales hasta finales de 1930, habían estado completamente ausentes de las filas del servicio civil.

En lo que se refiere a las mayorías de la colonia, como muchos trabajadores empleados en la industria de la caoba y trabajadores/granjeros que cosechaban chicle y laboraban en la industria cítrica, continuaron siendo dominadas y explotadas. Los pequeños campesinos, conformados mayormente por arrendatarios particulares, con una infraestructura y mercados mínimos, vivían una existencia precaria y en

los años treinta muchos fueron desalojados de las tierras que ocupaban, como resultado de las actividades privadas y gubernamentales.

Sin embargo, lo que sí se desarrolló durante este periodo fue una pequeña élite no blanca que en ocasiones reemplazaría a los descendientes de la élite de los colonos blancos en la influencia política. A los "criollos" (estirpe afroeuropea) y los empresarios mestizos de la caoba, el chicle y el comercio, deben añadirse aquellos de la nueva clase educada -abogados, doctores, sacerdotes, empleados públicos y maestros-, quienes se convirtieron en los mayores agentes del cambio constitucional, aunque al principio personas de otras colonias británicas en el Caribe tendían a dominar este grupo.

Las cambiantes estructuras económicas y sociales transformaron a su vez las instituciones políticas. Después de la Primera Guerra Mundial, soldados beliceños desbandados y los desempleados de la ciudad de Belice realizaron una huelga en 1919 para protestar por el tratamiento racista y los subestándares de vida. Ésta fue sólo una de las olas de protestas que recorrieron las colonias británicas caribeñas en este periodo y los británicos reaccionaron enviando un comisionado constitucional para hacer recomendaciones referentes a todas esas posesiones territoriales. En Belice, los miembros no oficiales de la legislatura solicitaron un elemento electo en ese cuerpo, pero cuando los británicos condicionaron a la garantía de "reserva de poderes" (el poder de autorizar una ley a pesar de la objeción de la Legislación) para el gobernador, aquéllos se rehusaron. La Oficina Colonial anotó que la verdadera razón para el rechazo de la ley electoral "era el miedo de los miembros no oficiales de que las elecciones y calificaciones serían reducidas a un bajo nivel y que un flujo incontrolable de democracia sería permitido en la vida política de Honduras Británica".

En 1932, sin embargo, un año después de que un desastroso huracán devastara las finanzas de la colonia, los británicos impusieron "reserva de poderes" como precio por su ayuda. Esto, a su vez, revivió las demandas locales por un elemento electo en la legislatura, que los ingleses aceptaron a regañadientes pese a tratarse de una medida aplicada en otras colonias caribeñas desde una década antes. Los miembros elegidos, sin embargo, eran minoría y continuaron siéndolo hasta la introducción del sufragio del adulto en 1954.

No sólo el *estatus* de minoría de los miembros electos de la legislatura, sino también el extremadamente angosto derecho político (en las elecciones de 1936, solamente 1.8 por ciento de la población era votante registrado) significaba que el pueblo no tenía voz absolutamente en el gobierno del país. Sin embargo, eso no quiere decir que dicho pueblo estuviera totalmente inactivo. La huelga de 1919 había sido, hasta cierto punto, inspirada por la llamada del movimiento de Marcus Carvey a la conciencia del negro y, en 1920, una rama local de la *United Negro Improvement Association* (UNIA, Asociación por la Mejoría de Negros Unidos) se formó en Belice, con una junta directiva compuesta por algunos pocos negros de clase media de la colonia. La UNIA fue fraccionada y se volvió inocua en 1926, pero había encendido una chispa que más tarde llevó a las protestas de los trabajadores de 1934-1936. En ese periodo, el movimiento rompió con los confines tradicionales de los criollos de la ciudad de Belice para abrazar las estructuras de los mestizos y garifunas del norte y otros distritos, y puso las bases para el movimiento sindical que emergió en la década de 1940.

TRANSICIÓN A LA NACIONALIDAD DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL HASTA 1964

El desmantelamiento del Imperio Británico comenzado después de la guerra no era un fenómeno uniforme: variaba de región a región y de país a país, dependiendo de las circunstancias. En el Caribe ocurrió, por negociaciones, un proceso paso a paso que no involucró lucha armada y que consiguió mejor aceptación de los valores e instituciones de la clase británica dominante por los habitantes del estado colonial.

En Belice, el periodo de transición fue prolongado. Primero, por las dificultades experimentadas por los británicos para asegurar un traspaso tranquilo a un grupo que no retaría seriamente la existencia del orden económico y social, y segundo, por la persistencia del reclamo guatemalteco por el territorio. Para el propósito de este documento, el primero es más significativo y será explorado brevemente aquí.

La Segunda Guerra Mundial trajo un respiro a las deprimidas condiciones económicas de la década de 1930, ya que las industrias de la caoba y el chicle revivieron y muchos trabajadores fueron llevados a

Gran Bretaña para unirse en el esfuerzo de la guerra, pero la recuperación fue de corta vida y en el periodo posterior a la guerra las condiciones económicas se volvieron cada vez más desesperantes, hasta culminar en 1949 con una sequía desastrosa que produjo a su vez una crisis. Fue al final de ese año que el gobernador británico usó sus poderes de reserva para pasar por encima de la legislación e imponer una devaluación de la moneda que benefició a la Belize Estate Co., y, en cambio, trajo más miseria a las masas de la población. Esto se convirtió en la inmediata ocasión para formar un grupo que pronto estableció el primer partido político del país, que más tarde llevaría a Belice a la independencia.

Dos hechos en la década previa hicieron posible el funcionamiento y éxito del People's United Party (PUP): los movimientos de los trabajadores y la emergencia de la "clase educada".

El surgimiento de la conciencia y la consecuente capacidad de organización de los trabajadores, resultado del movimiento de Carvey en el periodo inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial y las protestas de los trabajadores en los años treinta, no madurarían en la formación de sindicatos sino hasta que las leyes de trabajo represivas fueron reemplazadas en 1943. Esto se hizo por la insistencia del gobernador británico pese a las objeciones de los elementos comerciales de la legislación. Esto era parte de la política imperial de ese tiempo: introducir en las colonias las instituciones que eran parte de las relaciones capitalistas en la metrópoli. Al poco tiempo, el Sindicato General de Trabajadores se formó, creció significativamente en número en los siguientes años y, lo que es más importante, extendió sus actividades a los distritos fuera de la ciudad de Belice.

La élite educada, centralizada casi exclusivamente en aquella capital, se alió a los nuevos negociantes criollos que tenían conexiones con los Estados Unidos y muchos de los cuales recibían influencia de los jesuitas de ese país, quienes manejaban la más prestigiada escuela secundaria beliceña. En la década de 1940, ellos habían estado activos en la política de la ciudad de Belice en varias agrupaciones, algunos como candidatos en las elecciones municipales. Fueron miembros de esta "clase media" quienes se convirtieron en líderes del PUP y pronto tomaron el liderazgo del sindicato.

Hasta 1950, el líder del sindicato había sido Clifford Bibson, quien tenía muy clara su lucha contra la "larga y devastante explotación" de la riqueza de Belice por su "aristocracia de tierra" y quien en 1948 exigió la aplicación del tipo de socialismo británico en Belice. Los líderes de la clase media que se pusieron al frente de ese organismo en 1950 estaban incómodos con la retórica de Bibson y su periódico condenaba la llamada de éste al socialismo como una "tendencia peligrosa". En el mes de abril de ese año, tales líderes tomaron las riendas del sindicato, basados en la popularidad resultante de su posición contra el régimen colonial. En 1951, consolidaron su posición sobre el sindicato y cuadruplicaron la membresía en los siguientes cuatro años. Las filiales en otros distritos se convirtieron en elementos de organización indispensables y sus miembros en todas partes proveyeron militantes para el nuevo partido. Llegado el momento de las primeras elecciones por sufragio universal de adultos en 1954, el sindicato y el partido pudieron presentar un frente común.

Los objetivos del liderazgo del partido eran poner fin al colonialismo y alcanzar la independencia política, ambos apoyados por la vasta mayoría de la población, en particular por los trabajadores y campesinos. Al demandar la beliceñización de las posiciones de liderazgo en todas las áreas de la sociedad, también atraieron el apoyo de los sectores de los comerciantes locales y la élite educada. Las políticas económicas del partido fueron mal definidas hasta llegar a la contradicción. Por una parte, demandaban la nacionalización de tierras poseídas por la Belize Estate Co., y otros grandes propietarios, y la transferencia de las mismas a la gente organizada en forma de cooperativas; por otro, hablaban en favor de un "sistema capitalista" y aseveraban que "el odio de clases nunca es un arma legítima". Según resultó, el partido se manifestó por el mantenimiento del sistema capitalista, pero favorecía la influencia del capital estadounidense en un país independiente, lo que permitiría el desarrollo de una clase capitalista local.

Aunque es cierto que, como Thomas arguye, el colonialismo ya no era necesario al final de la Segunda Guerra Mundial para asegurar el continuo dominio de los países centrales sobre la periferia, esto no significa que Gran Bretaña se haya retirado graciosamente de sus colonias en todas partes. Ello dependió de condiciones locales y, particularmente, de su habilidad de traspasar el mandato de liderazgo a un grupo con

intereses afines. En Belice, había un gobernador particularmente reaccionario que peleó con todas sus fuerzas contra el PUP. Ciertamente, en sus primeros cuatro años, este organismo político se apoyó mucho en la movilización de masas para ganarse la confianza de los británicos. Una intensa lucha política llevó a las elecciones por sufragio universal de adultos en 1954, las cuales ganó el PUP por mayoría absoluta.

Luego de esta victoria, sin embargo, ocurrieron serias divisiones en el partido, causadas principalmente por diferencias de opinión con respecto al trato que debía darse a los británicos. La política colonial de una descolonización paso a paso, que permitía a los líderes elegidos localmente tener alguna opinión en el consejo ejecutivo de un gobierno, pareció atractiva a algunos líderes, pero era un anatema para George Price, el dirigente más carismático del partido y, en 1956, este último se dividió, aunque Price retuvo el liderazgo. Debido a sus fuertes ataduras con el partido, el movimiento sindical fue seriamente afectado; en realidad, fue virtualmente destruido. La membresía descendió de 10 500 en 1954 a 700 en 1956. Sin embargo, el PUP, bajo la dirección de Price, mantuvo su fuerza a pesar de la ruda oposición del régimen colonial -o tal vez debido a ella- y, en las elecciones de 1957, ganó todos los escaños. Lamentablemente, en vez de mejorar sus oportunidades para un avance constitucional inmediato, su triunfo resultó un obstáculo, debido a la insistencia británica de poner en su lugar a una estructura política restringida, antes de entregar más poder a los representantes del pueblo. Así, en 1959, una comisión constitucional británica anotó que "la esencia del sistema parlamentario de gobierno británico es la existencia de dos partidos" que deben ser competitivos y citó el dominio del PUP en las dos elecciones, para hacer recomendaciones contra el autogobierno.

Los elementos que se habían retirado del PUP en 1956 formaron una coalición con un partido que previamente había sido creado por los británicos y la Belize Estate Co., y, en 1960, este Partido Nacional de Independencia formó un Frente Unido con el PUP y otra agrupación política, para demandar avances constitucionales, los cuales -ahora con sus condiciones ya satisfechas- los británicos accedieron. Las elecciones de 1961 trajeron una medida de autogobierno, el PUP ganó los 18 escaños, su líder se convirtió en Primer Ministro y nombró un gabinete,

pero el gobernador todavía retenía poderes de reserva. Dos años más tarde, los británicos estuvieron de acuerdo con un avance más y permitieron una constitución de "autogobierno".

Lo que convenció a los británicos en 1961 para que entregaran un poco del poder estatal al PUP, incluso por encima de la emergencia de otro partido político con credibilidad, fue el cambio en la actitud del líder. Cuando el PUP ganó las elecciones de 1961 y fue llamado a formar un gobierno, se dio cuenta de que necesitaba algo más que el apoyo de las masas. Precisaba cumplir las esperanzas de mejorías sociales y económicas, las cuales eran siempre una parte importante para que el pueblo brindara apoyo al movimiento anticolonial y, para obtener esto, requería de la cooperación de los británicos, de la clase de empresarios locales y de la clase media criolla, que también proveía la burocracia estatal, la que llevaría a cabo sus políticas. Para ese entonces, los británicos también estaban deseosos de abandonar el área: la Federación de las Indias Occidentales Británicas se había deshecho, Jamaica estaba a punto de independizarse y la Gran Bretaña estaba considerando tomar su destino europeo.

Esto significaba, por supuesto, que el intento de involucrar a las masas en la lucha anticolonialista tenía que ser detenido y que había que salir de las calles y entrar a las salas de gobierno y de negocios. Hasta aquí, Price había confiado mucho en la movilización de las masas para ganar concesiones políticas de los británicos; ahora tendría que cambiar su estrategia para obtener ventajas económicas que -razonó- sólo podrían venir del capital de los mismos británicos. Este razonamiento se consolidó más adelante, unos meses después de que el PUP tomó el poder en 1961, cuando un desastroso huracán causó varios daños y se realizaron negociaciones con los británicos para repararlos y construir una nueva capital.

De la época de la Segunda Guerra Mundial hasta 1964, otros dos factores importantes sucedieron: la expansión del Estado y la diversificación de la economía. La expansión de las actividades del Estado colonial ciertamente había empezado en el periodo inmediatamente anterior a la guerra, en respuesta a los disturbios populares que padecieron las Indias Occidentales en la década de los años cincuenta, y continuó durante la guerra. En su intento de colocar el marco para una "economía moderna", el Estado desarrolló varias instituciones y leyes, comenzó a

de la actividad agrícola local. La segunda, de un efecto mucho más significativo en las políticas económicas del país, fue la compra hecha por la British Multinational Tate and Lyte de la rezagada industria azucarera local en el norte, durante 1963. La compañía construyó una nueva fábrica de azúcar y expandió notablemente la producción de caña y la exportación de azúcar, hecho decisivo para que Belice dejara de ser una economía maderera y se transformara en otra de carácter agrícola, basada sobre todo en la producción de azúcar. En un periodo de pocos años, el azúcar representaba 60 por ciento de las exportaciones. En general, la política económica se basaba en el modelo portorriqueño de desarrollo, con sustitución de importaciones, industrialización por invitación y expansión de la exportación. A pesar de incentivos atractivos, sin embargo, la inversión extranjera se materializó lentamente, ya que la pequeña población de Belice (un poco arriba de 100 000 habitantes en 1964) no ofrecía ni el mercado ni la mano de obra barata que requerían los inversionistas extranjeros.

LA EMERGENCIA DE UN ESTADO AUTÓNOMO: DE 1964 AL PRESENTE

Para el propósito de este trabajo, que busca explicar cómo las estructuras económicas y políticas modeladas en el sistema británico provocaron tendencias y prácticas autoritarias, la fecha significativa para Belice no es la independencia ocurrida en 1981, sino el autogobierno de 1964. Esto se debe a que el largo periodo de la retardada independencia no tuvo nada que ver con los acontecimientos internos, ni con la relación de Belice con la potencia colonial, sino que se produjo exclusivamente por la disputa territorial con Guatemala. Estos acontecimientos, que Thomas atribuye al periodo de postindependencia en los otros territorios caribeños, por lo tanto, se sucedieron en Belice, en su mayoría, mientras el país todavía era una colonia que, sin embargo, gozaba de muchos de los atributos propios de un Estado independiente.

Dos excepciones importantes, sin embargo, deben hacerse en relación con el Estado constitucional de Belice entre 1964 y 1981, por afectar el desarrollo socioeconómico y político de ese país. La primera es que la Gran Bretaña retuvo el control de las relaciones exteriores. Aunque ella estaba bastante deseosa de acudir a cualquier solicitud planteada

Thomas atribuye al periodo de postindependencia en los otros territorios caribeños, por lo tanto, se sucedieron en Belice, en su mayoría, mientras el país todavía era una colonia que, sin embargo, gozaba de muchos de los atributos propios de un Estado independiente.

Dos excepciones importantes, sin embargo, deben hacerse en relación con el Estado constitucional de Belice entre 1964 y 1981, por afectar el desarrollo socioeconómico y político de ese país. La primera es que la Gran Bretaña retuvo el control de las relaciones exteriores. Aunque ella estaba bastante deseosa de acudir a cualquier solicitud planteada por el gobierno de Belice, para facilitar a éste ciertas relaciones económicas con el extranjero (por ejemplo, la entrada al CARICOM y al Banco Caribeño de Desarrollo), Belice no podía entrar en vínculos directos con ciertas instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el FMI, ni estaba en posición de solicitar ayuda de otros países. Esto último, como veremos, era particularmente importante con referencia al papel de Estados Unidos en la política económica de Belice. La segunda anomalía constitucional tenía que ver con el control de un componente principal del Estado -su burocracia- por los británicos. Esto significó que, durante el periodo inicial del desarrollo de Belice, en el que la economía estaba siendo reestructurada, el gobierno electo sólo tenía control limitado, mediado a través del gobernador británico del servicio civil.

Sin contar estas excepciones, el periodo de 1964 a la fecha debe ser examinado íntegramente para determinar cómo las estructuras sociales y estatales pusieron los cimientos para que el autoritarismo floreciera en un Estado democrático.

Primero que todo, durante este periodo, basándose en los acontecimientos iniciados por los británicos en el pasado, el Estado expandió sus funciones considerablemente. Numerosas leyes relacionadas con la economía, la tenencia y el uso de la tierra se aprobaron. El control monetario, primero mediante la autoridad en esa materia y después un Banco Central, fue modernizado: se aprobaron leyes más amplias sobre el intercambio extranjero, y los seguros y otras áreas fueron llevados a mayores regulaciones. Nuevas áreas de administración en la maquinaria del gobierno se añadieron, tales como la unidad de planificación, la junta directiva de mercado y la unidad de control

de abastecimientos. El Estado asumía un papel mucho más importante en la economía.

Al mismo tiempo, que invertía directamente en áreas tales como teléfonos, electricidad y agua, facilidades portuarias, etcétera, también lo hacía por ejemplo, en áreas de infraestructura que tenían un efecto importante en el desarrollo de la economía y la sociedad, mientras que, al mismo tiempo, empleaba muchas personas y tenía el potencial de obtener ganancias. Algunas veces, el Estado también invirtió directamente en los negocios de producción, tales como los de banano y arroz. En suma, el Estado se expandió enormemente comparado con la era colonial, en términos de su dirección, su control de la economía, le expansión de sus propiedades y su oferta de empleo.

La pregunta importante para nuestro propósito es: ¿qué sectores sociales se beneficiaron de toda esta actividad? Indiscutiblemente, los trabajadores y campesinos tuvieron ganancias importantes en su estándar de vida, habida cuenta de que en la era colonial, después de todo, era en extremo bajo; pero del mismo modo, resulta innegable que quienes se beneficiaron mucho más constituían un pequeño grupo de gentes compuesto por operadores extranjeros y sus agentes locales, la pequeña clase local de propietarios, una nueva clase de industriales, mercaderes y "la pequeña burguesía privada y estatal". Este último sector es definido por Thomas como "aquellos que están autoempleados como profesionales o en los sectores empresariales y públicos, dueños de negocios locales ..."

Es de este último grupo del que salieron las personas que desempeñaban papeles políticos y administrativos en las instituciones y negocios del Estado, y que se convirtieron en lo que Thomas llama "la pequeña burguesía estatal", que controla la política económica del Estado y sus propiedades. Este grupo, mientras estuvo bajo el colonialismo, fue el único que tuvo algún acceso al poder político gracias a su riqueza o a su educación, no fue antagonista de otros, extranjeros o capitalistas locales y, por el contrario, colaboró con ellos y animó la creación y expansión de la burguesía local. Por supuesto, estos sectores no eran homogéneos y el Estado respondía algunas veces a los reclamos de uno de ellos y después a los de otro; ciertamente, este juego de cortesías formó las bases para el apoyo dado por los diferen-

tes sectores de la élite a los dos partidos políticos, un apoyo que es crucial para su existencia.

Esto no quiere decir que estas clases estuvieran bien definidas y desarrolladas; por el contrario, una característica de las sociedades capitalistas subdesarrolladas es la de que sus clases sociales, comparadas con las de los países centrales, son más fluidas, debido a sus economías distorsionadas, bases productivas subdesarrolladas y formas multiestructuradas de producción. Factores no clasistas, también típicamente, asumen gran importancia en la economía política en esas sociedades.

Las clases más subdesarrolladas -ciertamente aquellas que menos podían promover sus intereses de clase o que ni siquiera aspirarían a concebirse en términos de clase- son los trabajadores y los campesinos. En Belice, particularmente, la clase trabajadora está muy desorganizada, debido a que en la época de la formación de los sindicatos la industria maderera era todavía el principal sector ocupacional, con pequeños grupos de trabajadores esparcidos, y después han habido muy pocas industrias que empleen números significativos de laborantes. Aún más: después de que la división política del partido en 1956 sacudió al poderoso Sindicato General de Trabajadores, el movimiento sindical no pudo recuperarse, además de que las políticas partidistas continuaron dividiendo a la clase trabajadora; efectivamente, ésa ha sido una función principal del sistema clientelista que opera en las antiguas colonias británicas del Caribe.

Una vez, a finales de la década de los setenta y en los primeros años de los ochenta, un fuerte sindicato se desarrolló y expandió desde una base firme en la industria azucarera hasta abarcar las industrias de cítricos, bananos, arroz, madera, así como otros sectores. Sin embargo, fue calladamente destruido por las maniobras de la facción conservadora del gobierno y por sus propias desavenencias internas. Al mismo tiempo, las leyes laborales existentes no obligan a los patrones a reconocer los sindicatos, así que, varias industrias simplemente no permiten el sindicalismo. La industria extranjera del vestido que emplea a cientos de mujeres es el primer ejemplo. A las debilidades del movimiento sindical deben añadirse los frecuentes movimientos de trabajadores de una región del país a otra, así como la alta tasa de migración externa, particularmente a los Estados Unidos.

El campesinado, por su parte, no mostró actividad organizativa como clase -excepto en una peculiar ocasión- para promover sus intereses. Sometido a la incertidumbre de la tenencia de tierra a través de su historia hasta 1960, el campesinado recibió una posesión segura de la tierra como resultado de las políticas y acciones del gobierno local durante las décadas de los sesenta y los setenta, y no como consecuencia de una acción organizada. Por haber sido un regalo del gobierno, este importante evento hizo poco para promover la conciencia del pequeño granjero y más bien desarrolló en éste el espíritu de dependencia que el colonialismo había alimentado. La única excepción fue el caso de los pequeños productores de caña, que se organizaron efectivamente para demandar tierra y el derecho de proveer a la fábrica de azúcar con su caña, lo cual fue facilitado por la voluntad de la transnacional británica de compartir los riesgos (así como los beneficios) de la producción de caña con los productores, mientras retenía las más lucrativas áreas de procesamiento y mercadeo para sí misma.

La estructura de clases se hace más complicada y fragmentada, en virtud de que, si bien el papel predominante de la economía está definido por la producción y los bienes básicos para el mercado mundial -situación que lleva a un particular tipo de relaciones capitalistas, mientras una gran parte de la burguesía esté realmente "ausente"-, la economía también exhibe diferentes formas de producción y tipos de relaciones económicas. Así, por ejemplo, buena parte del proletariado agrícola también está formada por granjeros de subsistencia, que pueden producir una pequeña cantidad para un mercado interno incierto, mientras que otra controla los raudales de crecimiento de una economía informal, incluyendo las actividades asociadas con el comercio de las drogas y el turismo, lo cual complica aun más la estructura de clases.

Al subdesarrollado y fluido estado de la estructura de clases debe añadirse la importancia de los factores de no-clase en la economía política. En Belice, esto se refiere básicamente a las divisiones raciales y étnicas de la sociedad, divisiones que tienen una base histórica en la forma y el tiempo en que varios grupos étnicos fueron insertados en la sociedad colonial, que, indiscutiblemente, han sido explotados y vejados por las varias élites a través del tiempo. El espacio no permite expandirse en este factor tan importante, pero debe tenerse presente como una de las principales características de la estructura social del

país, ya que tiene repercusiones importantes en las esferas económicas y políticas.

Con las rudimentariamente desarrolladas economías coloniales de la época postcolonial, que empujan al Estado a expandir de modo notable su papel en la economía; con las debilidades de la estructura de clases, manifestadas particularmente en la impotencia de la clase trabajadora y en la falta de una clase gobernante hegemónica; con la fuerte influencia del capital externo en la economía; con la importación de factores no-clase y, en un sentido mayor, con una falta de identidad y conciencia nacional, se comprende cómo el Estado adquiere una autonomía relativa y un poder más grande con respecto a cualquier clase. En otras palabras, los funcionarios del Estado -políticos y administrativos- son más libres de actuar por sí mismos y, aunque ven sus propios intereses ligados a las clases capitalistas extranjeras y locales, por virtud de su papel mediador entre los diferentes sectores, pueden actuar más independientemente. Como Thomas también indica, esto se agrava por la ineptitud política tradicional de la clase capitalista (pues el Estado, después de todo, existe por virtud del consentimiento de las masas, expresado en elecciones periódicas), por el crecimiento de la democracia y por el dominio del ejecutivo dentro del Estado que, como veremos, es una parte estructural del modelo británico de gobierno, según opera en Belice.

Ahora, es un hecho que todas las formas de producción y modelos de desarrollo que se han probado en Belice han fallado al crear un patrón de estructura de crecimiento autocéntrico. Ni la exportación y producción básica, ni la sustitución de importaciones, ni la industrialización por invitación, ni las más recientes ideas de promoción de zonas de exportación se han sustraído a dicho patrón. El hecho es que, sin embargo, hasta la década de 1960, la sociedad estaba gobernada por un sistema autoritario colonial vocinglero, en contraste con la legitimación de las sociedades postcoloniales, postulada en estructuras más democráticas y la ausencia del autoritarismo, junto con una distribución más grande de la riqueza nacional para las masas. No sólo el Estado postcolonial no ha podido cumplir esta última promesa, sino que la crisis económica mundial ha hecho definitivo el mantenimiento de la participación de la clase capitalista, a la cual, percibe, se debe el Estado. Es en este contexto en el que el Estado encuentra necesario

reintroducir formas autoritarias de gobierno como medio de autopreservación.

Nos queda ahora explorar brevemente cómo las estructuras constitucionales democráticas y políticas se prestan para el gobierno autoritario antes de dar algunos ejemplos del mismo, así como tomar nota del efecto de los fenómenos de independencia y de cambio de gobierno, ocurridos en 1981 y en 1984, respectivamente. Exploraremos, entonces, las bases ideológicas de esta práctica y por último formularemos algunas conclusiones tentativas.

EL SISTEMA CONSTITUCIONAL Y POLÍTICO Y LA PRÁCTICA AUTORITARIA

Lo que se estableció en Belice en 1964 y se llevó a cabo a través de la constitución independiente de 1981 es una variante del modelo *Westminster* de democracia parlamentaria británica. La Casa de Representantes se componía originalmente de 18 diputados electos, - ahora son 28- por sufragio universal de adultos (población mayor de 18 años). De ellos, el líder del partido mayoritario se erige en Primer Ministro y el del minoritario encabezaba oficialmente la oposición. Los miembros del Senado, -el cual es apenas un poco más que una copia de la Casa- son todos nombrados: cinco por el Primer Ministro, dos por el líder de la oposición y uno por el gobernador general, quien como representante británico es Jefe de Estado, con funciones ceremoniales mayormente. El Primer Ministro nombra su gabinete de ministros entre los miembros de su partido en la Asamblea Nacional, la cual está compuesta por la Casa de Representantes y el Senado. Éste es el brazo ejecutivo del gobierno, el que no muestra una separación real con respecto a la rama legislativa. Los gobiernos municipales son elegidos, pero no tienen verdadera autonomía ni independencia financiera. Después de 1981, el gabinete tiene mayor control sobre el servicio civil, así como sobre el aparato de seguridad del Estado, control que anteriormente ejercían los británicos.

El organismo judicial es, hasta cierto punto, independiente, pero las cortes inferiores están compuestas parcialmente por empleados civiles ordinarios, los cuales se hallan sujetos a la autoridad ejecutiva para ser

transferidos, y la mayoría de los jueces de la Suprema Corte asumen su función mediante contratos de corto tiempo que corresponde al ejecutivo renovar o no. Puede verse, gracias a esta breve descripción, que el poder estatal se concentra excesivamente en las manos del ejecutivo, a pesar de las convenciones de separación de poderes y de la preeminencia del gobierno de la ley. Otra consideración es que, si bien desde 1981 la Constitución es la ley suprema del país y las Cortes pueden declarar inconstitucional cualquier norma aprobada por el legislativo, el sistema desarrollado durante el largo periodo en el que la teoría constitucional británica de la supremacía del parlamento tenía vigor y durante la administración política postcolonial asume que, en términos ambiguos no amparados por la carta magna, ha heredado esta autoridad colonial.

Este poder ejecutivo es ejercitado dentro de los límites permitidos por la cultura política. Como hemos visto, desde el tiempo de la conquista hasta hace una generación, la gran mayoría de los beliceños ni siquiera tenían una voz formal en su propio gobierno -el colonialismo es, por excelencia, un sistema autoritario. El actual permite que el gabinete sea, en efecto, el poder legislativo así como el ejecutivo. En parte debido a que son pocos los miembros de la Casa y, por lo tanto, a la gran proporción en ella de los representantes del partido en el gobierno -quienes también ocupan puestos en el gabinete-, no se ha registrado ninguna disensión de los miembros de ese partido con respecto a cualquier medida propuesta por el gabinete a la Casa, ni ninguna crítica de su parte a las acciones. El gabinete en sí, gobernado por la convención de responsabilidad colectiva, se convierte en un cuerpo monolítico y el poder de su presidente, el Primer Ministro, quien tiene varios poderes constitucionales definidos que le dan gran ventaja sobre sus ministros, adquiere un carácter casi supremo.

Todo esto ocurre en el contexto de una práctica política partidista que, a través de los años, se ha caracterizado por el hecho de que unos pocos líderes toman todas las decisiones, sin ninguna participación efectiva de las bases. Típicamente, hay poca organización, se carece de cultura política y, por lo tanto, existe una escasa práctica democrática dentro de los dos principales partidos políticos. Cuando éstos toman posesión, por lo tanto, llevan consigo esa cultura al gobierno, donde ésta encaja perfectamente con la estructura constitucional. Debe en-

fatizarse que este fenómeno, al que podríamos llamar cultura de autoritarismo, penetra en todas las otras áreas de la sociedad civil, aunque el espacio no nos permite explicarlo aquí. Esto se aplica, por ejemplo, a la familia, la educación, las iglesias y, en un plano más importante, a las relaciones patrones/trabajadores. Esto último debe entenderse en el contexto histórico de la esclavitud y el racismo, así como de las leyes de "amos y sirvientes" vigentes por un largo periodo posterior a la abolición de aquélla; de las debilidades del movimiento sindical y del dominio de éste sobre las políticas partidistas; de un departamento oficial de trabajo creado por el gobierno colonial como una parodia para suplantar las funciones de los sindicatos y que en el Estado postcolonial continúa su forma paternalista; de leyes que de muchas maneras favorecen el poder y la autoridad del capital sobre el trabajo.

En pocas palabras, el pueblo beliceño no ha gozado de una *cultura de libertad*, no ha tenido la oportunidad de *practicar la democracia*. Por una breve década, en los años cincuenta, tuvo la posición central en el movimiento anticolonial y, después, fue relegado al plan donde su papel, como audiencia, era aplaudir a sus líderes -y allí, en divisiones casi mitad por mitad, a su partido político favorito. Ha vivido en una democracia constitucional cuyas estructuras no tienen raíces propias ni desarrollaron relaciones domésticas y sociales de producción, pues fueron trasplantadas del país donde surgieron a causa de una historia particular de lucha de clases y un desarrollo particular de la forma de producción y del proceso de producción. Este modelo trasplantado, como se aplicó en Belice, ha devenido en un sistema *democrático* frágil, y en el que si bien las elecciones regulares son "libres y justas y sin temor", las oportunidades para la práctica autoritaria de los gobernadores no parecen ser improbables, sino parte integral de las estructuras sociales, económicas y políticas.

Ahora podemos citar algunos ejemplos y métodos de la práctica del gobierno autoritario. La forma más amplia de comunicaciones públicas en Belice hasta la década de 1980 era la radio, que contaba y cuenta aún con sólo una estación, desde luego controlada por el gobierno y heredada del poder colonial que la utilizaba como una herramienta de propaganda. El Estado postcolonial ha asignado la misma función a ese recurso y ha evitado generalmente que cualquier punto de vista

contrario a los de la clase gobernante encuentre alguna expresión a través de la misma. En 1967, el gobierno asumió el control de la Ley de Reuniones Públicas y Manifestaciones Públicas, para prohibir cualquier reunión pública (se define como tal a la que concentra a cinco o más personas con propósitos políticos) en el país, a menos que los organizadores de la misma obtengan previamente autorización de la policía e, incluso, para negar esta última en ciertos lugares específicos determinados por dicho gobierno.

El crecimiento del servicio civil, junto con las posiciones no establecidas y los trabajos en el Estado o empresas semiestatales, fue usado como un medio para recompensar a los amigos y castigar a los enemigos. El papel cada vez más importante del Estado en la economía y el difundido uso de la división administrativa abarca asuntos tales como la concesión de licencias, permisos, incentivos, contratos, etcétera, lo cual se ha convertido en otra forma de aplicar criterios políticos o de otra índole (por ejemplo, corrupción) a un poder arbitrario virtualmente sin trabas. Las organizaciones de masas fueron desalentadas o manipuladas (como lo prueban el largo periodo de control oficial sobre el sindicalismo y la destrucción del mayor organismo de defensa de trabajadores en 1981) y el gobierno creó y usó otras alternativas, para servir a sus propósitos, como la Organización del Sector Privado, fundada en 1981, y actuales organizaciones "no gubernamentales" que realizan una función de "sombrilla".

Después de que la independencia constitucional formal se obtuvo en 1981, tres áreas de gobierno fueron afectadas: relaciones exteriores, servicio civil y servicio de seguridad. La rampante penetración de Estados Unidos en la economía y la política en Belice empezó con seriedad y expuso lo que siempre estuvo presente: la influencia externa imperialista, a través del estímulo de empresas autoritarias de gobierno como forma de mantener las relaciones de clase de la sociedad y el papel predominante del capital foráneo.

Las condiciones existentes en Centroamérica, en el momento de la independencia de Belice, hicieron que Estados Unidos se interesara particularmente por Belice, ya que lo consideró un baluarte estratégico contra las fuerzas del cambio en la región. Por consiguiente, aumentó la presión de la "guerra fría" y demandó más control de las ideas y contactos "subversivos". Aparte de las relativamente grandes cantidades

de ayuda económica que ha proporcionado a Belice, Estados Unidos se ha unido a los británicos para proveer entrenamiento y equipo, incluido el de vigilancia, a la policía y al ejército.

Desde el cambio de gobierno de 1984, sin embargo, con las elecciones de un partido (U D P) aun más favorable a los intereses estadounidenses, el perfeccionamiento del aparato de seguridad como método clave para el gobierno autoritario se ha llevado a cabo, en el marco de una iniciativa para el Caribe emprendida por los Estados Unidos. En 1987, la Ley del Servicio de Seguridad e Inteligencia fue aprobada y, así, se creó una policía política encargada por definición legal, de proteger y brindar seguridad a Belice contra el sabotaje y la subversión (los cuales no son definidos), el espionaje, la intervención extranjera y el terrorismo, así como de "llevar a cabo las responsabilidades de Belice con cualquier país extranjero", en relación con todos esos asuntos. El SIS también debe de dar "garantía de la seguridad" y de la lealtad de cualquier empleado civil del gobierno. Es un crimen, castigado con hasta tres años de prisión, publicar la dirección de ese organismo y de cualquiera de sus empleados o agentes, pasados o presentes. Además, aparte de los empleados regulares del servicio, un gran sector improductivo de espías de medio tiempo han sido empleados a lo largo y ancho del país para incorporarlos a ese servicio.

El nuevo gobierno también ha tomado algunos pasos serios no sólo para controlar, sino para suprimir la libertad de expresión, a pesar de que su campaña electoral estuvo dirigida en buena parte a criticar los abusos contra este derecho cometidos por el régimen anterior. Así, ha mantenido el rechazo a la opinión contraria por la radio y lo ha extendido a la televisión, ha buscado cómo amordazar a la prensa, con viejos y nuevos métodos, y recientemente aprobó una ley que prohíbe la importación de cualquier medio "impreso, de sonido o visual" que, en opinión del Ministro, sea "contrario al interés público". Ahora el gobierno está proponiendo hacer varias enmiendas a la Constitución, las cuales, de acuerdo con el partido de oposición, reforzarán su habilidad para presionar o victimar a los empleados públicos y controlar el proceso electoral. La Comisión de Derechos Humanos de Belice denunció recientemente el creciente abuso de violencia arbitraria cometido contra el público por las fuerzas de seguridad, que, según se dice, es perpetrado bajo el pretexto de la campaña antidrogas y resulta de una "política

importada de seguridad nacional que busca 'subversivos' en cualquier sombra y en cualquier esquina". Con respecto al servicio civil, el nuevo gobierno ha ido aun más lejos que el anterior, al violar el concepto británico tradicional de la naturaleza no-partidista de aquél, y ha inspirado miedo a sus miembros con amenazas de despidos y nombramientos arbitrarios y partidistas.

Es importante reflexionar sobre las causas de que el nuevo gobierno, que tan convincentemente había criticado a la previa administración por su autoritarismo, no sólo mantenga sino extienda y profundice tales prácticas, preserve todas las leyes y prácticas existentes que anteriormente denunció e incluso aumente las medidas represivas. Una razón, por supuesto, es simplemente la operación del síndrome de la venganza, de cuidarse la espalda por los errores, reales o imaginarios, cometidos por la administración anterior. Así, un prominente exministro podría escribir que "...queremos nuestra carne... Cuando éramos el yunque, aguantamos. Ahora los papeles se revirtieron y el gobierno tiene el deber de dejar muy claro ... dónde está el poder". Y el poder está, como los líderes de los dos partidos lo ven, en el brazo ejecutivo del Estado.

Esta actitud de buscar venganza es importante, porque significa que los cambios sucesivos de gobiernos probablemente traerán olas sucesivas y continuas de represión selectiva, y porque sirve para reforzar la polarización de la sociedad junto con las líneas partidarias irrelevantes.

Otro factor es que el tiempo transcurrido desde la independencia dio poderes al ejecutivo. El PUP estuvo en el poder por sólo tres años después de la independencia; durante ese tiempo estaba preocupado por los efectos de la crisis económica y la desunión interna. Desde entonces, Estados Unidos ha podido consolidar y aumentar su influencia, junto con más tiempo concedido al gobierno para usar sus crecientes poderes, lo cual ha resultado en una intensificación y una mayor formalización del régimen autoritario.

La consideración más importante, sin embargo, es que ambos partidos apoyan las existentes estructuras de clases y de opresión, tanto en el plano interno como en el externo, y están obligados a adoptar cualquier medida que resulte útil para mantenerlas. Por supuesto, esto significa que no importa cuántas elecciones libres se celebren, pues, cualquiera que sea el resultado en cambios de gobierno, siempre se

buscará mantener las existentes estructuras de producción y de relaciones sociales. Así, dentro del contexto de la sociedad dependiente con *estatus* de satélite en el sistema del mundo capitalista, las prácticas autoritarias florecerán, a pesar de la supuesta naturaleza democrática del sistema político.

EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA

Debido a que el sistema constitucional y político requiere elecciones periódicas, sistemas de elaboración y ejecución de leyes, así como reconocimiento de ciertos derechos civiles y políticos, es necesario para el sistema, el Estado y sus funcionarios legitimizarse ante los ojos del pueblo, pues dicho sistema y la clase relacionada con él sostienen que es aceptable, así como bueno e inmutable. Tal es el papel de la ideología, pues aunque el Estado tiene el monopolio y el uso de la fuerza legítima, ésta es, ahora, como en la época colonial, un instrumento para ser usado sólo como último recurso.

Por supuesto, el Estado postcolonial goza de una legitimidad ante el pueblo, superior a la del Estado colonial que, pese a sus muy efectivos sistemas de adoctrinamiento, provocó un movimiento anticolonial que tenía una masa seguidora y comprometida, porque en una nación aún emergente, fragmentada por divisiones de clase y étnicas, era la única esperanza posible para la unidad y el mejor vínculo para el desarrollo o, al menos, la mejor forma de atenuar la pobreza. Como Thomas anota, su legitimidad es apoyada por las estructuras de producción altamente fragmentadas y desarticuladas, y por las formaciones de clases subdesarrolladas, así como por la expectativa que defenderá la soberanía nacional e integridad contra el resto del mundo.

En su reclamo de representar a todo el pueblo, el Estado se proclama a sí mismo no como una institución de clases sino como algo "más arriba y más allá" de las clases, como una referencia justa e imparcial que simplemente supervisa el juego justo, las leyes naturales económicas y sociales, sin ninguna preferencia por alguna clase en particular y con un compromiso por la libertad individual. Los dos partidos políticos también proclaman, ante sus seguidores de todas las

clases, que ellos no anteponen los intereses de ninguna clase en particular y que realmente evitan la emergencia del "odio de clases".

En este contexto, entonces, aquellos que cuestionan el sistema social y económico, así como la acción del Estado para preservarlo, son vistos como antinacionalistas y subversivos. El gobierno en turno a menudo estará tentado de extender esto a cualquier crítica contra la administración del modelo de desarrollo impuesto por los países centrales.

Es tal vez en la administración de la herramienta ideológica del Estado y la clase gobernante, en donde uno percibe muy claramente la importancia de continuar el control extranjero del país, a pesar de la formal transferencia del colonialismo. Ya que realmente lo que ellos están administrando es una ideología foránea, una ideología colonial y neocolonial, acompañante de las estructuras de producción y sociales impuestas desde el tiempo en que la economía fue insertada en el emergente sistema capitalista mundial y continuó en un tejido a través de varias etapas hasta la actualidad. Aun la estructura constitucional que ahora prevalece es una imposición directa desde afuera, un instrumento entregado al directorio político local para el mantenimiento de las estructuras de producción y sociales existentes. El advenimiento de la independencia, de alguna manera, ha intensificado el nivel de esta influencia foránea, dado el papel estratégico asignado al país por una "América" imperialista inclinada a mantener su hegemonía en la región y a imponer su ideología al pueblo. Así, los líderes locales se han comprometido a ser más "guerreros fríos" que el mismo Reagan y han afilado sus instrumentos ideológicos y de seguridad del Estado, para llevar a cabo la batalla contra los "subversivos" locales.

CONCLUSIÓN

El recién independiente Estado de Belice, con sus estructuras democráticas formales, sólo puede ser comprendido en su contexto histórico, con su largo periodo de gobierno autoritario colonial y con una independencia alcanzada por la negociación de los gobernantes con el poder colonial, con la exclusión consciente de las masas de ese proceso. Belice ha visto cambios en su forma dominante de producción, desde la esclavitud hasta el capitalismo; en su economía, desde la

industria maderera a la agricultura; en su *status* internacional, de colonia a estado independiente; y en su gobierno. A través de todos estos cambios, sus mayorías han permanecido pobres e inermes, explotadas y marginadas -y esta es la base real de las prácticas autoritarias que han sobrevivido al colonialismo. Y como hemos visto, las mismas estructuras constitucionales y políticas que se supone garantizan la práctica de la democracia y la libertad, de hecho facilitan esas prácticas. Así, ejemplos particulares de gobiernos autoritarios no pueden ser atribuidos a la aberración del sistema o la idiosincracia de un gobernador en particular, sino al mismo sistema.

Pueden hacerse dos observaciones más con respecto a Centroamérica. La primera es que podemos excusar la equivocada arrogancia del poder cultural, mediante la cual se pretende que Belice es un modelo de democracia en todos sentidos superior al de sus vecinos centroamericanos. Dos ejemplos: la disponibilidad de ideas alternativas en la prensa, radio y televisión es más grande aun en algunos de los Estados notoriamente opresivos, que en Belice; la importancia y la fuerza de las organizaciones populares en muchos de los países centroamericanos, que son una expresión esencial de la práctica de la democracia, son desconocidas en Belice. El segundo es que la actual preocupación de ciertas naciones de la región por alcanzar el tipo de democracia formal a la manera de Belice no nos llevará a creer que, aunque ésta se alcance, las expresiones del gobierno autoritario cesarán.

Como el caso de Belice muestra, tan elocuentemente, estas formas de democracia nunca son suficientes para alcanzar la verdadera democracia; esto sólo puede hacerse alterando radicalmente las estructuras de producción y de clases que han apoyado y mantenido la opresión de las mayorías.

DIÁLOGO SOBRE BELICE¹

LUIS SUÁREZ, JOAN DURÁN,
FRANCESCA GARGALLO Y FRANCIS PISANI

Luis Suárez:² El destino de los tres pueblos fronterizos (México-Belice-Guatemala) deberá ser uno, aunque diferenciado, como diferenciada es su historia. Sin negar que el origen de estos tres pueblos, cada uno con sus propios matices, tiene un trasfondo común, es preciso tomar en cuenta que la dominación colonial en Belice fue distinta a la padecida por las poblaciones de México o Guatemala, y es ésta la que establece las mayores diferencias dentro de una realidad histórica y geográfica. Por lo tanto, es importante que en el desarrollo cultural, las afinidades y aspiraciones comunes se constituyan en una vía para la obtención de integraciones de otro tipo (económicas, comerciales, defensivas de los intereses regionales y continentales), dentro de la independencia política. De esta forma se puede dar la unión suficiente para permitir y consolidar la Independencia, sin la disgregación regional frente a fuerzas más poderosas extrarregionales y herederas hoy del antiguo colonialismo (como los Estados Unidos o el Reino Unido respecto a Belice). Para ello es necesario considerar la relación bilateral de cada uno de los tres países, respecto de cada uno de los otros dos.

- 1 Este diálogo se dio en el marco del Seminario regional "Tres fronteras, un destino. Posibilidades y retos de la integración regional. La problemática actual de tres fronteras: México, Belice y Guatemala", que se efectuó en la UNAM en julio de 1989.
- 2 Periodista y politólogo mexicano.

Por ejemplo, la relación cultural México-Guatemala tiene dos planos: uno el indígena, otro el mestizo. El primero se produce de manera autónoma y directa por la vinculación secular a pesar de las fronteras coloniales. El segundo conduce la evolución, que si bien se expresa especialmente por el nuevo idioma (el español como lengua nacional), tiene una presencia imborrable con el uso coloquial del maya y de las lenguas mayenses derivadas en toda el área del sureste mexicano. El parecido de los indígenas guatemaltecos de Quetzaltenango con los de la región mexicana del sureste contribuye a la integración cultural entre esas mismas regiones. El indígena guatemalteco al otro lado de la frontera mexicana, independientemente de lo que piensen o hagan los oficiales aduanales, militares, policiacos y las gran burocracia de ambos Estados, se ve igual al indígena mexicano. La relación existe en la geografía, en la cultura, en la economía doméstica, y en otras muchas cosas de la vida. Por eso el indígena guatemalteco, ciudadano de un Estado llamado Guatemala, pasa la frontera a un Estado llamado México sin pensar o darse cuenta de que al entrar en la Lacondona mexicana se encuentra en el extranjero. Pero los Estados existen, las naciones son una realidad. Esto ha pasado en la América Latina y ocurre hoy en África, donde al liquidarse la dominación colonial directa -la económica subsiste-, se conservan las fronteras coloniales manteniendo divididos a diferentes grupos étnicos y tribus. Hay muchas razones de estabilidad local y regional, de equilibrio mundial, y de guerra o de paz para hacerlo así, pero no es el caso de analizarlas ahora. Las dificultades para una integración mayor con Guatemala como Estado nacen de caminos diferentes en cuanto a la historia reciente. La revolución de 1910 abre un rumbo y una política internacional diferente para México. Entre los regímenes mexicano y guatemalteco existe algo más que diferencias: enemistades más o menos disimuladas.

La continuidad de regímenes dictatoriales castrenses determinó que México considerara a Guatemala como una especie de "Frontera Sur con los Estados Unidos". Durante largos periodos, los regímenes militares guatemaltecos han tenido una dependencia directa con la estrategia norteamericana para Centroamérica. La enemistad hacia México se expresa corrientemente con la fórmula de "El coloso del norte", es decir que México es para Guatemala lo que los Estados Unidos son para México. Los paréntesis democráticos de los gobiernos de Arévalo y de Arbenz

(1944-1954) abren una nueva perspectiva, ya que en México muchos ciudadanos, incluso de las esferas gubernamentales y diplomáticas, propician el derrocamiento de Ubico. Desgraciadamente aquellos paréntesis se cancelaron y nos encontramos en una nueva etapa determinada en gran parte por las exigencias del interior de Guatemala y por el entorno centroamericano y su contagiosa conflictividad. Es evidente que ahora se busca, frente a problemas comunes como la deuda externa y el peligro de conflagración centroamericana, un mayor entendimiento en el incierto destino común. El sostenido conflicto de los regímenes guatemaltecos con y por Belice ha tenido también una influencia en la relación México-Guatemala. Cuando Belice cae bajo la dominación británica, México se reserva el derecho de pertenencia de la región que va desde el río Hondo hasta Corozal, manteniendo la tesis de que, en caso de que Belice se liberara de la dependencia colonial británica para ser un Estado independiente, renunciaría al mismo derecho a favor del nuevo Estado. Y así lo hizo al proclamarse la Independencia beliceña, reconociéndolo como país soberano a nivel de embajadores desde el primer día.

Por mi amistad y relación con los dirigentes beliceños, especialmente con nuestro amigo Assad Shoman, y con quien sería el primer ministro, George Price, ayudé como emisario a mantener sus relaciones con el gobierno mexicano durante la lucha de Belice por la Independencia. Lo que me permitió acercarme mucho más al problema y visitar al Belice colonial e independiente.

El trasfondo maya es todavía un fuerte soporte cultural en Belice, pero no unifica todo su pequeño territorio que también alberga la cultura africana de los antiguos esclavos importados y las manifestaciones culturales de diferentes grupos étnicos. Belice es básicamente un país de inmigrantes con una presencia colonial británica muy reducida. Bajo el matiz colonial y a través de la lengua inglesa y las instituciones jurídicas de factura sajona, diferentes a las de Guatemala y México, encontramos una variedad de formas culturales. La convergencia cultural y emocional sobre la parte indígena del mestizaje es viva en la región del Petén. Esos fermentos han sido utilizados demagógicamente por los regímenes dictatoriales guatemaltecos para mantener la llama reivindicativa y patriótica frente a la legítima Independencia de Belice. Como ha sido generalmente reconocido, se trata de una cobertura de

sus problemas internos para obtener, con insuflamiento patriótico, la adhesión que una mayor parte del pueblo guatemalteco niega a su política.

Joan Durán:³ Hace poco alguien dijo que Guatemala para el año 2 000 no sería muy distinta a la de hoy. En el caso de Belice habría que ser profeta, ya que hacer una predicción de este tipo es prácticamente imposible. Ayer, no recuerdo si con Lita o con Diane, se habló de las transformaciones que ha experimentado Belice en su población, economía y religión, a partir de los años cincuenta. Desde que llegué a Belice en 1971 he visto cambios dramáticos en sólo 17 años, siendo el de la población el más sorprendente.

Es importante encaminar la conversación hacia los cambios que pudieran suceder en los próximos años para luego adentrarnos en los aspectos históricos, incluso jurídicos, de negociaciones y tratados que la mitad de nosotros no entendemos pero tomamos como un hecho consumado.

A todos los que estamos aquí nos interesa Belice, pero no nos hemos detenido a pensar cómo quisiéramos que fuera Belice. Creo que sería interesante especular sobre este aspectos para luego discutir cosas más concretas.

Francesca Gargallo: Haces fiesta sin invitados.

Joan Durán: Estás invitada.

Francesca Gargallo: ¿Sí? Sé mi anfitrión: ¿Qué hace en Belice un artista catalán como tú?

Joan Durán: Me cautivó el paisajito de ciento y tantas mil personas. Había vivido anteriormente en colonias británicas y estando accidentalmente en Centroamérica, llegué a Belice. Lo vi absolutamente distinto a los países adyacentes, como un error geográfico dentro de la

3 Pintor, actual director del Museo de Belice.

región centroamericana. Así como tú te enamoraste de México, yo me enamoré de Belice. Y es donde quiero vivir y pintar.

Francesca Gargallo: Una de las sensaciones más agradables que alguien pueda tener es vivir en el país del cual está enamorado, pero que la emoción no nos haga olvidar que amamos países conflictivos. Me aterroriza la uniformidad y espero que no invadan a Belice y lo uniformen como lo han hecho la miseria y la falta de democracia con Centroamérica. Belice es un país que se debe de integrar desde la diferencia, como dicen mis amigos beliceños, Belice es un país multi-racial y multicultural. Personalmente, este fenómeno me parece maravilloso y enriquecedor. Sin prejuicios, uno aprende que la diferencia es la verdadera democracia, tanto en términos internos como en términos de relaciones internacionales.

Francis Pisani:⁴ Primero quiero recordar que la idea es provocar. En este marco me parece saludable preguntarse si Belice es viable. Belice existe, existió y siempre existirá. Pero el problema de la viabilidad se plantea en términos de los conceptos que se usan, los conceptos clásicos de "país", "estado", "nación", que no son necesariamente oriundos de acá. Pienso que si se plantea el problema en esos términos la respuesta tiende a ser negativa. Lo que me interesa es partir de este cuestionamiento para ver cómo Belice puede vivir, apoyándose en la realidad.

A título anecdótico, les propongo para empezar una vuelta por el sur de Guatemala. Cuando uno llega, desde México, a la ciudad de Retalhuleu puede ver un gran panel que dice: "Retalhuleu capital del mundo". Nadie duda de que sea una fuerte exageración..... sin embargo, quiero plantear que, sin ser capital del mundo, Belice es centro geográfico de tres universos considerables y que esto pudiera constituir una oportunidad excepcional.

Tratemos de visualizar esos tres universos bajo la forma de tres círculos. En el centro está el círculo que representa la Cuenca del

4 Novelista francés y periodista.

Caribe, que prefiero llamar Mediterráneo de las Américas y que incluye el centro y oriente de México, Centroamérica, el norte de Colombia y de Venezuela, las Guayanas, las islas del Caribe y el sur de Estados Unidos. Este círculo relativamente pequeño está flanqueado por dos círculos inmensos: por un lado la Cuenca del Atlántico y, por el otro, la Cuenca del Pacífico - el corazón económico del mundo de ayer y de mañana - que comunican naturalmente a través de este círculo más chiquito que es el Gran Caribe.

Muchas veces se ha dicho que Belice era el punto de encuentro del Caribe y de Centroamérica. Es sencillamente insuficiente, Belice está en el centro de este Mediterráneo que acabamos de definir y nos permite verlo más bien como punto de encuentro, de unión entre el Atlántico y el Pacífico. ¿Locura? Veamos: ya hay elementos concretos que apuntan en esta dirección. Por ejemplo: existe un *status* jurídico de relación privilegiada con la comunidad europea. Les recuerdo que la CEE tiene trato preferencial por las excolonias recientes de sus miembros y que el único país que tiene este *status* en Centroamérica es Belice. Lo cual implica a nivel comercial, a nivel cultural y a nivel de ayuda, un cierto tipo de trato que no tienen ni Guatemala ni ninguno de los demás países de la región.

Si miramos ahora hacia Asia, vemos que algunos Chinos -los de Hong Kong, que se van antes que pase bajo control de la República Popular, y los que dejan China Continental- pasan por Belice y no por Los Angeles o Vancouver para entrar a Norteamérica. El propio gobierno expide pasaportes legales que vende Hong Kong por 35 000 dólares, los cuales permiten entrar legalmente en Belice. Muchos lo hacen, y así se las arreglan después para seguir a Cancún y luego a Estados Unidos, y como lo dijo Durán, algunos se quedan.

Todavía el contacto entre Atlántico y Pacífico no pasa de ser anecdótico en Belice, pero, obviamente, el movimiento es mucho más importante en el caso de Panamá... que ya está desempeñando este papel gracias al canal... Según dice Gorostiaga, es el segundo país en el mundo para las inversiones japonesas, lo cual indica que esos señores que saben de negocios y de desarrollo creen que pueden realizar un papel importante en la economía mundial. Lo cual nos invita seriamente a reflexionar sobre las relaciones entre Atlántico y Pacífico a través del Mediterráneo de las Américas.

Como europeo he sido educado a "ver" el Japón del otro lado de la enorme masa de los continentes europeo y asiático. Pero las relaciones entre dos regiones económicas tan fuertes como la Europa del Atlántico y el Asia del Pacífico -sobre el cual se encuentran Japón, China y todos los nuevos países industrializados- se pueden hacer a través de la región en la cual estamos.

No tenemos riquezas minerales pero sería interesante que la Cuenca del Caribe, concebida en el sentido más amplio, se convierta en una zona de tránsito, y luego de transformación de los productos que circulan entre la Cuenca del Pacífico y la del Atlántico. Quien lo entienda a tiempo lo puede aprovechar de la mejor manera posible.

Regresemos a Belice. La segunda idea provocadora sería tratar de ver si podemos sacar enseñanzas de las actividades de los narcotraficantes, de la economía de las drogas que requiere estudios serios: No nos podemos olvidar que Belice es un país creado por piratas, por esclavos cimarrones, y por contrabandistas. Hoy los contrabandistas, los traficantes de drogas, están tomando Belice como un lugar de circulación de tránsito.

Hace diez años, Belice era un importante productor de drogas, hoy es más bien un trampolín, el punto de tránsito entre las zonas productoras y las de consumo. La importancia relativa de Belice como punto de producción ha bajado con relación a su uso como trampolín. Así que encontramos la misma concepción en grupos que actúan y que juegan con mucho dinero como son los industriales japoneses y los traficantes de droga colombianos... o los refugiados chinos. En esos tres grupos hay quien ve el Mediterráneo de las Américas como punto de tránsito útil en un complejo sistema de circulación. Cosas y personas pasan por aquí para ir a otro lado y, lógicamente, algunos, algo, de vez en cuando, se queda en el camino. Podría ser interesante para Belice plantear los problemas de su viabilidad en este marco poco habitual.

En este sentido, Belice tiene una ventaja excepcional: pertenece a dos de las vertientes más importantes de este universo cultural que es el Mediterráneo de las Américas. Un universo que recogió influencias amerindias y africanas mezcladas con los vestigios de las distintas colonizaciones europeas, principalmente la inglesa y la española. Si Faulkner y García Márquez tienen mucho en común hubieran podido

ser compadres en Belice, donde se baila *reggae* y salsa sin olvidar el "punta rock" local.

El último elemento que me llama la atención es que Belice hace pensar en uno de esos problemas de física representado por un vaso en el cual cae agua y que tiene un hueco por el cual se va el líquido: el problema es determinar cómo se mantiene el nivel.... Por una parte los beliceños criollos se van a Estados Unidos (60 000) y por otra parte los centroamericanos entran a Belice como refugiados (30 000 de los cuales 5 000 son legales). El problema es que de esta manera, Belice puede -todo el mundo lo ha dicho, no digo nada nuevo- cambiar de naturaleza de un día para otro. Las características dominantes de su población pueden variar con una velocidad poco usual dado este movimiento y de que estamos hablando de cifras muy reducidas: oficialmente Belice tenía 176 000 habitantes en el 1987.

El problema es siempre el mismo y regreso a la idea de que en función de algunos conceptos clásicos, la viabilidad de Belice es difícil de concebir. Belice puede ser mañana totalmente distinto de lo que era ayer, puede cambiar de población, pasar de una mayoritariamente negra a una de mayoría amerindia..., del criollo al español, de una cultura con influencia de la colonización inglesa a una cultura con dominio de la colonización ibérica.

Me parece que la pista interesante debe considerar una entidad, que no quiero llamar ni país, ni estado, una entidad que no puede definirse en términos clásicos pero sí en términos de circulación, a nivel de su población. A este propósito me llama mucho la atención ¿qué fue Belice en el tiempo de los mayas?

La conquista interrumpió el desarrollo de toda la zona maya que estaba en pleno renacimiento. No nos olvidemos que el desarrollo del Mediterráneo euro-asiático surgió de poblaciones que nacieron en los ríos, que se instalaron en las costas, que empezaron a circular y a hacer del mar un "sistema de circulación" - según la fórmula de Fernand Braudel - y de intercambio extremadamente rico a nivel cultural y a nivel económico. Pues, unos siglos más tarde se estaba dando el mismo fenómeno en esta región a través de dos grandes corrientes. Una, la de los caribes que, viniendo del Orinoco, remontaron por las islas hasta Cuba con una pequeña conexión muy limitada entre Cuba, Isla Mujeres y Cozumel. La otra corriente era la de El Petén que

venía de la Laguna de Términos, del Usumacinta y de la red de ríos que descienden de Guatemala, de la zona maya del sur de México y que, a partir de ahí, tenían conexiones alrededor de la península de Yucatán hasta Panamá. Cuando llegaron los españoles se estaba dando ese fenómeno, y la región de Chetumal, que era parte de lo que es el Belice de hoy, era una zona de encuentro de razas, de culturas distintas con zonas de implantación Putún y de grupos que venían del interior a través de ese sistema de ríos que bajan de las tierras altas de Yucatán. De ese encuentro, de esa mezcla, de ese mestizaje sacaban su riqueza y su crecimiento.

Francesca Gargallo: La pregunta a plantearse sería si la identidad beliceña será siempre una identidad en transformación, ya que los grupos étnicos que ahí residen, se van sustituyendo unos a otros en forma constante.

Joan Durán: No lo creo, porque todo tiene su límite. Ahora, referente al ejemplo del vaso con agua, la gente que gusta de la información de cifras y estadísticas debe de saber que a finales de los años setenta y a principios de los ochenta en América Latina, se registraban altos índices de crecimiento poblacional. En Belice curiosamente no sucedía lo mismo, y no es que no nacieran niños, sino que por cada niño que nacía, tres se iban a Estados Unidos y dos llegaban de Centroamérica, lo cual mantenía la población estable. Sabemos con seguridad que hay unos 60 000 beliceños en los Estados Unidos.

Francis Pisani: La proporción de población migrante no es cuantitativamente distinta de la de Puerto Rico, o de Jamaica. Cuba exporta menos personas pero es una situación particular, y de todas maneras se sitúa por encima del 10 por ciento. El fenómeno es grave en Belice porque las cifras son pequeñas y la entrada de centroamericanos altera la composición de razas y culturas tradicional; pero en cuanto a la naturaleza del fenómeno, estamos frente a un patrón regional.

Pregunta del público: ¿Cuáles serían las diferencias de la cultura de Belice con el resto de América Central?

Lita Hunter Krohn (desde el público): Los rasgos británicos, las leyes, los fondos jurídicos, las lenguas inglesa y criolla: este tipo de diferenciación es lo que hasta cierto punto nos une.

Joan Durán: Cuando uno llega a Belice, para ser aceptado por los beliceños más jóvenes, debe aprender criollo.

Luis Suárez: Yo quisiera hacer algunos comentarios. A Belice no se le trata como si fuera exactamente de Centroamérica y, sin embargo, tampoco se le equipara con el mundo caribeño de habla inglesa. Belice está en tierra firme, por lo tanto es continental, no es latinoamericano desde el punto de vista cultural, pero geográfica y geopolíticamente sí, hay que ver de qué manera las influencias geopolíticas y estratégicas cambian el futuro de Belice para evitar que se vaya por un rumbo que no nos conviene.

José Guerra (desde el público): No lo estamos asociando con el conjunto del Caribe de habla inglesa, con quien tiene tanta semejanza, y al mismo tiempo queremos aislarlo de la tierra firme de la región centroamericana. Hay quien pretende defenderlo como si se tratara de un ente paradisíaco. En realidad, sólo podemos defenderlo desde la perspectiva de la solidaridad con los otros pueblos de Centroamérica. En buena parte somos centroamericanos: eso no pueden arrebatárnoslo.

Luis Suárez: Un país cuyo único periódico es el *Miami Herald*, que está por crear órganos propios en inglés y que por 45 minutos semanales de televisión nacional, transmite toda la programación televisiva de Miami, es sumamente peligroso; queremos preservarlo de la contaminación cultural, y no contaminarnos con una cultura que ya no es ni siquiera la británica. Luego un fenómeno interesante, y que no se menciona, es la religión. La religión es una de las expresiones más importantes de la cultura para bien o para mal. En Belice, por su origen, hay una extensión muy grande del protestantismo y del evangelismo, he visto pastores desempeñar un papel importante para la defensa de Belice. Este fenómeno emerge con mucha mayor fuerza en los destinos de pueblos en los que la religión es a la cultura lo que la estructura económica es al Estado. Vemos por ejemplo, que mientras los

gobiernos descuidan la ayuda económica y asistencia a los pueblos marginados, las organizaciones religiosas se las ofrecen, atrayéndolos e influenciándolos en sus decisiones. En el caso de Belice, lo religioso es interesante y definitorio. Como Estado joven es vulnerable al influjo masivo de refugiados que puede alterar muy seriamente el equilibrio étnico, cultural, religioso y político.

José Guerra (desde el público): Yo quisiera subrayar el hecho de que Belice recibe un trato diferente porque ahí no se habla español. Creo que uno de los grandes valores de Belice es que se habla el criollo y el maya, lenguas originales de casa; el inglés como lengua de las ciudades; y el español, por la cercanía con México y Guatemala.

Lita Hunter Krohn (desde el público): Respecto a la religión, hay una penetración tremenda de los evangélicos en algunos lugares, principalmente en la frontera con Guatemala. Casi todos los pastores vienen de Guatemala, no son norteamericanos. Posiblemente han sido formados en Norteamérica pero son guatemaltecos, y como ya se dijo, pueden llegar a tener una influencia tremenda en la forma de pensar y decidir de los pueblos. Por ejemplo, instan a sus fieles a no participar en política y a no votar. Este fenómeno se está dando en México en la frontera con Guatemala.

Luis Suárez: Creo que estamos viviendo un proceso muy importante por las comunicaciones y el intercambio de experiencias e ideologías; no obstante, al mismo tiempo que universalizamos a la humanidad, perdemos el control sobre el proceso de culturalización. No debemos temerle, pero sí estar preparados. Me parece que hay un proceso formativo de la identidad beliceña, lo cual es propio de los países descolonizados, pero ¿qué pasaría si esa norteamericanización cultural, económica y política dominara todo Belice? Pienso que todos los factores de defensa beliceños deben enfrentar el problema, y que nosotros deberíamos ayudarlos a tomar medidas y a fortalecer sus convicciones para una integración más cercana. Estamos viviendo un regreso a la riqueza nacionalista en este momento. Los beliceños se han estado engrandeciendo mediante una interrelación cultural. Me parece que Belice es

muy joven y todavía no ha llegado a ser lo que va a ser en el futuro.

Francis Pisani: El problema surge cuando tratamos de oponer un mundo cultural centroamericano con un mundo cultural caribeño. Partir de esto no nos lleva a ningún lugar porque ninguno de estos dos mundos existe como realidad pura. Me parece que para hablar de este fenómeno en el mundo de hoy, hay que concebir la cultura de un pueblo como un coctel, o una paleta sobre la cual se encuentra una gran variedad de colores, un poco de todo. Si se admite esta imagen el problema es comparar la composición de los cocteles que nos interesan. Así tenemos el coctel existente hoy en Centroamérica con sus dimensiones amerindia, hispana y la influencia norteamericana y el coctel caribeño en el cual ya desapareció la dimensión amerindia, pero existe la africana, la inglesa, la norteamericana, sin olvidar las islas de habla y cultura hispánica. Así vemos que las oposiciones son mucho menos radicales.

Por esto, pienso que es importante romper con el concepto de cultura como algo puro y usar el de cultura-coctel, de la misma manera que es importante la ruptura con el concepto de "nación" existente como un bloque intocable. Para terminar, me parece necesario agregar algo sobre la lengua. No conozco a nadie hoy que hable un idioma puro..., de hecho hablamos todos Spanglish, Franglish, Itaño!, etcétera, o sea un coctel de idiomas. En cuanto a Belice, el criollo es por definición un coctel de idiomas. Y quien dice que para tener una literatura digna de este nombre hace falta un idioma puro, debería leer a Rushdie o a Naipaul para tomar una referencia más vinculada a la región que está produciendo una literatura nueva, original, fuerte, con base en un coctel de conceptos culturales y de idiomas. Y miren el impacto que tiene...

Joan Durán: Hace seis meses, cuando Assad Shoman propuso realizar un encuentro sobre Belice, México y Guatemala, el elemento que propuso para caracterizarlo fue el de la integración. Esta es una reivindicación histórica, política, económica y cultural, totalmente legítima y válida de cualquier nación que aspira a participar del entorno físico que le corresponde por su ubicación territorial. Además, con este en-

cuentro, se pretendía ofrecer una alternativa a la connotación estadounidense de integración como sinónimo de uniformidad. En estos dos días he escuchado ponencias en español y en inglés y me he enterado de los problemas que algunos participantes han tenido con las traducciones. Dichos problemas simbolizan al fenómeno de integración cuando no se le maneja como sinónimo de uniformidad y de ellos ha brotado cierta solidaridad entre nosotros. El concepto de integración que proponemos aparece gracias a las diferencias culturales creadoras que conforman las cosmovisiones humanas. Pensamos que esta discusión y nuestra necesidad de ayudar a Belice en sus artes y en sus posibilidades de integración, tienen que ver con nuestro reconocimiento del derecho a la diferencia y a la convivencia desde la pluralidad étnica, lingüística, religiosa, alimenticia, racial. Queremos rescatar el concepto de integración desde una cultura que, como decía Gilberto Castañeda, "tiene un cuerpo en Centroamérica y el alma en el Caribe".

Luis Suárez: Mi punto de vista es que Belice sí tiene una identidad propia, pero no uniforme sino atravesada y conformada por culturas diferentes. Su diversidad requiere de un proceso de construcción y consolidación libre y organizada a la vez. El punto central de su conformación debería ser la definición de un concepto amplio de soberanía para Belice.

Francesca Gargallo: Joan conoce mis posiciones sobre la diversidad como cultura y la uniformidad como militarismo, por lo tanto siento que quiso incitarme con sus palabras. Pero yo quisiera regresar un poco al concepto de viabilidad para un país con menos de 200 000 habitantes que hace poco lanzó Francis. En términos económicos, un país con menos de 8 millones de habitantes no puede aspirar, por falta de un mercado interno, a iniciar un proceso de industrialización. Tampoco creo que pueda aspirar a una integración política y cultura clásica. Por lo tanto quisiera proponer que discutiéramos la posibilidad de una viabilidad de las diferencias. Belice encarna la diferencia: es centroamericano, pero es el único país centroamericano totalmente atlántico (y hasta ahora Centroamérica se ha definido por su cultura pacífica). Es un país joven, es un país con un sistema bipartidista, es un país de mestizaje negro-indio-blanco y no indio-blanco-negro, es corsario y no

eclesiástico. ¿Tanta diferencia no es un poco como ser una universidad que cotidianamente suda en las calles?

Joan Durán: En cuanto al problema de la identidad nacional clásica, Belice carece de ella. No obstante, también Honduras por la distribución de su población libanesa y misquita en la costa; indígena, mestizo y blanco en el interior, carece de identidad nacional y nadie, por eso, cuestiona que Honduras sea viable. Claro, Honduras tiene el ejército más poderoso de Centroamérica, los norteamericanos controlan sus fronteras y compran su café. En ese caso parece que la identidad más que un problema nacional sea un factor de aceptación internacional.

Francis Pisani: El problema es encontrar y promover una identidad que corresponda a la realidad. Cuando estuve en Belice hace poco y pregunté a mis amigos beliceños si había un problema de viabilidad en el país, todos me confirmaron que era un problema real. Sólo los políticos me lo negaron. Para ellos Belice es viable, diría yo casi por definición. Porque un político no puede hacer campaña diciendo que él representa a un país que no es viable. Y ya que hace falta, quiero precisar que no hay que tomar esta interrogante como una afirmación y mucho menos tomarla al pie de la letra. Se trata de usar formas provocativas de expresión para levantar un problema, esperando que esto permita abrir más puertas sobre la realidad de la viabilidad de Belice. Esto implica aceptar trabajar conceptos un poco nuevos, aceptar preguntarse por lo menos, y con seriedad, si Belice es viable. Y, "hopefully", como dirían nuestros amigos beliceños,... encontrar una respuesta.

Cuando manejo la idea de "país de paso", lo hago pensando en el Mediterráneo como un sistema de circulación que saca su desarrollo y su potencia en la historia del mundo, del hecho de que se ha construido alrededor de la circulación de gente, de ideas, de culturas, de mercancías. Yo mismo vengo de esa realidad, "soy de paso".

Lo que me parece interesante en la reflexión sobre cada uno de los países del área que nos interesa, el Gran Caribe, es que planteamos el problema del desarrollo económico en términos esencialmente de industrialización y de producción, lo que nos confronta con problemas muy difíciles, ya que no hay materia prima y que, en la mayoría de

los casos, los mercados son muy pequeños. Sin embargo, si tomamos el área en términos económicos, el área del Gran Caribe entre el Atlántico y el Pacífico, vemos que el 40 por ciento de lo que necesita el mundo desarrollado occidental (Estados Unidos y Europa), pasa por aquí.... De ahí el interés de pensar en términos de circulación. Para mí el mejor ejemplo es Panamá, que es un país de paso casi por definición. Sin embargo, algo se queda en Panamá de todo lo que pasa por ahí. Y a veces me pregunto también ¿por qué no se podría crear un polo de desarrollo vinculado con el sur del continente a través de un eje de tránsito que viniera desde Sao Paulo...? ¿Por qué no agregar un eje norte-sur al eje este-oeste que ya existe?

Así que detrás de la imagen de Belice como país en el cual entra gente y del cual sale gente -esta imagen provocadora de un Belice como país de paso, inclusive para su propia población- hay un concepto bastante serio y realidades a las que no podemos escapar.

Esto nos impide definir cada región, cada cultura, cada país con base en una supuesta identidad pura. Lo tenemos que hacer a partir de un coctel de elementos, de una cierta manera, la verdadera esperanza de algo nuevo en el mundo de hoy.

Francesca Gargallo: Belice y el Gran Caribe como una nueva Corinto: tus ideas son un tanto bolivarianas y un tanto influenciadas por el idealismo alemán. Me gustan. Además, la vinculación sur-norte empieza a tener una importancia fundamental no sólo para la economía, sino también para la ecología, y Belice es un país talador de madera, o sea, destructor de selvas, por antonomasia. Pero, a pesar de que reconozco la importancia del coctel, un *pisco sawer* no sería tal si el *pisco* no tuviese un aroma definido y una integración de las diferencias no sería viable sin la conciencia de la identidad de cada una de las diferencias que la integran. En Centroamérica, la identidad cultural de la región es un problema. Los aspectos históricos y antropológicos no son problemáticos en sí, sino su manipulación sociológica. Para romper con las sociologías -que para mí son pseudoculturas uniformantes- se necesitan medios de comunicación social interesantes y creativos y medios de educación que recuperen desde el arroz con frijoles y manteca de coco hasta el himno nacional, las banderas, las historias de las transformaciones, las diferencias y los puntos de similitud. De la Europa

unida lo que más me gusta es que no tiene un lenguaje común, de la Centroamérica unida, de la cual Belice haría parte, lo que más me gustaría sería la prueba de que una cultura que se une con otra, no se anula. La cultura, evidentemente, trasciende lo económico y engloba lo político.

NOTICIAS SOBRE LOS AUTORES COMPILADOS

Stella Maris Arnaiz Burne

Investigadora del Centro de Investigaciones de Quintana Roo. Coautora de *El Caribe Mexicano*, Chetumal, Quintana Roo, CIQRO , 1987, y *Quintana Roo: sociedad, economía, política y cultura*, México, CIIH / UNAM ,1990.

Gilberto Castañeda Sandoval

Investigador de la División de Relaciones Internacionales del Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE) y coordinador del Centro de Estudios de la Realidad Guatemalteca (CERG) -perspectiva centroamericana-. Autor de *Guatemala: crisis, política exterior y relaciones con México 1978-1986*, México, CIDE , 1987.

Alfredo A. César Dachary

Director de Estudios del Caribe del Centro de Investigaciones de Quintana Roo. Coautor de *El Caribe Mexicano*, Chetumal, Quintana Roo, CIQRO , 1987, y *Quintana Roo: sociedad, economía, política y cultura*, CIIH / UNAM, 1990. Creador del proyecto Centro de Estudios del Caribe de La Habana y miembro del Consejo editorial de *Le Monde Diplomatique* en español.

Joan Durán

Artista plástico. Director del Museo de Belice.

Francesca Gargallo

Doctora en Estudios Latinoamericanos (CELA, Fac. de Filosofía y Letras, UNAM). Investigadora del Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales (CECARI) en el área de la historia de la mujer centroamericana. Autora de las novelas *Calla mi amor que vivo* y *Días sin Casura* y del poemario *A manera de retrato una mujer cruza la calle*.

Diane Haylock

Coordinadora del Programa de Educación Popular de la Society for the Promotion of Education and Research (SPEAR). Ha desarrollado estudios de educación de las mujeres en Belice City y en el Cayo.

Lita Hunter Krohn

Profesora de historia, candidata del People's United Party (PUP) y actual directora de Asuntos Culturales del Ministerio de Educación de Belice.

Antoinette Nelken-Terner

Maestra en Antropología con especialidad en prehistoria y arqueología. Investigadora del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS)/Francia y del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Unidad de Investigación sobre Belice y el Área Caribeña (CEMCA - UDIBAC)/México. Autora de diversos trabajos sobre arqueología en el área mesoamericana, sudamericana y del Caribe.

Francis Pisani

Novelista y periodista francés radicado en América Latina desde hace 20 años, estudioso de la Cuenca del Caribe.

Erasmus Sáenz Carrete

Doctor en Estudios Latinoamericanos, periodista, ex editor de *Le Monde Diplomatique* en español. Ha trabajado para la ONU en Ginebra y como subdirector de Normatividad en Derechos Humanos de la Dirección General de Derechos Humanos en la Secretaría de Gobernación de México. Coordinador General de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). Profesor titular de Historia en la Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa.

Adalberto Santana Hernández

Investigador y Secretario Académico del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos y profesor del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Especialista en temas políticos y sociales de América Central y el Caribe. Autor de diversos trabajos sobre su especialidad. Colaborador del diario *unomásuno* y miembro del Consejo Editorial de *Cuadernos Americanos*.

Assad Shoman

Abogado y dirigente político beliceño. En 1969 funda la Society for the Promotion of Education and Research (SPEAR). En el primer gobierno independiente (1981-1984) ocupa los cargos de ministro de Salud, Cooperativa y Vivienda. Autor de diversos libros y ensayos sobre la historia de Belice. Actualmente es director del SPEAR.

Luis Suárez

Periodista y escritor, Secretario General de la Federación Interamericana de Periodistas, autor de diversas obras sobre política internacional. Mediador de las relaciones México-Belice durante el proceso de la independencia beliceña.

Dylan Vermon

Economista, coordinador de investigaciones de SPEAR. Autor de diversos trabajos sobre problemas del desarrollo de Belice.

ÍNDICE

Prólogo	7
De la percepción de un Belice muy antiguo <i>Antoinette Nelken-Terner</i>	13
Recuento histórico y comentado de Belice (1502-1859) <i>Adalberto Santana</i>	31
Belice ante México y Guatemala <i>Lita Hunter Krohn</i>	61
Relaciones Guatemal-México-Belice antes y después de la independencia. Posibilidades y retos de la integración regional <i>Gilberto Castañeda Sandoval</i>	75
Dinámica y desarrollo de la frontera México-Belice <i>Alfredo A. Cesar Dachary y Stella Maris Arnaiz</i>	87
Interacción de la frontera México-Belice <i>Erasmus Sáenz Carrete</i>	95
La inmigración centroamericana en Belice: un choque cul- tural <i>Assad Shoman</i>	103
Belice: hacia una autopercepción <i>Diane Haylock</i>	123
El desarrollo económico de Belice y su integración con el área <i>Dylan Vernon</i>	139
La subestimación de lo hispánico en la cultura beliceña <i>Francesca Gargallo</i>	167
Belice: un Estado autoritario democrático en Centroamérica <i>Assad Shoman</i>	181
Diálogo sobre Belice <i>Luis Suárez, Joan Durán, Francesca Gargallo y Francis Pisani</i>	213
Noticia sobre los autores compilados	229



Belice: sus fronteras y destino, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en la Imprenta Universitaria en el mes de marzo de 1993. La edición consta de 1 000 ejemplares.

Este libro, compilado por los latinoamericanistas Francesca Gargallo y Adalberto Santana, surgió de la idea de ofrecer a los estudiosos de la América Latina y a la vez al público en general, una visión actual del proceso histórico de uno de los más jóvenes países de nuestra América. Asimismo el presente volumen tiene como objeto celebrar el décimo aniversario de la independencia de Belice, lograda el 21 de septiembre de 1981.

Los trabajos que se incluyen intentan mostrar los obstáculos y retos a los que se enfrenta la vida económica, social, política y cultural de un país latinoamericano y caribeño, cuya peculiar problemática e identidad son poco conocidas. Se contó con las condiciones para reunir una serie de textos que fueron elaborados por reconocidos especialistas dedicados al tema. Esta obra aporta una serie de informaciones y análisis para comprender el largo y difícil proceso de Belice a través de la compleja dinámica de su historia en búsqueda del camino hacia la integración latinoamericana.